

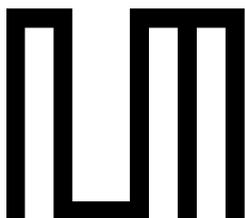
ATENEA

FACULTAD DE ARTES Y CIENCIAS

Año XIV

3ª Época

Números 1 y 2



UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO
RECINTO UNIVERSITARIO DE MAYAGÜEZ
ENERO - DICIEMBRE 1994

Revista ATENEA
Colegio de Artes y Ciencias
Universidad de Puerto Rico
Recinto Universitario de Mayagüez
Mayagüez, Puerto Rico

INFORMACIÓN A LOS AUTORES

*La Junta Editora de la Revista **ATENEA** acepta, para publicación, artículos relacionados con las Artes y las Ciencias, escritos en español, inglés, francés o italiano, y deben regirse por las normas estipuladas en la última edición del manual del Modern Language Association of America (M.L.A.).*

Para la publicación de cualquier artículo debe enviarse original y copia a la siguiente dirección:

*Director de Publicaciones
Revista **ATENEA**
Decanato de Artes y Ciencias
Universidad de Puerto Rico
Recinto Universitario de Mayagüez
Mayagüez, Puerto Rico 00708*

*La Junta Editora de la Revista **ATENEA** no se hace responsable de las opiniones emitidas por los colaboradores y se reserva el derecho de publicación.*



ATENEA

Revista de la Facultad de Artes y Ciencias
de la Universidad de Puerto Rico, Recinto de Mayagüez

RECTOR

STUART J. RAMOS

DECANO INTERINO DE LA FACULTAD DE ARTES Y CIENCIAS

RENÉ S. VIETA

DIRECTORAS

HILDA M. RODRÍGUEZ

LILIA DAPAZ-STROUT

CONSEJO CONSULTIVO EDITORIAL

JAIME GUTIÉRREZ

HALLEY SÁNCHEZ

ANTHONY HUNT

ADMINISTRADOR

RAFAEL DAVID VALENTÍN

ATENEA se publica dos veces al año por la Facultad de Artes y Ciencias de la Universidad de Puerto Rico en Mayagüez.

Dirección editorial:

ATENEA
Recinto Universitario de Mayagüez
Mayagüez, Puerto Rico 00708

Precios de suscripción

Puerto Rico y Estados Unidos:

Año (2 núms.) 6 \$ USA

Número atrasado 4 \$ USA

Otros Países:

Año (2 núms.) 8 \$ USA

Número atrasado 5 \$ USA

No se devuelven los artículos de colaboración espontánea ni se sostiene correspondencia acerca de ellos.

Derechos de propiedad literaria reservados

© 1994 Universidad de Puerto Rico

Recinto Universitario de Mayagüez

Tipografía: HRP Studio

ÍNDICE

Poemas - <i>Teny Alós</i>	7
Catalina de Erauso—A Deviate of Seventeenth Century Spain - <i>Louis C. Pérez</i>	11
El ideal imperialista de falange española y su proyección sobre Hispanoamérica a través del concepto de “hispanidad” - <i>Francisco García-Moreno Barco</i>	23
El Josco : A Political Fable - <i>Loreina Santos Silva</i>	35
La literatura infantil como portavoz de la dignidad humana - <i>Rosa Fernanda Martínez Cruzado</i>	43
After Androgyny: the Dialectics of Gender - <i>Nandita Batra</i>	53
Una breve historia... Emmy Noether - <i>Luis F. Cáceres-Duque</i>	65
Aire, mar, tierra y palabras: la literatura infantil y la educación ambiental - <i>Waded Cruzado</i>	69
La novela histórica y la mujer caribeña - <i>Linda María Rodríguez</i>	77
Colón y sus carabelas en la ruta del oro - <i>Argimiro Ruano</i>	85
Americanidad y antillanía en Hostos: Hacia una desmitificación del prócer - <i>Alfredo Morales Nieves</i> ..	97
En torno al alma ensayística de Eugenio María de Hostos - <i>Roberto Fernández Valledor</i>	119
<i>La abolición de la esclavitud en Puerto Rico</i> por Eugenio María Hostos - Anotado por <i>Sonia Ruiz Pérez</i>	129
El concepto computacional de la mente - <i>Halley D. Sánchez</i>	147
Premiación al profesional de la enfermería: su significado e importancia - <i>Delia Martínez</i>	161

RESEÑAS

Fernández Valledor, Roberto.

Identidad nacional y sociedad en la ensayística cubana y puertorriqueña (1920-1940)

- Azucena Hernández Reyes 173

Palm, Risa I. and Michael E. Hodgson

Natural Hazards in Puerto Rico: Attitudes, Experience and Behavior of Homeowners

- Jaime Gutiérrez Sánchez 177

POEMAS

Teny Alós

TRIBU

Estaban
los brujos de la ley
bebiendo a su salud.
Andróginos del espanto
aculados en su trono.
Uno de aquellos
descargó
en otra geografía
la ponzoña final
de su araña.
Cortocircuito de venenos.
Telas de un relámpago,
como máscaras de la tormenta,
apuñalaron
un sueño
que no era cualquiera.
El cadete del alba,
morado de terror,
miró las paces aplastadas.
Tablas de un naufragio.
Desnudos ojos de la perra
que cuida el amanecer.
Dulces ojos

de madre de barrio.
Ojos apuntando con ternura
al corazón de la trampa.
Apuntando con la sed ciega
de los que no pueden retroceder más.
El último pétalo
de la justicia
cayendo
sobre una perla
fantástica.
Angelicalmente en guerra.

CAPTURA DEL INSOMNIO

No vi el almanaque.
No me puse el reloj.
Tan sólo miré
inútilmente
por la ventana.
Un retrato de azulidades
sorbía imágenes
sin retorno.
Busqué, sin querer,
ojos en el buey
de los milagros.
Y no.
El recuerdo ha
emboscado a la memoria.
En el baldío
de los desencuentros
el azar ha apuñalado

a la cábala.
El sol
acierta
en mi pecho
una lágrima perdida
del big bang.

NOCHEVISOR

A la mirada
se le escapa un abismo
La espalda de la luna
es la chimenea
por donde subirá
la mañana.
Puentes de la noche
predicando desengaños
sobre los engaños.
Mujeres indeterminadas
madejan en las catedrales
el hilo de sus voces.
Gruñidos sanguinolentos
duermen sobre diarios.
La máscara del asfalto
condena a sus palomas.
Pulgas de escritorio
dictan susurros epigramáticos,
manuscritos de zumbidos
como sorbos de arroyo:
memoria de otro rescate.
Chapotean los huesos de la poesía
sobre los plomos del papel,

ejercen la monotonía
desde las alas del delirio.
Alguien sabe con los labios
una canción
por última vez.
Su mente deja la calle náufraga
para correr en círculos.
Y baila en los campanarios,
en los trolebuses,
en los bancos de plaza,
frente a los carteles,
frente a las mujeres,
sobre los silencios,
por encima de la muerte.
Baila aparatosamente
la pena y la rabia.
Una danza aleja tenteteditos.
Miro por la ventana:
Lucy remienda noches
con estos diamantes.

Teny Alós
Patricias Mendocinas Núm. 349
Godoy Cruz
Mendoza-Argentina

CATALINA DE ERAUSO—A DEVIATE OF SEVENTEENTH CENTURY SPAIN

Louis C. Pérez

In our study of literature, particularly of the earlier periods, we often find ourselves trying to discover the spirit of an age. We proceed with a certain faith and conviction in looking for the key to the soul of a people of a given literary epoch. But what we do not find is also important and revealing. There are, relatively speaking, only sparse references to the deviate in 16th and 17th century Spanish literature. Yet the earliest legal records, those of 5th century Gothic Spain, treat the subject, as do the laws of 13th century Castile.¹ Some of these laws seem humorous in today's context, such as the one in *Las siete partidas* of Alfonso el Sabio referring to the "sodomites." After defining sodomy, giving the origin of the term, explaining who could bring charges, stating the death penalty the guilty were to pay, noting exceptions, the law goes on to state that the same penalty should be applied to any man or woman who has intercourse with an animal and that the animal also should be killed in order to destroy any memory of the act.² Interestingly enough, as time passed, the authorities became unconvinced that the death penalty itself was enough of a deterrent to such abnormal practices and so, in 1497, the manner of death was specified—the guilty were to be "burned in flames of fire."³ Still later, in 1598, in order to stamp

¹ Marcelo Martínez Alcubilla, ed. *Códigos antiguos de España*, (Madrid: Administración Arco de Santa María, 1885), I, 5-74: treats Spain earliest laws which appear under the name of *Fuero juzgo o libro de los jueces (Codex Visigothorum: Liber Judicum)*. Pertaining to our present study, see p. 29. Also regarding other laws and other periods in Spanish history which pertain to laws of abnormal acts, see pages 138 and 649 in the same Volume I. With reference to laws on hermaphrodites, pp. 414-574, it is worthy of note that the word or testimony of a male-hermaphrodite outweighed that of a female—hermaphrodite.

² Martínez V. 428-9.

³ *Novísima recopilación de las leyes de España*, mandada formar por el señor Don Carlos IV. (Madrid: 1805). V. 427.

out this nefarious crime, less proof was required.⁴

The small number of scattered allusions to the male deviate in the literature of the Golden Age is perhaps due in part to the horror with which such deviation was viewed. We learn, for instance, from Marañón's study of the Don Juan in which he concludes that the historical Don Juan belonged to a homosexual brotherhood, that information concerning some notable individuals was suppressed in the 17th century and was not discovered until three hundred years later in a secret file in Simancas.⁵ Sparse though they are, some allusions to the male deviate can be found in theatrical works of the period. A good example is Moreto's play *El lindo Don Diego*, which deals with an eccentric narcissistic fop and dandy. In the novel *Don Quixote* too, we can detect references in isolated places to the homosexual and a character such as Vicente de la Rosa⁶ invites closer scrutiny. In Cervantes' fascinating story in the *Quixote*, "El curioso impertinente" we detect in the relationship of the two friends overtones of abnormality, well-substantiated by the author's telling phrases and the couple's odd sacrifice for one another.⁷ One is even tempted to inquire, who is really being tested in this story—the wife or the friend? It is pertinent in this respect to point out that in the Ariosto episode from which Cervantes borrowed heavily, the husband submits to an unnatural act.⁸ Allusions to the female deviate in

⁴ *Novísima Recopilación* V. 428-9.

⁵ Gregorio Marañón, *Don Juan*, 3rd ed. (Buenos Aires: Espasa-Calpe, 1944), p. 1045. What is interesting is not whether *Don Juan's* historical prototype was a homosexual or not but the trial: "a great number of famous people of Madrid were charged with homosexuality. From servants to buffoons from aristocratic homes, to the lords of these same houses..." And that "the ones of more humble origin were condemned to death and executed in Madrid as required then by the incomprehensible rigor of the law. The 'nobler' sinners were permitted to flee to Italy and France."

⁶ This character appears in an episode in *Don Quixote*, part II, chapter LI. Vicente de la Rosa, an army man convinces the village beauty (Leandra) to run off with him. We later learn that in spite of her attractiveness and willingness to cooperate sexually, he abandons her after stealing only her money. He has no sexual act with her and she is extremely disappointed.

⁷ I have taken into consideration the possibility of the platonic interpretation of the relationship of the two friends. But, beside the telling phrases, I have also had to consider Cervantes' strong indebtedness to his source (Ariosto's *Orlando Furioso*) and the fact that Cervantes has been working in contrasts—point counterpoint—giving us variations on the theme of the two friends. Also that the story of *El curioso impertinente*, is central to the *Quixote* and gathers together all the main threads, including the abnormal, which is not to be overlooked in a complete tapestry of the life of the times.

⁸ I refer to Canto XLIII of Ariosto's *Orlando Furioso*, in which Anselmo submits to an unnatural act with a repusively dirty man in exchange for a most magnificent and sumptuous palace. For examples of allusions to the male homosexual in literature see:

Spanish Golden Age literature are more numerous than those concerning the male, if we bear in mind that it is likely that terms such as “virago” and “hermaphrodite” were often euphemisms for “lesbian.” The plays, poems and explanations of myths in which this theme is present are generally humorous.⁹

We should like to concentrate on a particularly interesting historical figure of the 17th century —Catalina de Erauso, later known as the Ensign Nun— whose life and adventures found their way into literature. We have a portrait of this famous woman done by Francisco Pacheco in 1630. From the picture and from accounts of her contemporaries, we know that Catalina was neither homely nor beautiful, that she had wide, dark sparkling eyes, short hair (in keeping with the period in which she lived), that she had a martial air about her, that she carried her sword well, had a quick and elegant walk, and that her upper lip was covered with a fine dark fuzz. Early in her youth she applied a balm to her breasts to prevent them from developing, which resulted in her being rather flat-chested! Only her hands and feet had a feminine quality.¹⁰

Juan de Mena, *El laberinto de fortuna* (Madrid: Espasa-Calpe, 1960), p. 57, *Miguel de Cervantes Saavedra, Trato de Argel in Rudolph Schevill*: and Adolfo Bonilla y San Martín: *Comedias y entremeses de Miguel de Cervantes Saavedra*, (Madrid: Imp. de Bernardo Rodríguez, 1915-1922), V. 232. There are other allusions scattered throughout Rojas Zorrilla's *Entre bobos anda el juego*. Generally speaking, if a male character with feminine characteristics appears it is likely to be the “gracioso”, which in itself tells us that homosexuals were a topic of derision.

⁹ Works referring to the theme are: *Cancionero de obras de burlas provocantes a risa* (Madrid: Luis Sánchez, 1841), pp. 147-180; Lope de Vega's *Las grandezas de Alejandro*; Luis Vélez de Guevala *La montañesa de Asturias* and *La serrana de la Vera*. As early as the Arcipreste de Hita's *El libro de buen amor*, we have in Spanish literature allusions to the virago. The abnormal woman is also to be found in the chivalresque novels of 16th century Spain. See for example: *Amadis de Gaula*, Libro III, chapter XII on *El Endriago*. For the hermaphrodite, see: J.P. Wickersham Crawford, “Miscelánea.” *Revista de Filología Española*, XII, 189-90; José María de Cossio, *Fábulas mitológicas en España* (Madrid: Espasa-Calpe, 1952), pp. 128, 668, 883; Agustín Moreto's *El desdén con el desdén*. Baltasar de Victoria says quoting Quintilian, that nature likes variety and so in spite of the fact that some ignorant persons think that she produces imperfect things, they actually serve to make her more beautiful: *Segunda parte del teatro de los dioses de la gentilidad*, (Barcelona: Imprenta de Juan Piferrer, 1722), p. 60. Hermaphroditic figures decorate many of the old cathedrals of Spain. Also we have paintings of the period that depict the abnormal woman, such as Rivera's *La mujer barbuda*, in which a heavily bearded lady is breast-feeding a babe in arms.

¹⁰ M. Serrano y Sanz, *Autobiografías y memorias*, (Madrid: Librería Editorial de Bailley/Bailliere e hijos, 1905), p. clxi. See also A. Sánchez Moguel. *La Monja alférez* (Barcelona, 1838). There are also in the Archivo Nacional de la Indias in Seville, documents relating to our heroine: *Memorial de los méritos y servicios del Alférez Erauso*.

We have historical documents concerning Catalina's life, an apocryphal biography, and a play by Pérez de Montalbán, *La monja alférez*¹¹ which parallels closely a number of biographical events. We find in the apocryphal story some erotic descriptions, not present in the play, in which the Ensign Nun is involved with other members of her sex.¹² Obviously much more could be said in prose directed at a small reading public, than could be presented in the theatre which was open to all and subject to official censure, even if the censure was inefficient for various reasons. We are not surprised to find that there is a public pose or attitude and also a very private one. Evidently sexual acts between women were publicly abhorred, however prose descriptions of such acts were privately enjoyed. But it is Pérez de Montalbán's play about the Ensign Nun "in which we'll catch the conscience" of the age, and to which we now turn.

¹¹ Joaquín Ma. de Ferrer, *Historia de la Monja Alférez* (Madrid: Tipográfica Renovación 1918). This is the autobiography of Catalina de Erauso published by Ferrer in 1829 in Paris and considered now her pseudo-autobiography because of a number of errors of fact, anachronisms and undocummented slayings by Catalina. Nevertheless the greater part of the "autobiography" coincides with the historical information we have on Catalina de Erauso. I have been able to consult three copies of Pérez de Montalbán's play, *La Monja Alférez*. One may be found in *Primera Parte de las Comedias del Doctor Juan Pérez de Montalbán*. C.H. Ternaux, ed, (Madrid: 1833). The title is the binder's, the volume being composed of "suelas." The play itself bears no place of publication or date. Another copy of the play appears in *Comedias varias*, Parte 6, which is to be found in the University of Pennsylvania Library collection. Neither place nor date appears on the play. Both of the above copies have a striking similarity even to the point of misspelling the family name Erauso (Areuso) and producing the same incomplete list of characters in three columns. Both of these plays contain a number of misprints. Hence for this paper I quote from what seems to be a clear, careful and serious printing of the play which appears in the appendix of the 1829 edition of Ferrer's *Historia de la Monja Alférez*, pp. 168-311. Page numbers in parentheses at the end of the quotes will refer to this edition. See also regarding Catalina de Erauso: Stephanie Merrim, "Catalina de Erauso: Prodigy of the Baroque Age", *Review: Latin American Literature and Arts*, 43 (July-Dec. 1990), 38-41. Rima Gretchen Rothe Vallbona, *Historic Reality and Fiction in Vida y Sucesos de La Monja Alférez*, D.M.L. diss., Middlebury College, 1981.

¹² In one account after arriving in Lima, "he" gives a letter of introduction to a Diego de Solarte who receives "him" with a great deal of affability and pleasantness in his house. But after nine months "he" is asked to leave. The author, supposedly Catalina, explains that the reason was "that he [Diego de Solarte] had in his home two other ladies, his wife's sisters, with whom I [Catalina] used to play and frolic, and particularly with one of them who was more inclined toward me. And one day while we were in the drawing room my head resting on her lap combing my hair and running my hand up and down her leg he looked in through a window grating and saw us..." [Joaquín Ma. de Ferrer. *Historia de la Monja Alférez*, (Madrid: Tipográfica Renovación, 1918), p. 20]. There are other examples of Catalina's masculine bent on pages 36 and 37.

The action begins in Lima, Perú, after Catalina has escaped from a convent to the New World. Disguised as a man "Guzmán" she courts Doña Ana. Catalina's true identity is almost discovered by Ana's brother Miguel, whom she wounds in a duel. Later she kills a man and leaves Lima for a period of three years. Upon her return she learns that Doña Ana has been duped and seduced by Don Diego, who hesitates to marry Doña Ana because he has reason to suspect that she is involved with another man. In order to better convince Don Diego to marry Doña Ana, Catalina reveals her identity to him and explains that she was the other "man." Almost immediately thereafter she finds herself enmeshed in a quarrel and in self-defense kills another man; she is seized by the authorities and sentenced to death. To save her from hanging Don Diego discloses Catalina's secret to the viceroy. When she learns that Don Diego has betrayed her she reacts vehemently and vengefully; she states that she, Catalina, has been a cover-up for Ana's clandestine affair. The marriage between Doña Ana and Don Diego is postponed until the very end of the play, when the Ensign Nun redeems herself by divulging the truth of the entire matter.

The playwright, Pérez de Montalbán, succeeds in putting a mirror to society in this play. In it we witness attitudes of Catalina brought about by public opinion, and we gather information about practices of the period that are not contained in the historical accounts of her life. In addition, the author gives us a feeling of the turbulent life Catalina must have led. There is little doubt that Catalina is a virago with its full implications: a lesbian. In the play she appears dressed as a man, a common role in the theatre of the period, hence not altogether significant for our present purpose. What does seem strange is that unlike similar situations in other plays, her manservant is unaware of her personality or identity. Her mannishness is often referred to, and the poet attributes to her virile qualities of the period: virtue, bravery and loyalty. "How is it possible that in a feminine breast/ exists such manly daring?"¹³ her brother comments in an aside. Then quite in keeping with the practices of the *comedia* of the period, some classical or historical "matrona" figures are brought to the attention of the audience, leading the brother to conclude "What wonder that a Basque woman, engendered in the harsh mountains that produce iron, equals them?"(210) Catalina seems to require a male role in life. She suffers all discomforts and pursues all courses

¹³ See p. 210 of Pérez Montalbán's play. *La Monja Alférez* which appears in the appendix of Ferre's *Historia de la Monja Alférez*, 1829 edition. All translations are mine and I put the page numbers in parentheses. See note 11.

in order to retain the appearance of a man. She appears to be on the verge of volcanic anger at one point late in the play when she is reminded of her sex. The viscount tries to reason with her. Why is she so incensed at being labeled a woman, if she is indeed one. "I will not admit to it, nor do I want anyone to call me one." (308) The playwright repeatedly underscores her spirit, courage and bravery and on at least one occasion suggests that Catalina is struggling to express her yearning for liberty and freedom of movement in a very straitlaced society. Unfortunately however, her lack of beard and moustache, which one of the characters tells us denotes bravery (185), is constantly made sport of and contributes to the anxiety and tension in her. Machín,¹⁴ the servant, greets his master, Catalina, when she returns to Lima after three years' absence, with the comment: "Time seems to have had no effect on you, I thought that you would have a long flowing moustache by now, and here after three years you are bald of beard." (221) When Doña Ana is duped by Don Diego, Ana discovers the deceit, among other ways, because as she touches the imposter's face in the darkness, she comes upon his beard.

In the play, Catalina's brother, friends, even clergymen, try repeatedly to reform her, to modify her true nature, her true personality, to get her to wear dresses. Her answer is almost epigrammatic: "The prettiest petticoat is not equal to the lowliest of trousers." (287-8) When she returns to Spain from Rome, dressed as a male, the bishop orders her detention for this infraction. She despises feminine attire and to her "Two hours in a dress are like two thousand years" (285) she exclaims angrily, and adds, "Although I can't deny it [that I am a woman] I don't want to look like one." (285)

Catalina's attitude toward her own sex and her decided preference for men's dress and ways leave little doubt about her personality. Dramatizing Catalina's love life, however, presented a number of challenges to the author. The theatre was being periodically attacked for immorality.¹⁵ Hence the playwright had to be resourceful and astute in depicting love scenes relating to her life. How far did Catalina go? Was she really, in modern terms, a lesbian? The author's attitude seems to be, for those uninitiated in the aesthetics of the 17th

¹⁴ The servant's name "Machín" is the diminutive for "manly." This is not insignificant since in the comedia of the Spanish Golden Age, the servant often reflected the true character of his master. The name "Machín" then is another clue for the audience to understand Catalina's true personality.

¹⁵ See: E. Cotarelo y Mori, *Bibliografía de las controversias sobre la licitud del teatro en España* (Madrid: 1904).

century Spanish theatre, one of fence-straddling or underplaying of the heroine's true self. For it may be argued that he gives us enough information to make a conservative interpretation: Catalina's interest in women could be termed purely materialistic—she accepts money from Ana. Even the actual love scenes between women are presented in sufficiently ambiguous light by Pérez de Montalbán as to lead to a sanctioned conclusion. Also when the moment of sexual truth arrives and Doña Ana invites the heroine to her bed, Catalina falls back on her vow of chastity, and then the author, in order to prevent further problems of this kind, submits Ana to seduction by Don Diego in a scene highly reminiscent of Don Juan and the Duchess in *El burlador de Sevilla*. Nevertheless, if we bear in mind that the audience was invited to participate in the play, to search for truths, to look beyond the surface, to interpret, and that it had learned from experience to be suspicious and cynical, it had enough information from which to draw an accurate picture. The facts are in the entire play: Catalina is a strange woman who abhors not only woman's apparel, but all things associated with her sex. Her lines to Doña Ana when she is about to enter Ana's bed chamber: "My beloved Ana . . . all I fear, my dear is your danger in my good fortune"(200) or: "we are alone now/ can I merit your embraces/ which my heart firmly adores, after so long an absence, Doña Ana?"(223) are not to be lightly dismissed. But even if the audience in general did not hold these utterances of love to be completely sincere and convincing, it most assuredly had to be moved by what was for Catalina the supreme sacrifice—her disclosure to Don Diego, after swearing him to secrecy, that she was indeed a woman and that she was Ana's only lover. Her confession is obviously done out of love and to make of Ana an "honest woman." Historically, Catalina's true identity was not known until 1623, when believing that she was near death from wounds she had suffered in a duel, she divulged her secret to a priest.¹⁶ Pérez de Montalbán had seen the dramatic and artistic possibilities of such a revelation and exploited them in his work.

Throughout the play we can detect the prevailing attitude of the period toward the deviate—an attitude in many ways not too different from that of our times. In the notions and views characters express, we sense the pressures to which the abnormal person was subjected. We note the awkward way in which society dealt with the lesbian, leading us to suspect that society probably created many more problems than it solved.

¹⁶ See: M. Serrano y Sanz, *Autobiografías y Memorias*, p. CLXI.

Perhaps due to women's restricted role in society, we have very little evidence of what women themselves thought of lesbians.¹⁷ Generally, the virago was considered a sort of spectacle and in our play the heroine is blatantly aware of it. When she refuses to dress femininely for a visitor, her cynical explanation in part is that the visitor comes to see her in male attire, "a woman dressed as a woman, after all is no strange sight." (285) She is also looked upon as a prodigy: "A woman soldier, a nun ensign," says Sebastián, one of her protectors, "is the strangest prodigy we have seen in our times." (281) Like Fernán Gómez of Lope de Vega's *Fuenteovejuna*, Calderón's Segismundo of *La vida es sueño*, and Tirso's Don Juan of *El burlador de Sevilla*, Catalina is considered a monster of nature, a very popular theme in the theatre of the Golden Age. Sebastián informs her that a royal counsellor wishes to visit her: "He wants to see me!" she exclaims. "Am I perhaps a monster or some conjured-up beast? . . . hasn't he ever seen a beardless man?" (280)

On several occasions during the play the author verges on revealing to the other characters Catalina's identity: first with her manservant and later with her brother. The dramatist teases the spectators and maintains their interest. Finally the moment arrives when the heroine informs Don Diego that she is a woman. Don Diego, typical of the "galán" role he is portraying, is not at a loss for words. After wondering out loud how a woman could have won so many battles in the field, how such bravery could be contained in a weak feminine breast, and how her true sex could be kept a secret for so long, he ends by saying "and if you adore Doña Ana am I to believe that you love another woman, being a woman yourself? Don't try to give credit to impossibilities." (246-7) Don Diego, reflecting perhaps an official attitude, refuses to accept the likelihood of such a relationship.

Catalina's own relatives do not disregard her existence, although her actions are demeaning and insulting to them. The heroine's father writes to her brother to inform him that she is now in the New World. In the letter he refers to the "affront your sister has done us absenting herself from San Sebastián thirteen years ago in male

¹⁷ We can get an idea from an incident that appears in the apocryphal autobiography of Catalina's life: "One day while in Naples, taking a walk along the pier, I noticed two ladies who were talking to two young men laughing [at me]. They were looking at me and as I looked at them one said to me: 'Lady Catalina, where are you going?' I answered: Ladies . . . to give you a hundred blows [on your head with my hand] and a hundred slashes to anyone who wishes to defend you." They said nothing and left, "[Ferrer, *Historia de...*, 1918, p. 109].

attire.”(182) The word “excess” appears often throughout the play and serves as an underlying motif. The brother’s solution to the problem created by Catalina’s abnormality is to convince her to enter a convent. If this fails he plans to take her life, so that she will not continue to be an affront to the Basque people. Catalina escapes from this brotherly plan by wounding him seriously, leaves him at a hermitage and flees.

It is no surprise that Catalina, driven to feelings of guilt by public opinion, is unable to accept what she is—to come to terms with herself. Her boldness and daring at times seems to reflect this struggle between her true nature and external social pressures. Her suffering and fear of being unmasked are recurring notes in the play. She reacts with extreme violence to conservative views of the times, hurling damaging insults and dispensing physical punishment. On more than one occasion we hear from her lips that she would rather die than have her true identity known. Society has been successful in impressing on her the shame of her abnormality. “Why would I want to go on living if they find out that I am a woman?”(265) and later she tells Sebastián that she abhors what she is (a woman).¹⁸ Only at the very end of the play does she forgive Don Diego for betraying her by disclosing her sex. To avoid being considered a woman she would sacrifice everything, that is, everything except her soul. We are made aware throughout the work of the physical and psychological suffering she endures. Often she tells us how she is mistreated: “Of the serious insults, affronts, infamy and vituperation that I have suffered and still suffer.”(395)

At one point late in the play, Catalina is compelled to enter a convent, which was no haven in the period, for it held many persons unwanted by society or detrimental to its smooth functioning. We know for example that an adulteress, if she was fortunate enough to escape death, was sent to a convent when her “crime” was discovered.¹⁹

¹⁸ Of course it may be argued that these lines reveal that Catalina does not want to live in a society in which a woman plays a subservient role to the man. However, in view of the evidence and arguments we have been presenting, it is more likely that Catalina can see meaning to her life only if she plays the role of a male, her true role.

¹⁹ This is already reflected in the laws of Alfonso el Sabio, *Códigos antiguos*, 1,645. Although later laws stipulated harsher punishment we know from the plays that the solution for an adulteress continued to be banishment to a convent and the loss of all her worldly goods. Recall also that although Cervantes sets his story of *El curioso impertinente* in Italy he is talking about the situation in Spain. Camila, the adulteress of the story, enters a convent where she dies. Also, it often occurred that women who sinned publicly with a man ended up in a convent or monastery. (*Novísima recopilación*, V. 419).

Once in the convent, we suspect that Catalina was baited by her companions; we do read that violence was done her. In any event she asks to be released but her request is denied. Finally she becomes violent, raises mayhem and is expelled at the insistence of other nuns. This strongwilled woman knows no other way to react except energetically, with uncontrollable anger and fury: "If I could only tell you the agitation, rage and ire that is engendered in my heart on such occasions." (248-9) The dramatist also makes reference to the fact that Catalina had been placed in a convent at an early age because her parents were aware of her abnormality.²⁰ It was the solution that her brother had later proposed to her, not only for her own good but for that of the family.

As is well known, one of the Horatian tenets of the writers of the 16th and 17th century was to teach. Events, incidents, accounts, myths and legends were often modified and depicted as they should have happened in order to set a good example for contemporary and future generations. Thus we learn at the end of the play, when "all's well that ends well," that Catalina's hang-up was due to her lack or inability to exercise her free will judiciously. In the play she conquers or defeats all her opponents, much like Segismundo in *La vida es sueño*; and like him she discovers finally that the greatest victory is the one that we achieve over ourselves. Though the change in her character seems rather rapid for our modern literary taste, it is tied in with an act of honor and an example of Christian virtue—she forgives her main offender, Don Diego. In her last lengthy speech, she resigns herself to being a woman, and Sebastián, her protector, praises her for her victory:

You have gained more
by conquering yourself than
by conquering enemy armies.(310)

The playwright invites the audience to accept that Catalina's particular problem could have been solved by exercising strength of character through free will and faith. We hasten to point out that in Catalina's case, this is the poetic solution not the historical one.

Pérez de Montalbán's play reflects what is perhaps the more common attitude and reaction toward the deviate—the hard line. The other view, as we might suspect, is the one suggested by Cervantes when he touches on the theme of the virago in his novel *Don Quixote*, in which he alludes on many occasions to the question of abnormality, sparing not even Dulcinea. Cervantes rounds out the topic he has

²⁰ See page 248 of our play in which the heroine confesses that even as a child she preferred boy's games and toys to those of girls.

been pursuing with a plea from one of his mannish characters:

“Your Excellency may say what you like,” replied Rodríguez (the virago of the play within a play) “for God knows the truth of every matter, and good or bad, bearded or smooth-faced, we are our mothers’ daughters just like other women, and it was God who sent us into this world. He knows why He did so, and I cling to His mercy and not to anybody’s beard.”²¹

Hence as in every age, in questions of human feelings and understanding, the poet lights the way.

Louis C. Pérez
The Pennsylvania State University
Department of Spanish, Italian and
Portuguese
University Park, Pennsylvania 16802

²¹ Miguel de Cervantes, *The Ingenious Gentleman Don Quixote de la Mancha*, trans. Samuel Putnam (New York: The Viking Press, 1949, 11, 768.

EL IDEAL IMPERIALISTA DE FALANGE ESPAÑOLA Y SU PROYECCIÓN SOBRE HISPANOAMÉRICA A TRAVÉS DEL CONCEPTO DE “HISPANIDAD”

Francisco García-Moreno Barco

Tenemos voluntad de Imperio. Afirmamos que la plenitud histórica de España es el Imperio. Reclamamos para España un puesto preeminente en Europa. No soportamos ni el aislamiento internacional ni la mediación extranjera.

(Revolución Nacional, 4).

La voluntad imperialista de la Falange Española quedaba manifiesta desde sus puntos programáticos. El sentido de las palabras de José Antonio habría de variar notablemente produciendo interpretaciones diferentes; desde una interpretación puramente cultural o espiritual según la cual España se habría de convertir en madre espiritual de una serie de países con los que se sentía históricamente relacionada a otra mucho más radical de carácter expansionista y militar. En cualquier caso su retórica proveyó las bases para que este imperialismo pudiera ser interpretado como anexión mediante la violencia de territorios a los que aspiraba “espiritualmente”. En carta a Julián Pemartín justifica el líder falangista la violencia, siempre que fuera en favor de un ideal justo.

Pero si no existiese otro medio que la violencia, ¿qué importa? Todos los sistemas se han impuesto violentamente (...)

La violencia no es reprobable sistemáticamente, sino solamente cuando es contraria a la justicia (...) ¿Por qué, entonces, la violencia usada contra una secta victoriosa que reparte discordia, desatiende la continuidad nacional y obedece instrucciones del exterior (la Internacional de Amsterdam, masonería, etc.) debería descalificar el sistema implantado por esa misma violencia? (Dávila, 24).

Para lograr sus objetivos intervencionistas en el exterior la Falange creó la Falange Exterior, con una serie de centros filiales para canalizar la política del movimiento en los diferentes países y facilitar la propaganda. Por una parte, buscaba relacionarse con grupos de ideología similar, tales como los nazis fascistas italianos o grupos nacionalistas americanos y, por otra, posibilitar los medios

necesarios para la futura implantación de un régimen de “Imperio espiritual” en aquellos países relacionados culturalmente con España, en concreto los países hispanoamericanos y Filipinas. Un primer acercamiento a la política de propaganda se dio a través de enviados especiales como fue el viaje que López Ferrer hizo en 1937 por Cuba, República Dominicana, Venezuela y Colombia, cuya función era atraerse el apoyo económico de los españoles y nativos de dichos países. Asimismo, se utilizaron como medios de propaganda emisoras de radio y revistas. El emigrante cobró una enorme importancia en este proceso dado su poder social y económico en Hispanoamérica. Para atraerse su beneplácito se usaron tácticas de carácter sentimental criticando a los gobiernos anteriores que “expatriaban y subestimaban” el exceso de mano de obra. Se les hacía partícipes de un destino y se exaltaba los sentimientos étnicos y de unión a la Patria. Dejan de ser “emigrantes” para llamarse “Españoles en el Extranjero” (Cfr. Southworth, 153-4.)

Junto a esta propaganda, la Falange Exterior se preocupó por los emigrantes cuya situación fuera precaria y para ello creó una serie de servicios de ayuda: La Hermandad Exterior, Oficina de Trabajo, Servicio de Sanidad, Servicio de Justicia y Derecho de la Organización Nacional, Delegación Exterior de Cultura y Recreo, Sección Femenina y Hermandad Exterior (Urrutia).

La primera sección fuera del territorio español fue fundada en Milán el 8 de agosto de 1935 y abierta oficialmente el 1 de enero de 1936. Como jefe fue designado Arturo García Cuartero (García Venero, 210). La función inmediata de Falange Exterior era la de llevar al Partido a los españoles residentes en el extranjero.¹ Con ello se muestra el buen estado de relaciones de la Falange española con países donde existían movimientos fascistas de peso. Además de éstas existían núcleos afiliados a Falange en numerosas ciudades de todo el mundo: Oslo, Estocolmo, Dublín, Londres, Berlín, Berna, Roma, Tokio, Shangai, Tánger, Manila, Constantinopla, Buenos Aires, Santiago de Chile, Montevideo, Asunción, Río de Janeiro, La Paz, Lima, Guayaquil, Bogotá, Caracas, Colón, San Salvador, San José de Costa Rica, Méjico, San Juan de Puerto Rico, Ciudad Trujillo (Santo Domingo), La Habana, San Francisco, Nueva York, Montreal, estando en San Sebastián la Delegación Nacional del Servicio Exterior “Gráfico de los núcleos...”.

Como puede verse, entre las ciudades en que existían Falanges

¹ Existían otras Falanges en Alemania. En la visita que José Sainz hace a Alemania en diciembre de 1936 nombra Jefe de la Falange en Berlín a Adolfo Pardo y a Enrique Pérez Jefe de Propaganda en Hamburgo (Sainz, 126-7).

Exteriores la mayor extensión se produjo en los países de lengua española siendo los núcleos de Argentina, Cuba, Filipinas, Chile, Uruguay, Paraguay, Bolivia, Perú, Ecuador, Colombia, Venezuela, Guatemala, El Salvador, Costa Rica, Panamá, Santo Domingo y Puerto Rico los de mayor envergadura. Periódicos y publicaciones editados en el extranjero por las Organizaciones de FET y de las JONS, dependientes de la Delegación Nacional del Servicio Exterior aparecieron en estos países con nombres como *Arriba*, *Arriba España*, *Amanecer*, *Avance*, *Guión*, *Nueva España*, *Unidad*, *Jerarquía*, *Yugo* y *Cara al Sol*. ("Falange Española Tradicionalista y de las JONS en el exterior.") El contenido de estas publicaciones era netamente imperialista. Durante los primeros meses de la segunda guerra mundial las Falanges Exteriores eran centros de espionaje proalemán. Con la entrada de los Estados Unidos en la guerra, sus actividades fueron drásticamente limitadas y con la pérdida de la ilusión imperial desaparecieron.

Sus miembros eran siempre españoles, nunca extranjeros, aunque había seguramente casos particulares en que la Falange consideraba a alguien español (de nacimiento) y otro Estado consideraba que pertenecía a otra nacionalidad (por naturalización). Las Falanges del Exterior estaban formadas principalmente por inmigrantes y a ellos estaba dirigida su labor principal y su propaganda.

La doctrina nacional-sindicalista no puede aceptar clasificaciones de categoría entre los españoles, ni tampoco admitir su separación espiritual de la Patria. Por eso, tenía que crear órganos de unidad y cohesión para los españoles expatriados, llamados a colaborar en esferas diferentes, con la actuación de los agentes diplomáticos y consulares.

Estos órganos habían de ser las Falanges Exteriores, ya que nuestro Movimiento, desbordando los límites del solar nacional, había de llegar tras el mar y las fronteras a aquellos españoles que abandonaron nuestro suelo con el corazón apretado de angustia y con el brazo preparado para el esfuerzo ("Falange Española Tradicionalista...").

América, por razones de coincidencias de raza, lengua, pasado y religión se convierte en el principal objetivo de la política imperialista fascista. En esto siguen una tradición revivida, principalmente, a partir del Desastre de 1898 en que España pierde las últimas colonias en este continente. América aparece en la conciencia falangista como el ámbito natural de proyección histórica y cultural de España. José Antonio, en su tercer punto de la Norma Programática de la Falange indica:

Respecto de los países de Hispanoamérica, tendemos a la unificación de cultura, de intereses económicos y de Poder. España alega su condición de eje espiritual del mundo hispánico como título de preeminencia en las empresas universales.

(*Revolución Nacional*, 4).

Para la creación de sus ideas de intervención imperialista en Hispanoamérica, el movimiento falangista se apoyó en toda una tradición hispanista que se remonta a la época de los Reyes Católicos y que reaparece con gran fuerza en los últimos años del siglo XIX con el problema de la pérdida de las últimas colonias ultramarinas. El antecedente más expreso al deseo de proyección cultural y espiritual de España en América lo vemos en Ángel Ganivet y su *Idearium español* (1896). Sus ideas están marcadas por el catolicismo y la nostalgia del tiempo pasado reinantes en la época, pero con un tono crítico de talante noventayochista. Ganivet considera como única posibilidad de política con Hispanoamérica la creación de una “Confederación intelectual o espiritual”. Para ello es necesario el desarrollo intelectual interno, para, posteriormente, exportarlo a América. Esta exportación ha de tener un carácter puramente gratuito, sin aspiraciones utilitarias. Las relaciones con los países hispanoamericanos no se pueden equiparar con las mantenidas con otros países, ya que para el autor granadino, son pueblos hermanos y como tales hay que tratarlos.

Ganivet aboga por una política de entendimiento mutuo mediante la unidad de ideas y sentimientos entre la metrópoli y las colonias donde se pueda “aplicar sin peligro el régimen autonómico, que conducirá, no a la emancipación, sino a la confederación de las colonias autónomas con su metrópoli” (17). Ganivet recalca la necesidad de desarrollar el culto de unos ideales comunes con Hispanoamérica que darían como resultado la consecución de unos intereses más trascendentales que la conquista de unos cuantos pedazos de territorio. Su ideal imperialista es puramente cultural.

Así como creo que para las aventuras de la dominación material muchos pueblos de Europa son superiores a nosotros, creo también que para la creación ideal no hay ninguno con aptitudes naturales tan depuradas como las nuestras (148).

Tras el Desastre se inician las relaciones entre los países hispanoamericanos y España. Diferentes intelectuales españoles viajan por Hispanoamérica en un afán de establecer lazos culturales; así los viajes del historiador Rafael Altamira y el sociólogo y jurista Adolfo Posada.

El americanismo se perfila en estos momentos como la solución a la crisis española. El regeneracionismo recogerá las ideas de Ganivet de desarrollo mediante la común identidad cultural. Así lo ve don Miguel de Unamuno y lo desarrolla su discípulo Federico de Onís y José Ortega y Gasset. Este último vio la necesidad de una relación de interdependencia entre los países americanos y España. Pensaba este filósofo que América, por su juventud, ocupaba un

lugar marginal en la historia y por ello resultaba imprescindible proyectar el legado cultural y espiritual hispánico al Nuevo Mundo (Zuleta, 256).

Ramón Menéndez Pidal desarrollaría, a través de obras como *La España del Cid* y *El ideal imperial de Carlos V*, una idea de exaltación imperialista basada en la castellanidad y la defensa de un Estado imperial a través de la participación en un destino universal y eterno (González Calleja, 15).

En los años que siguieron la actividad intelectual con respecto a Hispanoamérica continuará tomando, a veces, un carácter más radical. Rafael Altamira expone en *España y el programa americanista* (1917) la necesidad de intensificar las relaciones con América, apoyadas por los elementos de la raza, idioma y emigración, para lograr una regeneración nacional. Más radical es la postura de José Plá en *La misión internacional de la raza hispana* (1928) donde defiende un ideal hispanoamericanista bajo el signo unificador del catolicismo que consagra la visión igualitaria de la Humanidad como principio a imponer a la comunidad internacional. Asimismo Emilio Zuraño Muñoz en *Alianza Hispano-Americana* (1926) defiende una alianza de todos los pueblos españoles del mundo, bajo el liderazgo y la supervisión de España.

Eduardo Gómez Vaquero (“Andrenio”) propone en *Nacionalismo e hispanismo y otros ensayos* (1928) una alternativa de hispanoamericanismo realista que pueda conciliar el espíritu nacional de cada uno de los pueblos hispánicos con el de comunidad de naciones a través de la cultura.

Otros autores, como Santiago Magariños, José Antonio Sangroniz o José María Pemartín, publicarán obras representativas de esta visión hispanoamericanista.

Opuestamente a estos autores con ideas de talante liberal apareció una serie de intelectuales que respondieron a la cuestión de la Hispanidad de una manera mucho más paternalista y conservadora. Eugenio D’Ors, que viajó a Argentina en 1918 y 1921, exalta una idea imperial llena de grandeza y poder contra el principio de las nacionalidades. Busca el ideal esteticista de América basado en la unidad, el imperio, el rigor, la medida y el estilo, contra el singularismo de lo autóctono.

Herederos de las ideas de D’Ors, Ernesto Giménez Caballero y Guillermo de la Torre fundan la revista *La Gaceta Literaria* (1927-1932) desde donde postulan la consideración del área intelectual americana como prolongación del área española y donde proponen

a Madrid como el meridiano intelectual de Hispanoamérica.²

Giménez Caballero defenderá una latinidad militante elaborando una teoría personal del fascismo con elementos tradicionales como el catolicismo y contemporáneos como el futurismo, fascismo italiano, decadentismo spengleriano, etc. Este ideal poseerá un carácter más estético y literario que político (Giménez Caballero, 1933).

Haciéndose eco de toda una tradición apologética de la monarquía católica y tradicional, Ramiro de Maeztu, en su obra *Defensa de la Hispanidad* (1934), achaca la crisis del momento al abandono de los conceptos de Hispanidad e Imperio identificados con monarquía católica y tradicional. Defiende los valores del pasado: apología del espíritu universal contra el de secta, estoicismo, trascendentalismo, vocación civilizadora, igualdad de todos los hombres y su liberación por la fe y la cultura, frente a los cismas y monopolios (Maeztu, 1938: 292). La misión histórica de España y los pueblos hispánicos es enseñar a la Humanidad el camino de la salvación por la fe y la voluntad (Maeztu, 86).

Maeztu no habla de Imperio ni combate el indigenismo, pues la "Hispanidad no entiende de supremacías ni de prejuicios raciales", pero tampoco veremos el menor atisbo de apoyo o comprensión, puesto que el primero es la esencia de la dominación yanqui y el segundo representa el populismo de la nueva izquierda latinoamericana. Los pueblos no se unen en el interés económico o la libertad, sino en la comunidad espiritual de una historia y unas creencias. La Hispanidad resurge como alternativa gracias a la nueva valoración intelectual de la civilización española en América, el auge del catolicismo, la crisis política de las naciones hostiles a España y la aparición e imposición paulatina de una nueva concepción autoritaria del Estado.³

Hemos de advertir que si bien en la mayoría de los autores tratados la idea de Imperio va unida a la de espíritu, no por eso dejará de tener connotaciones de posesión. El patriotismo espiritual de Maeztu era enormemente atractivo a la extrema derecha española al identificarse con la tradición en el seno de una sociedad corporativa católica, y al fascismo a asimilarlo a la vocación de Imperio, por lo que la esencia es más poderosa que la ultranacionalista

² Guillermo de la Torre. "Madrid, meridiano intelectual de Hispanoamérica", en *La Gaceta Literaria*, 8 (Madrid), 154-1927: 1.

³ Otros escritos de Maeztu sobre el tema de la Hispanidad son "La tradición hispánica en América" *Acción Española*, Madrid, 1 (1931): 12 e "Hispanidad" *Acción Española*, Madrid, 74 (1934): 1-5.

basada en la tierra o la nacionalsocialista basada en la raza.

Para desarrollar este ideario nacionalista mesiánico y providencialista, Maeztu utiliza la piedra angular del término “Hispanidad”, desempolvado por Zacarías de Vizcarra, sacerdote español afincado en Buenos Aires y vinculado a la corriente “hispanista” de la derecha católica y tradicionalista iberoamericana. Para este sacerdote el concepto de “Hispanidad” supone una amalgama afortunada de los términos “Cristiandad”, “Humanidad”, puntales esenciales de la identidad española proyectada al exterior, y por ello sugiere que el Día de la Raza pasara a denominarse por el más ecuménico nombre de Día de la Hispanidad.

La Iglesia aprovechó las corrientes de los pensadores tradicionalistas como Maeztu para asumirlas en su favor, creando así las bases del nacionalcatolicismo al identificar catolicismo con Hispanidad y apoyando la idea de Imperio bajo el cetro eclesiástico. Así lo expuso el cardenal primado Isidro Gomá en el Congreso Eucarístico de Buenos Aires, el 12 de octubre de 1934.

América es la obra de España. Esta obra de España lo es esencialmente del catolicismo. Luego hay relación de igualdad entre hispanidad y catolicismo, y es locura todo intento de hispanización que lo repudie.⁴ (Cfr. González Calleja, 24.)

Según el cardenal Gomá la aspiración de la Iglesia española es la de españolizar América y americanizar España en un vasto movimiento de solidaridad cultural sobre principios cristianos.

El sentido más beligerante de la idea de Imperio habrá de venir de mano de los grupos teóricos fascistas, quienes utilizaban la idea de la Hispanidad como sinónimo de Imperio.

Ramiro Ledesma Ramos difunde sus ideas sobre el ideal imperial en su libro *La Conquista del Estado*, influido por la teoría de decadencia de España de Ortega y Gasset —*España invertebrada* (1921). Ledesma propone la afirmación de los valores hispanos y la difusión imperial de nuestra cultura. El Imperio se convierte en catalizador de las diferentes nacionalidades. Posee un carácter expansivo y proclive a intervenciones universales.

Ahí está la América hispana. Pueblos firmes, vitalísimos, que son para España la manifestación perpetua de su capacidad imperial. Nuestro papel en América no es, ni equivale, al de un pueblo amigo, sino que estaremos siempre obligados a más. Nosotros somos ellos, y ellos serán siempre nosotros.⁵

⁴ Isidro Goma. “Apología de la Hispanidad” *Acción Española*, Madrid, 64-65: 20.

⁵ “La ambición nacional. España, sangre de Imperio. Nuestra idea imperial”, en *La Conquista del Estado*, 12 (30-5-1931) 1.

El concepto imperialista de Ledesma, por oposición al de Maeztu tiene un carácter más revolucionario y político que espiritual. No existe en él el elemento católico, sino que tiene un significado de catalizador de energías agresivas y renovadoras hispanas.

El creador de las Juntas Castellanas de Actuación Hispánica, Onésimo Redondo, posee unas ideas más cercanas a las tradicionales y nacional-católicas de Maeztu, pero con un tono más agresivo. Su ideal es un imperio basado en la proyección al exterior de los valores hispanos. Un elemento innovador en su ideal es la introducción del componente económico, que no había aparecido anteriormente. Para este especialista en problemas agrícolas y sindicales el Imperio es el vehículo más poderoso de las ideas nacionales, generador de grandes influencias y pabellón seguro para afianzar y extender el poder económico.⁶

Una de las principales bases de la concepción imperialista falangista es la idea de “Unidad de destino en lo universal” a la que está abocada España en unión con los países hispanoamericanos. La idea de “Unidad de destino” tiene su origen en ideas afines de Ortega y Gasset, a las que se han añadido las de “misión histórica” expresadas por Maeztu. Para la consecución de este destino común es imprescindible la unidad nacional. Así lo explica José Antonio en un discurso ante el Parlamento:

Por eso soy de los que creen que la justificación de España está en una cosa distinta, que España no se justifica por tener una lengua, ni por ser una raza, ni por ser un acervo de costumbres, sino que España se justifica por una vocación imperial para unir lenguas, para unir razas, para unir pueblos y para unir costumbres en un destino universal; que España es mucho más que una raza y es mucho más que una lengua, porque es algo que se expresa de un modo del que estoy cada vez más satisfecho, porque es una unidad de destino en lo universal.⁷

La idea imperial no sólo sirvió como justificación de una política exterior intervencionista en los países hispanos, sino que ayudó a la concepción de la unidad nacional mediante la concepción de un objetivo común. Julio Ruiz de Alda proclamaba el pasado imperial nacido al lograrse la unidad española. Por su parte Rafael Sánchez Mazas, uno de los principales intelectuales fascistas, consideraba al imperio no únicamente en su concepción territorial, sino, principalmente, como “actividad del alma, colectiva”. Para él el imperio no se reduce al Estado, sino que hay imperio en la familia, en la Falange,

⁶ Onésimo Redondo. “Un crimen masónico” en *Libertad* (Valladolid), 12:31-8-1931; recogido en Redondo, 1951: 200.

⁷ Discurso en el Parlamento, 30 de noviembre de 1934. *Revolución Nacional*, 28.

por el sistema de mando. La idea de Imperio se relaciona con dominio, desde el nivel familiar al universal.

Imperemos dentro de la Falange; imperando en ella, imperaremos sobre los demás partidos. Imperando sobre los demás partidos, imperaremos en España. Imperando en España, podremos un día llegar a imperar en el mundo.⁸

El carácter imperialista hispánico se vio enfrentado con la presencia de otros poderes con los mismos anhelos. Giménez Caballero, notable antigalicista llama a Francia “admirable enemigo” de cualquier proyecto imperialista hispano.⁹ Ledesma, por su parte, ataca el imperialismo norteamericano como obstáculo al desarrollo de la Hispanidad. En su *Discurso a las Juventudes de España* afirma que España fue derrotada por imperios rivales; los cuales tenían un doble signo: económico, comercial, material como el de Inglaterra y moral, espiritual y cultural otro, el de la Reforma.

Del mismo modo que califica a Inglaterra como enemigo tradicional y perpetuo se acusa al imperialismo norteamericano de ramplón, cobarde, sin grandes afanes e ineficaz. Pero a través de *La Conquista del Estado* vemos que no apoya a movimientos insurgentes de corte nacional, cercanos al caudillismo y lejos de una verdadera revolución nacional.

Hispanoamérica tiene ahora la palabra. O con Sandino, defendiendo ideales trasnochados, infecundos, que hoy nada significan, o reconociendo de otra parte el derecho imperial. En ambos casos debe ir contra el yanqui, su enemigo, y obligarle a renunciar a la mascarada repugnante.¹⁰

La preocupación por la existencia de otros países con intereses imperialistas en el campo de acción de Hispanoamérica es constante en los ideólogos fascistas que expresan, como medida a tomar, la necesidad de reforzar las relaciones culturales para aumentar el prestigio de España en la zona. El propio José Antonio se hace eco de esta preocupación.

Todo esfuerzo por mantener tensos los hilos de comunicación con América deberían parecerse escasos, sobre todo cuando la influencia española vive allá con la competencia de tantos influjos organizados e inteligentes.¹¹

⁸ Conferencia pronunciada por Rafael Sánchez Mazas en el curso de formación organizado por Falange Española de las J.O.N.S., en marzo de 1935. Apareció en *Arriba*, el 21 de marzo de 1935, y es recogido en *Revolución Nacional*, 119-126.

⁹ Ernesto Giménez Caballero. “Mapa de la catolicidad” en *Jerarquía* (Pamplona), 1936.

¹⁰ “Sandino y Norteamérica” en *La Conquista del Estado*, 4 (4-4-1931) 1.

¹¹ José Antonio Primo de Rivera. “1931-1935”, en *Arriba* (Madrid), 5 (18-4-1935) 13.

El predominio cultural sobre América se convierte en una de las bazas más importantes a jugar para la política exterior falangista. José Antonio señala:

América es, para España, no sólo la anchura del mundo mejor abierta a su influencia cultural, sino, como dicen los puntos iniciales de la Falange, uno de los mejores títulos que puede alegar España para reclamar un puesto preeminente en Europa y en el mundo.¹²

A pesar de todos los proyectos llevados a cabo y de los servicios que para ello se crearon, los conceptos fascistas de Imperio e Hispanidad no habrían de sobrepasar el nivel retórico. El componente tradicional del primero y el cultural-espiritual del segundo cerrarían el paso a toda consideración explícitamente agresiva, a pesar de lo cual no dejan de aparecer pretensiones de rearme bélico y reivindicaciones concretas.

Durante los años cuarenta, en el momento álgido de los triunfos del Eje, la retórica imperialista de expansión territorial advierte un impulso, pero siempre desde el punto de vista de reivindicación cultural y espiritual. La Hispanidad, formulada desde la perspectiva fascista, nunca supuso el planteamiento de un proyecto político-cultural global e ideológicamente bien trabado. La carencia de estrategia, de objetivos claramente definidos y de medios para llevarlos a cabo contrastaban con los testimonios de exaltación verbal a que eran tan proclives los medios de comunicación falangistas. El propio talante espiritual y sentimental que impregnaba estas manifestaciones contribuía a acentuar esta indefinición, y, a la larga, no quedó de ello sino un tópico más de la retórica pseudofascista con que se cubría un discurso cultural-ideológico predominantemente nacional-católico.

Stanley Payne ha querido achacar esta carencia de un imperialismo agresivo por parte de Falange a la debilidad de la proyección exterior de la burguesía española, que se hace eco del nacionalismo agresivo imperante en Europa en el primer tercio de siglo, optando por un patriotismo basado en las tradiciones católicas. Otras causas de la inexistencia de una voluntad expansionista están en la propia estructura regional de España, su marginación internacional tras la pérdida de las colonias y el pesimismo cultural ante la modernidad secularizadora (Payne, 1978).

¹² José Antonio Primo de Rivera. "1931-1935", en *Arriba* (Madrid), 5 (18-4-1935) 14.

OBRAS CITADAS

- Dávila, Sancho y Julián Pemartín. *Hacia la historia de la Falange* Vol. I, Jerez, 1938.
- “Falange Española Tradicionalista y de las JONS en el exterior.” *Revista Hispánica Moderna*, Nueva York, julio de 1939.
- Ganivet, Ángel. *Idearium español (y otras obras)*, Madrid: Espasa-Calpe, 1957.
- García Venero, Maximiano. *Falange en la guerra de España: La unificación y Hedilla*. París, Ruedo ibérico, 1967.
- Giménez Caballero, Ernesto. *La nueva catolicidad. Teoría general sobre el Fascismo en Europa: En España*. Madrid: La Gaceta Literaria, 1933.
- González Calleja, Eduardo y Fredes Limón Nevado. *La Hispanidad como instrumento de combate. Raza e Imperio en la Prensa franquista durante la Guerra Civil española*. Madrid: Centro Superior de Investigaciones Científicas, 1988.
- “Gráfico de los núcleos existentes en el Mundo de españoles afiliados a Falange Española Tradicionalista y de las JONS.” *Arriba España*. Pamplona, 1937.
- Guillermo de la Torre. “Madrid, meridiano intelectual de Hispanoamérica”, en *La Gaceta Literaria*, 8 (Madrid), 1927: 1.
- Maetz, Ramiro de. *Defensa de la Hispanidad*. Madrid, 1934.
- Menéndez Pidal, Ramón. *La España del Cid*. Buenos Aires: Espasa-Calpe, 1939.
- Ortega y Gasset, José. *España invertebrada*. Ed. Extra, 1936.
- Payne, Stanley G. “La derecha en Italia y España (1910-1943)” en S.G. Payne (ed.) *Política y sociedad en la España del siglo XX*, Ed. Akal, Madrid, 1978: 185-203.
- Plá, José. *La misión internacional de la raza hispánica*. Madrid: Javier Morata, 1928.
- Redondo Ortega, Onésimo. *Obras Completas*. 2 Vols. Madrid: Publicaciones Españolas, 1951.
- Revolución Nacional. (Puntos de Falange)*. Sel. Agustín del Río Cisneros. Madrid: Ed. del Movimiento, 1957.
- Southworth, Herbert R. *Antifalange. Estudio crítico de Falange en la guerra de España de M. García Venero*. Tr. José Martínez. Burdeos, Ruedo Ibérico, 1967.

Urrutia, Federico. *Falange Exterior*. Santander: Aldus, 1938.

Vizcarra, Zacarías de. "El apóstol Santiago y el mundo hispano." *Acción Española*, 15 (1932), Madrid: 384-400.

Zuleta Álvarez, Enrique. "La idea de América en el pensamiento español contemporáneo (1900-1936)" Separata del *Boletín de Ciencias Políticas y Sociales*, Universidad de Cuyo, Mendoza, 1979.

Zurano Muñoz, Emilio. *Alianza Hispano-Americana*. Madrid: Impta. Juan Pueyo, 1928.

Francisco García-Moreno Barco
Departamento de Estudios Hispánicos
Universidad de Puerto Rico
Mayagüez, Puerto Rico 00681

EL JOSCO: A POLITICAL FABLE

Loreina Santos Silva

The anti-colonial feeling is key to all genres in Puerto Rican literature. The fable, “El Josco,” written by Abelardo Díaz Alfaro,¹ is an excellent example of the political content in our literature. In order to place this fable in its historical context it is helpful to give a brief overview of Puerto Rican history.

Puerto Rico was discovered by Columbus on November 19, 1493, during his second voyage, but colonization did not begin until 1508 when Nicolás de Ovando, governor of the Indies, granted to Juan Ponce de León the right to conquer and colonize the Island.

At the time of the discovery, the Island was inhabited by the Taíno Indians. Etymologically, Taíno means good, and these people honored their name for they led a peaceful life and were very democratic in their political behavior. However, in 1508 Ponce de León began enslaving them because the search for gold was the primary objective of colonization. The Taínos were not used to hard labor nor were they immune to European diseases. The maltreatment, for the colonizers abused them and their women and punished them severely for insignificant matters, made them rebellious. They were excellent warriors but they were at a disadvantage because they used rudimentary weapons against the Spaniards’ gunpowder and armor. Wars and disease virtually wiped them out.

Five years after colonization began, King Ferdinand granted permission to import African slaves into the Antilles. They adapted quickly to the hard labor and to the climate.

Because of location, resources, and geography, Puerto Rico became a minor agricultural colony and a military way station, protecting the shipment of gold, silver, and agricultural products from the larger and more lucrative South American colonies and Mexico.

¹ “El Josco” in: *Terrazo* (Bilbao, Vasco Americana S.A., 1948) 19-24. From now on all quotes from “El Josco” will be taken from this edition.

The Puerto Rican mestizo evolved from Spaniards, Africans, and the remaining Indians, but because slaves were in the minority, the dominant ethnotype, the language, and the culture are primarily Spanish. The Spaniards became the dominant class and remained in power. During the Spanish colonial period exploitation, poverty, repression, ignorance of the masses contrasted to the privileged few prevailed.

Not until 1732 was a teacher assigned for public instruction in the capital city of San Juan. At the end of the 17th century an emerging class, the "jíbaro" or islander, helped develop political awareness and the desire for freedom. Spanish repression no longer fit their hopes for their life and future. Early in the 19th century (1810) liberationist ideas emerged from this slow but persistent struggle. As a result, three groups formed: colonialists, liberals and independence supporters. The Autonomist Party was formed in 1887, led by Ramón Baldorioty de Castro. The main issues were human rights, the right to vote, sovereignty, independent powers, separation from Spain and a republican form of government. In November 1897, Puerto Rico was granted autonomy but before its implementation, the Spanish-American War began.

The United States had close commercial relations with Cuba from the very beginning of the 19th century and, naturally, it sided with the Cuban fight against Spain. Cuba had been granted autonomy in 1897 but conflict between the followers of Spain and the followers of autonomy continued. Due to the problems, the American consul, in order to protect the American enterprises in Cuba, solicited war ships. The United States sent the "Maine" but during the night of February 15, 1898 the ship blew up; three hundred Americans were killed. Spain was accused of causing the explosion and the United States demanded troop withdrawal from Cuba. Spain refused and the Spanish-American War broke out.

By the Treaty of Paris, Spain ceded the Philippines and Puerto Rico and freed Cuba which became an unofficial protectorate of the United States. On July 25, 1898, the United States invaded Puerto Rico, installing a military government. An assimilation policy begun under the military governors and continued under civilian successors was designed to americanize Puerto Ricans. In 1917, the Jones Act made Puerto Ricans citizens of the United States. Extreme poverty, hurricanes, and the 1918 earthquake helped the American expectations but by 1920, the socialist party had gained power. Puerto Rico, being a country of a different ethnic background, had to be submitted to an intensive americanizing program, implemented through the Department of Instruction. American history, literature,

language and ways of life were emphasized, all instruction was given in English until 1945 and, paradoxically, Spanish was taught as a foreign language.

Complete repression of any independence movement characterized United States sovereignty but the islanders had been persistent in their fight to preserve their ethnic background. Only in 1948 were the people of Puerto Rico given the right to vote for their own governor and, in 1952, the right to develop their own constitution which created the political concept of Free Associated State (Commonwealth).² In truth, this is a camouflage of the United States colonial power.

Almost as in Spanish times, three main political parties and ideologies have developed: colonialist, statehood and independence. All three parties defend the prevalence of the Spanish language and culture.

According to Josefina Rivera de Álvarez, Díaz Alfaro belongs to the literary Generation of 1945; a generation affected by the dropping of the atomic bomb in Hiroshima and Nagasaki; the end of the Second World War and a paradoxical economic development that has caused the deterioration of the moral as well as the socio-cultural values. Economic growth has ended the old class division system and has brought about a bourgeoisie. This new class sold on materialism and the rejection of the traditional values has facilitated the americanization in the material as well as the spiritual sense. Thus, the alienated native despises language and tradition, resulting in a blow to patriotic feelings. Emigration to the big cities and to the Mainland becomes the main cause for abandoning agriculture and the beginning of industrialization.³ In fact, the aggressive industrialization program implemented in the Island after World War II promoted permanent ties to the United States so as to protect their economic and military interests.

The general deterioration of the socio-cultural order stimulated, among the authentic believers in our traditions and freedom, the creation of the Independence Party in 1946. The party was reenforced by the reactivation of the Nationalist Party upon the return to the Island of its leader Albizu Campos, after ten years of exile and

² The general historical notes in this introduction have been taken and translated from Luis Vivas, *Historia de Puerto Rico* (New York, Las Americas Publishing Co., 1962). From now on all quotes from Spanish texts will be translated into English.

³ *Literatura puertorriqueña, su proceso en el tiempo* (Madrid, Partenon, 1983) 483-485.

imprisonment in the United States.

The success of the political status of Free Associated State in 1952, with Muñoz Marín as its leader, is not an answer to the desired freedom. This causes, among the writers, a very pessimistic feeling that will show in their works first the disintegration of the social order and second the Puerto Rican as a victim of such annihilating force.⁴

“El Josco” appears in the short fiction collection, *Terrazo*. True to the Latin meaning of the word (“terraceus,” of the land), the collection portrays the landscape and symbols of the Island. The fable “El Josco” is definitely conceived within the pessimism that characterizes most of the writers of the Generation of 1945.

Not much happens in the fable. “El Josco,” a “macho” Puerto Rican stud bull, lives free and happy in a farm performing his duty. One day the owner of the farm decides he wants a better stud bull to improve the breed and buys a giant white American stud bull. “El Josco” defends his territory, defeating the intruder in a dramatic encounter. The bull is a symbol of power⁵ and “El Josco” is truly a symbol of the courage of the native “jíbaro” or mestizo self confronting the courage of the white American self, in other words, a symbolical fight between the “Jíbaro” and the American.

From the very beginning of the fable, “El Josco” is an unerasable silhouette in the contour of the land with a proud head and horns ready for the fight:

He was Indian-like, brown, the jaw in shadows, slow and with a rhythmical walk He was dark of color and nature, sullen, gloomy, shy, suspicious and a constant fighter (Terrazo, 19).

As we can see, the description could very well be applied to the native Puerto Rican. The author is trying to convey the idea of a man that is not ready to give up his essential qualities, he has insisted that in his works he honors the proud and intelligent native “Jíbaro”.⁶ Besides, he stresses the fact that the Puerto Rican should be ready to fight against any instigating forces that threaten to destroy his identity.⁷

⁴ Rivera de Álvarez, Josefina, *Literatura puertorriqueña...*, 485.

⁵ Cirlot, Juan Eduardo, *Diccionario de símbolos* (Barcelona, Labor S.A., 1979) 445.

⁶ Cabañas, Ana María, “*El Josco de nuestra literatura*”, *El Mundo*, “Puerto Rico Ilustrado” (21-septiembre-86) 1-3, 8-9.

⁷ Bezares, José, “*Díaz Alfaro: escritor rabiosamente puertorriqueño*”, *El Mundo* (28-agosto-1983) 2AA.

Further in the fable, the author explains that “El Josco” was not born to live under the stress of a yoke:

Macho bull, a stud bull like that, no, he was not born for a yoke—pale Marcelo told me—who in a black and sullen night brought him to life by the flickering light of a torch. A lonely man made for the hardships of dawn saw in that bull the incarnation of some of his own manliness, of his unhappiness, of his strong and primitive spirit. And bull and man fused in the same landscape and anguish (*Terrazo*, 19).

It is clear that Marcelo, the peon of the farm identifies himself with “El Josco,” seeing in him his own frustration and pain. Symbolically, each bull or native is born with a yoke imposed by the intruding power. But it must be understood that:

It is the mediocre citizens who set the general tone of the colony. They are the true partners of the colonized, for it is the mediocre who are most in need of compensation and of colonial life. It is between them and the colonized that the most typical colonial relationships are created.⁸

It is Marcelo, against his will, who has to bring the white bull to the farm. But it must be understood that in this case the owner of the farm or the assimilated Puerto Rican falls into the pattern of the colonizer, for it is the colonizer who “imports or recruits experts among his own kind.”⁹ There is no doubt that the author points to the problem of assimilated Puerto Ricans trying to americanize their fellowmen. The peon questions what is going to become of “El Josco” and the owner answers that he will be put on the yoke to carry sugar cane because he is strong and good for hard labor. In other words, those Puerto Ricans that can not be assimilated can be exploited.

Marcelo tries to explain to his master that “El Josco” is a stud bull, that he is easy to excite and to puff and therefore he is not good for the yoke. The owner does not pay any attention to the peon and he in a state of frustration disappears into the cane fields feeling as if he were stabbed in his heart. The point is that to the colonizer or colonized the feelings of the uncolonized mean very little. Far from wanting to understand him (the subversive) as he really is, the colonizer is preoccupied with making him undergo this urgent change.¹⁰ The peon feels as defeated as the bull does at the end of the fable.

Following the orders of the master, Marcelo brings the white bull:

. . . I saw the Jincho bring the enormous white bull tied to a rope. Short horns, powerful head mopped like a cuttlefish, the big and expanded

⁸ Memmi, Albert, *The colonizer and the colonized* (Boston, Beacon Press, 1991) 50.

⁹ Memmi, 80.

¹⁰ Memmi, 83.

nose pierced with an iron ring. El Jincho came through the path of the guava trees, as if pushed, slowly, as if he did not want to arrive (*Terrazo*, 20).

Marcelo resents the intrusion of this “powerful head” in the realm of the native soil. As soon as “El Josco” sees the white bull invading his territory:

. . . his loud bellow echoes in the depths of the San Lorenzo Canyon. It is a war cry announcing the defense of his harem. The bull twisted his head left and right, gored the soil and the air as if fighting a ghost (*Terrazo*, 20).

There is no doubt that the “Jíbaro bull” sees the ghost that threatens the crumbling of the inner self, that inner domain that one must never give up for the fear of madness. Frantz Fannon claims that:

In the period of colonization when it is not contested by armed resistance, when the sum total of nervous stimuli overstep a certain threshold, the defensive attitudes of the natives give way and they then find themselves crowding the mental hospitals. There is thus during this calm period of successful colonization a regular and impotent mental pathology which is the direct product of oppression.¹¹

“El Josco” continues to gore the guava trees, the wild flowers and creepers ending as a crown on his head, a premonition of success in the encounter. His war cry is now as piercing as the sound of a clarinet. He is ready for the fight and the white bull faces him with the suspicion of any colonizer facing an alien culture. The clarity of the war cry of the Puerto Rican is answered by the unpolished harsh cry of the American bull. In a very subtle manner, the contrast indicates the rudeness and intrusiveness of the colonizer.

All the interjections stimulating the fight of the bulls are addressed to “El Josco,” of course, hoping that the “Jíbaro bull” wins. The right in heroic terms is equal. One of the watchers shouts that the fight is unfair because the American bull is larger but Marcelo claims that “El Josco” has strategies and valor. Albert Memmi states that the colonized loses the sense of the historical heroes¹² but “El Josco” proves the contrary. Using the trick of climbing on a bank of earth, “El Josco” evaded the white bull and was able to gore him so badly that the white bull runs away.

Marcelo, the peon, is so proud of “El Josco” that he calls him a “Jaiba”. Etymologically, the word “jaiba” comes from the Taíno language. It refers to a crab that dwells in sweet or salty water, known to be fast, tricky and difficult to catch. It was cited by González de Oviedo and later by Pedreira referring to the intentional malice of the

¹¹ Fannon, Frantz, *The Wretched of the Earth* (New York, Grove Weidenfeld, 1991) 250.

¹² Memmi, 92.

Puerto Ricans when forced to find new routes for black marketing, in order to survive during the Spanish colony.¹³ The term is applied to the Puerto Ricans with a justified reason for it has developed other meanings as artful, astute, reserved, sullen, cunning, etc. Once again, bull and jíbaro fuse in one self: the jaiba. Albert Memmi referring to the colonial situation of the African countries comments:

Theoretically at least, a worker can leave his class and change his status, but within the framework of colonization, nothing can ever save the colonized. He can never move into the privileged class; even if he should earn more money than they, if he should win all the titles, if he should enormously increase his power.¹⁴

This holds true in the fable, for the American bull came to stay no matter what, it is as if they felt they needed to improve the herd. As Memmi puts it, referring to the colonizer, “the more freely he breathes, the more the colonized are choked.”¹⁵ One could say that although during the first decades of the American sovereignty, this held true for the Island, the situation has changed. The Puerto Ricans have used their “jaiba” strategies and intelligence to become leaders in the American companies. Naturally, education has been the key to the socio-political changes that have taken place. However, the fight for the impact of transculturation, still holds true.

Back into the fable, after the fight, “El Josco” is replaced by the white bull. He became so violent that they were unable to yoke him. The author tries to explain the fact that it is very difficult for the United States to put a yoke on the Puerto Ricans for they will fight for their integrity. However, the constant struggle with United States economic involvement and the cultural impact due to a captive market causes a great deal of frustration. Memmi states, “Nothing could better justify the colonizer’s privileged position than his industry.”¹⁶ “The behavior of ‘El Josco’ proves that natives: ‘. . . are unpredictable’. . . . Strange and disturbing impulsiveness controls the colonized.”¹⁷ Definitely, the bull discloses these strange feelings:

He would lead himself to the fenced area where they kept the oxen that carried the sugar cane who had barren backs and necks and ate calmly. El Josco, raising his head above the wires, moored sadly. One would feel him degenerated, castrated, defective, crippled, impotent (*Terrazo*, 23).

¹³ Hernández Aquino Luis, *Diccionario de voces indígenas de Puerto Rico* (Bilbao, Vasco American S.A., 1969) 216-217.

¹⁴ Memmi, 73.

¹⁵ Memmi, 8.

¹⁶ Memmi, 79.

¹⁷ Memmi, 85.

The psychic conditions described above are in truth the cause of his suicide. In the last description of “El Josco:”

The poor bull no longer had his distinctive arrogance, he did not raise his crowned head proudly, he looked weak as if shrunken by an enormous sorrow. He stretched his head, allowed a weak moo and came down the hill and his shadow faded in the mystery of the night (*Terrazo*, 23).

The following morning, Marcelo found “El Josco” at the bottom of the cliff. But one can say that if the tragic end of the bull is a visionary tragedy dealing with our destiny as a people, ethics calls for this sacrifice, for only when suicide responds to a moral code can it be classified as a heroic act.¹⁸ But, if ethics fail, symbolically, it could mean that our culture and tradition will eventually fade away.

At the end of the fable, the author claims that the bull died of rage, dislike, grudge against whatever or whoever was the cause for his yoke because he was born to be free (*Terrazo*, 24). Were our men born to be free? The laws of nature are a claim and a witness to freedom but not the laws based on the greed of men. There is no doubt that among people who believe in the self determination and dignity of the human race there is a deep and immensurable rage against exploitation, oppression and disrespect for the natural right to be what we are: Puerto Ricans. One could say that “El Josco” is a symbol of a diseased society.¹⁹ It is the prophecy of a people that have given up hope; a people indifferent to fighting for their integrity.

Loreina Santos Silva
Profesora retirada
Departamento de Estudios Hispánicos
Universidad de Puerto Rico
Mayagüez, Puerto Rico 00681

¹⁸ Cirlot, Juan Eduardo, *Diccionario de símbolos...*, 421.

¹⁹ Memmi, 98-99.

LA LITERATURA INFANTIL COMO PORTAVOZ DE LA DIGNIDAD HUMANA¹

Rosa Fernanda Martínez Cruzado

Introducción

El objetivo de estas reflexiones es triple: por un lado, dar a conocer un proyecto internacional de educación en y para los derechos humanos llamado *Educando para la Libertad*; por otro lado, esbozar unos pensamientos sobre el origen de la dignidad humana y, finalmente, plantear unos interrogantes sobre el alcance de la literatura infantil como instrumento de defensa de derechos humanos.

La base de estas reflexiones consiste en dos ideas sumamente arraigadas en mi conciencia: en primer lugar está la convicción firme y profunda de la dignidad intrínseca de cada miembro de la familia humana —sin excepción— y, en segundo lugar, me motiva el convencimiento de que para lograr el mundo de armonía, paz y libertad que todos añoramos, es necesario comunicar el mensaje de la dignidad humana convincentemente a los miembros más pequeños de nuestra sociedad, porque es a temprana edad que se cuajan unas actitudes que más adelante serán determinantes en nuestras relaciones con los semejantes.

El Proyecto “Educando para la Libertad”

En mayo de 1989, o sea, hace exactamente cinco años, tuve la oportunidad de participar, junto a una compañera de la sección de Puerto Rico de Amnistía Internacional, la Dra. Anaida Pascual, en una reunión mundial en Dinamarca, sobre este tema de la educación en y para los derechos humanos.

¹ Revisión de una ponencia dictada por la autora el viernes, 6 de mayo de 1994 en el Recinto Universitario de Mayagüez como parte del Primer Congreso Internacional de Literatura Infantil y Juvenil.

Este interés por la educación en derechos humanos es compartido activamente por los niños de Noruega. En ese país escandinavo se lleva a cabo anualmente una actividad conocida como Operación un Día de Trabajo, (Operasjon Dagsverk). Durante ese día, en lugar de ir a la escuela, los niños trabajan y reúnen el fruto de su labor para donarlo a una obra benéfica. En 1990 le asignaron los fondos a su sección local de Amnistía Internacional con el fin específico de que el dinero reunido se dedicara a proyectos de educación en y para los derechos humanos en países con difíciles condiciones sociales, políticas o económicas. De modo que, como resultado, son niños trabajando por otros niños menos afortunados, aun sin conocerse. La Sección Noruega de Amnistía Internacional decidió que los fondos habrían de distribuirse en proyectos educativos en África, Asia, América Latina y el Caribe. Así es como Puerto Rico, tras presentar una hermosa propuesta, participa en este proyecto global llamado *Educando para la Libertad*. A fin de ofrecerles un cuadro más completo, debo indicar que a base de estos fondos se están financiando dos centros regionales de recursos educativos, uno en Bangkok, Tailandia, y otro en San José de Costa Rica, además de proyectos de diversa índole en Argentina, Brasil, Colombia, Chile, Filipinas, Macau, México, Nigeria, Paquistán, Perú, Senegal, Túnez, Venezuela y, por supuesto, el nuestro en Puerto Rico, que tiene el fin primordial de divulgar la Convención de los Derechos del Niño.

Logros iniciales del proyecto local: La serie

El primer año de nuestro proyecto estuvo dedicado a la publicación de una serie de seis cuadernos para niños acompañada de una guía para mayores.

Para ello, los 54 artículos de la Convención fueron divididos en cuatro categorías generales: los derechos relativos 1) a la supervivencia, 2) al crecimiento, 3) a la protección, y, finalmente, 4) a la participación. De esta forma se deseaba presentar los conceptos básicos y fundamentales de la Convención de forma más entendible.

El primer cuaderno presenta una dedicatoria, una expresión de agradecimiento a los que hicieron posible la serie, un mensaje especial de la directora general del proyecto, Agnes Hareide, y otro de parte de la coordinadora local, Anaída Pascual, dirigido específicamente a los niños. Aparece además la tabla de contenidos de toda la serie. Ofrece unas reflexiones sobre la importancia de los derechos. Finalmente presenta unos pensamientos muy sencillos, pero a la vez profundos, sobre la relación entre derechos y deberes. Nuestra expe-

riencia es que los niños, con su mente todavía incorrupta, captan estos pensamientos de inmediato. Son para ellos totalmente naturales y evidentes y son capaces de expresar sus propias ideas sobre el tema con una elocuencia asombrosa. Tan es así, que a veces me pregunto si la educación formal que hemos recibido no nos habrá entumecido cierta parte de nuestra conciencia.

Los cuadernos dos, tres, cuatro y cinco están dedicados, respectivamente, a los derechos relativos a la supervivencia, el crecimiento, la protección y la participación y siguen un patrón. Comienzan con una poesía sencilla, le sigue una serie de derechos, expresados en lenguaje sencillo, de la categoría correspondiente, y concluye con unos pensamientos del prócer mayagüezano Eugenio María de Hostos.

El cuaderno sobre el crecimiento, por ejemplo, abre con la poesía *Yo*, de Isabel Freire de Matos, a quien se le dedica este congreso. Dice así:

Vivo alegre como un ave
en mi nidito de amor.
Gozo al salir por el mundo
mecido por lluvia y sol.
Piel morena, (clara, blanca...)
pelo negro, (rubio, oscuro, rizo, lacio...)
así soy, como me ven.
Voy creciendo día a día
en cuerpo y mente a la vez.
Soy único(a) y es mi sueño
hacia la luz ascender.
Y con todos mis amigos
sembrar el árbol del bien.

Además de expresar la alegría de la vida y el deseo de hacer el bien, esta poesía le ofrece al niño la opción de variar los adjetivos que describen su físico; en lugar de piel morena, puede decir piel clara o blanca, en lugar de pelo negro, puede decir rubio, oscuro, rizo o lacio.

Ciertamente que también habla de un “nidito de amor” y es triste que no se pueda describir así el hogar de muchos de nuestros niños. Por eso aprovecho, haciendo un paréntesis, para hacerme eco de las palabras de María Luisa Lázzaro, en el sentido de que lo más importante para el niño es que se le dé amor, porque con la fuerza y la seguridad que brotan de saberse amado, el niño enfrenta la violencia de muchos cuentos infantiles con el empeño de superar la situación, como por ejemplo, el ser abandonados por los padres, como ocurre en Hansel y Gretel; por el contrario, el niño sufre mucho si siente que es otro Hansel o Gretel. O, en otro sentido, seguramente ustedes comprenderán de inmediato la dificultad de transmi-

tirle a un niño la imagen de Dios como un padre amoroso, si en su hogar el padre es un ser ausente, o aún peor, un ser injusto, rencoroso, vengativo y temible.

El sexto cuaderno es un glosario en lenguaje sencillo. Cada uno de estos seis cuadernos presenta el texto en cinco idiomas: español, francés, inglés, portugués y, como tributo a nuestras culturas autóctonas, el maya.

El séptimo cuaderno, una guía para mayores, sugiere una gran variedad de actividades educativas. También presenta, entre otros datos, una gran cantidad de material de referencia sobre los derechos de los niños, incluyendo el origen y el significado de la Convención, los países que la han firmado y ratificado, y unos datos significativos sobre la triste realidad del estado de nuestros niños a través del orbe. La guía está por ahora en uno de cuatro idiomas y hay planes para traducirla al maya. Hay esperanzas de divulgar la Convención entre las poblaciones indígenas de Guatemala. Esto es para mí motivo de mucha alegría y esperanza, porque creo necesario llevarle este mensaje precisamente a las poblaciones más marginadas socialmente.

Concluyo la descripción de la serie señalando que las ilustraciones son obras que estudiantes de la Escuela de Artes Plásticas hicieron para este proyecto específico.²

Continuación del proyecto

Después de la publicación de la serie, hemos ofrecido varios talleres con el propósito de integrar la educación en y para los derechos humanos a la labor cotidiana no sólo de los maestros, sino también de los consejeros, trabajadores sociales, bibliotecarios, orientadores y demás personal que trata con nuestros niños y que con su ejemplo dicen más que mil palabras.

El 20 de noviembre pasado llevamos a cabo la actividad más importante hasta el momento: un Festival para celebrar la Convención de los Derechos del Niño. En esta ocasión los niños tuvieron la oportunidad de exhibir sus creaciones a base de este proyecto. Además expresaron en una Proclamación lo que para ellos significaba la Convención, hicieron vestidos de papel, se divirtieron con el

² Durante este Congreso, los originales de estas ilustraciones se exhibieron en la Galería de Arte de Humanidades en el Edificio Chardón del Recinto Universitario de Mayagüez.

Payaso Remi, bailaron, rieron, lloraron y no sé qué más. A continuación algunos de los comentarios de los niños del Centro Creativo Experimental que participaron en el festival:³

1. La actividad era de respeto a los niños. Fue buena y tenía cosas para entretenerse. Yo hice un pececito y lo pinté con crayolas. Había computadoras para hacer cositas. (Carlos Javier)
2. Lo que más me gustó fue el cuento de una mariquita malhumorada y cuando la ballena le dio un coletazo. (Jorge Daniel)
3. A mí me gustó cuando las nenas y los nenes bailaron. Me gustó ver a la mamá de Carlos vestida con el turbante. También me encontré a unos amiguitos míos. (Raiza)
4. Me gustó el traje de papel. A mí me hicieron el traje de ratoncita con una capa y las orejas. (Ariana)
5. Yo leí una parte de los derechos de los niños. Al principio no me atrevía pero papi mi dijo: "Si tú hablas yo te prometo que te doy una sorpresita." Entonces yo fui con mi guardaespaldas, que es papi, y hablé. (Carlos Javier)
6. A mí me entrevistaron y me van a pasar por la televisión. Me preguntaron de las cosas de los derechos de los niños. Tuvieron que usar dos rollos para poder hacer lo mío. Hablé mucho. (Emilio)
7. Yo fui con mi hermanita. El payaso Remi le dio la mano a mi papá porque son amigos. Me gustó cuando Remi bailó con los niños. (Omar)
8. Me gustó todo menos las personas que estaban contaminando el ambiente con ruido innecesario (las bocinas muy altas). (Carlos Javier)

La literatura y los derechos en un mundo de violencia

Quisiera pasar a compartir con ustedes otro aspecto de esta labor, un aspecto para mí de mayor profundidad, inquietud y cuestionamiento.

Sabemos que la literatura infantil es un instrumento poderosísimo. Pero ¿que hacemos con los que no tienen acceso a tal

³ Marisol Matos, maestra de estos niños, tuvo la gentileza de hacernos llegar estos comentarios. Los reproducidos aquí textualmente.

literatura? Probablemente son los que más necesidad tienen de que sus derechos sean respetados, de que se les valore como los seres humanos que son. Es la pregunta que me roe el corazón y me estruja el alma.

Conocemos la triste realidad que sufren muchos de nuestros niños —guerras, secuestros, torturas, masacres, explotación sexual, pornografía, prostitución infantil, tráfico de órganos, explotación laboral, además de negligencia, hambre, abandono, miseria, enfermedad y no sé cuántos horrores más.

Durante esta semana la prensa nos informó de doce niños huérfanos asesinados en Ruanda por ser de la etnia Tutsi. Por cierto, también mataron a los empleados de la Cruz Roja que trataron de protegerlos.

Aparte de toda esta violencia física, ni hablar de la violencia que nos acecha por todas partes en el hogar, la escuela, incluso desde la religión, con sus amenazas del infierno.

Si es cierto que seremos juzgados según el trato que le demos a los más pequeños, no quiero ni pensar en lo que nos espera.

El nacimiento de la Convención de los Derechos del Niño

Como respuesta a esta realidad los gobiernos han intentado crear mecanismos de defensa a los niños. En 1959 la Asamblea General de las Naciones Unidas proclamó la *Declaración de los Derechos del Niño*, documento de diez artículos, que señala unas metas, pero no obliga a los gobiernos a adherirse a sus principios. En 1979, declarado el Año Internacional del Niño, se comenzó a trabajar en la redacción de una Convención sobre los derechos del niño. Una convención sí obliga a los países que la ratifiquen.

Le tomó diez años de intensa labor a un grupo de organizaciones no-gubernamentales, una de las cuales era Amnistía Internacional, para lograr acuerdo en todos los artículos de la nueva convención.

El 20 de noviembre de 1989, treinta años después de la Declaración, la Asamblea General de las Naciones Unidas adoptó la *Convención de los Derechos del Niño*. Los 54 artículos, divididos a su vez en varios párrafos, ofrecen unos estándares muy concretos sobre las libertades que se le debe garantizar a cada niño, esto es, a toda persona menor de 18 años de edad.

El 26 de enero de 1990 comenzó el proceso de firmas. Sesenta y cinco países la firmaron el primer día.

La Convención entró en vigor el 2 de septiembre de 1990 después de que el mínimo requerido de 20 países la hubieran ratificado. Para el 11 de septiembre ya 37 países estaban en la lista y otros 71 países la habían firmado, aunque todavía no ratificado. Esto es sumamente rápido, ya que el proceso de ratificación normalmente es mucho más lento porque requiere unos ajustes en las leyes nacionales a fin de adaptarlas a las estipulaciones de la Convención.

De acuerdo con el Artículo 43, se establecería un comité encargado de velar porque los países miembros trataran a sus niños de conformidad con lo señalado en la Convención. Los diez miembros de este comité son electos de entre los países que han ratificado el documento.

Esta convención también compromete a los gobiernos firmantes a tomar medidas para divulgar y dar a conocer ampliamente estos derechos. Puerto Rico, por no tener soberanía política ni representación en la ONU, no forma parte de la familia de naciones. Sin embargo, firme o no firme simbólicamente nuestro gobierno, firme o no firme realmente el gobierno que nos domina, (EE.UU. no la ha firmado), en Puerto Rico trabajamos por la diseminación de estos derechos, porque estamos convencidos de que la educación en y para los derechos humanos es una necesidad imperiosa, y no nos vamos a quedar de brazos cruzados esperando el aval de quienes nos gobiernan.

Sobre la dignidad humana

¿De dónde brota este convencimiento profundo en el valor del ser humano? No pretendo definir al ser humano —eso sería jactancioso de mi parte— pero sí señalar unas capacidades de la persona que otros seres del mundo quizás compartan, pero no a tal grado.

Según Aristóteles, el “hombre” (anthropos) es un animal racional, es un animal con capacidad para pensar, planear, tener intenciones. Pero si la capacidad racional fuese la única característica del ser humano, el retardado mental se vería en peligro de quedar excluido de la familia humana. Creo que a esta característica hay que añadir por lo menos las siguientes dos:

a) una capacidad mínima de una conciencia moral, de un sentido básico de justicia, que es como una semilla frágil, que hay que desarrollar desde la niñez, y cuyo crecimiento fácilmente queda truncado,⁴

⁴ En este punto la literatura infantil puede darle al niño la capacidad de aspirar a

b) y una segunda característica es la capacidad de amar y la necesidad doble de recibir amor como de darlo.

Si afirmamos estas características como intrínsecas a nuestra humanidad, afirmamos a su vez la dignidad de cada individuo, que lo hace merecedor de respeto. Ese respeto exige una consideración de parte de los demás, y es por respeto a la dignidad de todos que ponemos límites a lo que en justicia podemos hacerle a los demás, es por respeto a la dignidad de todos que exigimos de nosotros mismos cierto comportamiento para con los demás. Si recordamos la vulnerabilidad especial del niño, entendemos perfectamente por qué hacia el niño las consideraciones han de ser mayores, y su bienestar exige de los adultos mucho más.

Si afirmamos que el ser humano, sencillamente porque es humano, tiene el derecho fundamental a la vida, estamos afirmando el valor de la vida, no sólo en su sentido físico, sino en todas sus dimensiones. En especial afirmamos la vida digna, o sea, la posibilidad real del desarrollo pleno de cada persona, específicamente, su desarrollo como ser pensante, agente moral, y ser amoroso.

No voy a entrar a señalar posibles relaciones entre la libertad, la dignidad y la racionalidad humana, porque quisiera darle énfasis a la característica y necesidad humana de recibir y dar amor. Porque en esta característica y necesidad radican, de manera paradójica y simultánea, la fortaleza y la vulnerabilidad del ser humano. Por amor, el ser humano es capaz de obras extraordinarias, de heroísmo, de inmenso sacrificio personal. A la vez una persona es vulnerable por su necesidad de amor. Por eso es tan fácil manipular a los demás haciéndoles sentir que los queremos menos por tal o cual cosa.

Esto ocurre cuando un padre le dice a su niño que si no se porta bien, lo va a dejar de querer. Para un niño, eso es bastante grave. Algo parecido ocurre entre parejitas de novios cuando uno le dice al otro que se va a enojar si no lo complace en esto o aquello. Pura manipulación y falta de respeto —y falta de amor, por cierto.

Cuando digo que estas características le confieren al ser humano su dignidad, y que esta dignidad lo hace merecedor de respeto, quiero decir que cada persona merece que se reconozca su valor como individuo. Esto implica que no se le puede utilizar, ni rebajar, ni tratar como a un mero objeto. A los niños frecuentemente se les ve así. A estos efectos recuerdo lo que nos decía el Dr. Danilo

un mundo máximo y hermoso, donde pueda establecer aquella relación directa entre su ser y la ética, de la que nos habló en otra ocasión el Dr. Danilo Sánchez Lihón.

Sánchez Lihón hace unos meses: En nuestro mundo se cuestiona la legitimidad de la literatura infantil porque se cuestiona la legitimidad del niño mismo, pues no es parte de la maquinaria de producción. Pero más que eso, a veces son un estorbo para el llamado desarrollo económico. Esa triste realidad la viven, o más que eso, la sufren los niños de la calle en Guatemala o en Brasil, donde los comerciantes han contratado a matones para que les “limpien las calles”, o sea, las liberen de los niños sin hogar, porque ellos “espantan” a los turistas.

Cuando se reconoce de veras el valor de la otra persona, automáticamente la actitud hacia ella cambia. Existe la tendencia de tratar a esa persona como quisiéramos que se nos tratase a nosotros mismos, porque reconocemos una igualdad de dignidad y valor, sentimos que compartimos una misma dignidad.

Por eso mismo, somos capaces de anteponer sus intereses a los nuestros, incluso somos capaces de mejorarnos intelectual y moralmente por respeto a los demás, somos capaces de dar lo mejor de nosotros.

Pero esto es posible, sólo si la persona está consciente de que vale, **sencillamente** porque es humano. Si una persona cree —o siente— que no vale, y sabe que gran parte de lo que lo define como la persona que es son sus convicciones e ideales, especialmente sus convicciones morales, entonces concluiría que esas convicciones e ideales no valen. Y como no tiene sentido serle fiel a algo que no vale, consecuentemente tampoco tiene sentido serle fiel a sus convicciones, ni a sí mismo.

Tenemos entonces un ser enajenado de sí mismo, un ser que se niega a sí mismo. El grado de enajenación es directamente proporcional a la magnitud del menosprecio que siente por sí mismo, y normalmente ese menosprecio es inconsciente. Por lo tanto, para que una persona sea íntegra o auténtica ella tiene que tener confianza en sí misma y saber que vale. Una dosis saludable de auto-estima es fundamental para que una persona pueda florecer. Supongo que ya conocíamos esta relación entre la auto-estima y la posibilidad de florecer, pero lo quería fundamentar desde una perspectiva filosófica y ética.

Conclusión: El valor de la literatura infantil

Reconozco el valor inmenso de la literatura, incluyendo la literatura infantil, para comunicarle a los lectores, tanto adultos como

niños —la dignidad intrínseca de cada ser humano. Y a todo esto es necesario mantener en mente que se enseña más que nada con el ejemplo, que la verdad tiene que estar no sólo en el texto, sino en boca de todo el que habla y en toda la realidad que rodea el niño.

Otra vez señalo que me preocupa el que no llegue a los lugares donde más falta haga: allí, donde los niños carecen de derechos básicos, como el derecho a obtener una educación.

Sí tengo una gran esperanza: Que los niños que sí puedan cobrar conciencia de la dignidad de cada ser humano y del respeto que se le debe a cada cual, sean portavoces a su vez de estas convicciones y se comprometan para que los derechos de los niños que ni se enteran que tienen esos derechos sean salvaguardados.

Esto significa algo obvio, pero que es necesario mencionar: La literatura infantil como portavoz de la dignidad humana no es neutral en sus valores. Desea cultivar en los niños (y en la ciudadanía en general) unos valores y unas actitudes de respeto a cada miembro de la familia humana.

Cada ser humano tiene grandes potencialidades y nació para florecer, o sea, para desarrollar esos talentos, realizarse a sí mismo y ser feliz. Uno de los derechos básicos es el derecho a ser feliz. Muchos niños no lo saben. También hay adultos que no lo saben. Coincido con Aristóteles en que la felicidad se encuentra en la auto-realización plena de cada ser humano.

Pero para que ese desarrollo pleno sea posible, tienen que existir unas condiciones básicas que en muchos lugares no se dan. Espero que, con la contribución que pueda hacer la literatura infantil hacia una mayor conciencia por los derechos básicos de todos, poco a poco vayamos permitiendo que estas condiciones se den.

Rosa Fernanda Martínez Cruzado
Departamento de Humanidades
Universidad de Puerto Rico
Mayagüez, Puerto Rico 00681

AFTER ANDROGYNY: THE DIALECTICS OF GENDER

Nandita Batra

Androgyny today is a household word for all generations. As a staple of the quotidian diet of Western popular culture and media it manifests itself in a plethora of lyrics, advertisements, films, TV sitcoms, and fashions. In an equally pervasive way it has often been exalted politically and ideologically as a remedy for a wide range of so-called ills and by a variety of different groups. As Wendy Doniger O'Flaherty pointed out in her 1980 book *Women, Androgynes, and Other Mythical Beasts*, "people are 'into' androgyny,"¹ and the observation is as true of this *fin de siècle* as it was a decade and a half ago.

As is obvious, the word *androgyny* implies a fusion of the masculine and the feminine. What is less obvious is that when exalted the term usually denotes a concept rather than the biological manifestation of this fusion: physiological hermaphroditism, which is extremely rare, is usually treated as grotesque rather than sublime. As Marie Delcourt puts it in her study of the hermaphrodite through history:

L'androgynisme occupe les deux pôles du sacré. Pur concept, pure vision de l'esprit, elle apparaît chargée des plus hautes valeurs. Actualisée en un être de chair et sang, elle est une monstruosité, et rien de plus . . . on se débarrasse le plus vite possible des malheureux qui la représentent.²

And despite the proliferation of hermaphroditic Greek deities, records revealing the ancient Greek practice of leaving children born with hermaphroditic features to die indicate, as Mircea Eliade has

¹ Wendy Doniger O'Flaherty, *Women, Androgynes, and Other Mythical Beasts* (Chicago, University of Chicago Press: 1980), p. 283.

² Marie Delcourt, *Hermaphrodite* (Paris: Presses Universitaires de France, 1958), p. 68.

[The androgynisme occupies two poles of the sacred. Purely conceptually, as pure vision of the spirit, the androgynisme appears imbued with the highest values. Embodied in a being of flesh and blood, it is a monstrosity, nothing more . . . one whose expulsion must be immediate because of the calamity that it represents.]

shown, that biological hermaphroditism was regarded by the Greeks with superstitious abhorrence and dread.³

As a symbol for a perfect synthesis of the dialectic of gender conflicts, androgyny might be a hot issue today, but it hardly originated with us. As A.J.L. Busst has noted, "the androgyne is a myth; and like all myths it is constantly reinterpreted since its meaning or value must agree with the widely varying preoccupations and experience of different eras and individuals."⁴ It manifests itself most prominently in creation myths but also reappears as a recurring motif in cultures as diverse as the Scandinavian, the Babylonian, the Hindu, and the Native American. Some of its appearances are as the Greek Teirisias, "old man with wrinkled female breasts,"⁵ the Navajo *nadle*, and the male North American Trickster who bears children.

Dual-sexed divinities, deities, and supreme beings are a prominent feature of Eastern religions.⁶ The Hindu *Ardhnari* ("man-woman") is a fusion of Shiva and Parvati, while Taoism posits Tao as an ultimate principle that fuses Yang, or the male principle, with the Yin, the female principle.⁷ Buddhism also posits a supreme principle that is a fusion of male and female. Western cosmogonies contain several dualsexed divinities, the most famous of whom is Hermaphroditus (the offspring of Hermes and Aphrodite), but who also include the bearded Aphrodite and the six-breasted Dionysus. Several of the goddesses of fertility, such as Cybele and Isis, were able to procreate without coitus; this procreation was considered symbolic of their masculine powers rather than of an immaculate conception.

As the mythic dream of primal oneness, and hence symbolic of totality and universal harmony, androgyny appears in numerous creation myths, a number of which suggest that a debased world resulted after the disintegration of a superior state of primordial unity into two polarized (and inferior) principles. Various cultures have therefore seen the universe as divided into these ensuing polarities,

³ Mircea Eliade, *Mephistopheles and the Androgyne: Studies in Religious Myth and Symbol* trans. J.M. Cohen (New York: Sheed and Ward, 1965), p. 100.

⁴ A.J.L. Busst, "The Image of the Androgyne in the Nineteenth Century," *Romantic Mythologies*, ed. Ian Fletcher (New York: Barnes and Nobel, 1967), p. 85.

⁵ T.S. Eliot, *The Complete Poems and Plays of T.S. Eliot* (Faber and Faber: London, 1969), p. 68. (*The Waste Land*, line 219.)

⁶ Alan Watts, *Two Hands of God: The Myths of Polarity* (New York: Collier, 1969), pp. 45-66.

⁷ June Singer, *Androgyny: Towards a New Theory of Sexuality* (London: Routledge and Kegan Paul, 1977).

and have constructed them as binary oppositions such as light/dark, good/evil, body/spirit, and—the most important in the quotidian context—male/female.⁸ The obvious conflicts and flaws in the world are then attributed to the strife created between these opposed polarities, and this attempt to recapture primordial unity is the triadic paradigm of most worship. This paradigm of worship posits, therefore, a dialectic based on a vision of primordial harmony followed by a division (or “fall”), with the objective of worship being to regain the wholeness of the original condition.⁹

Likewise, Joseph Campbell has drawn attention to the pervasiveness of androgyny in creation myths from China to Greece. In the Hindu Upanishads Atman “caused his self to fall into two pieces, which became a husband and a wife.”¹⁰ The androgyne’s first documented debut in Western philosophy seems to be circa 385 B.C. in Plato’s *Symposium*. Through the character of Aristophanes, Plato wittily articulates the myth of the prelapsarian androgyne, whose splitting into two genders was a direct cause of the fall of humankind:

The sexes were not two as they are now, but originally three in number; there was man, woman, and the union of two, having a name corresponding to this double nature, which had once a real existence, but is now lost, and the word “androgynous” is only preserved as a term of reproach.¹¹

Although (according to Aristophanes) these three types of being had the same spherical appearance and method of movement (rolling), each had a different descent: the males from the sun, the females from the earth, and the androgynes from the moon (which comprised both earth and sun). Their self-sufficient independence produced a sense of arrogance that led to their challenging of the gods, whose reaction was to deprive them of their self-sufficiency by splitting each sphere in two. In this divided state, each being’s life was now no more than a search for its missing half, and without any means of reproduction, extinction seemed to be just around the corner. Zeus, however, decided to save the day and enabled reproduction to take place by the intercourse of the male with the female, but each split being still seeks its original missing half. Thus homosexuals are the split halves of the original male being, lesbians of the female, and heterosexuals of the androgyne. It is the pursuit of the

⁸ According to Hélène Cixous (see below) all hierarchical oppositions ultimately stem from gender difference.

⁹ Mircea Eliade, *Patterns in Comparative Religion*, trans. Rosemary Sheed (New York: New American Library, 1958), p. 419.

¹⁰ O’Flaherty, p. 311.

¹¹ *The Portable Plato*, ed. Scott Buchanan, trans. Benjamin Jowett. Penguin, 1976. pp. 143-144.

opposite half that manifests itself in sexual desire, and the pursuit of the original half that manifests itself in sexual love.

Campbell also draws attention to the appearance of androgyny in Judeo-Christian myths of creation, locating it in Genesis 1:27: "So God created man in his own image, in the image of God created he him; male and female created he them."¹² Although less overt than the Platonic account, this description has been justifiably interpreted to include an androgynous supreme being, and because of a conflicting account of creation in Genesis 2:21-22 the possibility has often been overlooked.¹³ In addition, as Louis Ginzberg points out, rabbinical tradition as well as several early Jewish interpretations of Biblical texts postulated an androgynous Adam.¹⁴ Likewise Jung posited an androgynous Christ, a view revived and idealized in the Victorian age.¹⁵

The myth of an androgynous state of perfection persisted in Western philosophy and was transmitted to later ages not only through religion and myth, but also through astrology and alchemy, which divided the universe into polarized forces; these polarities included the masculine and the feminine. The goal of alchemy was an ultimate search for the philosopher's stone through the transmutation of base metals into gold by the "marriage" of male and female elements; this hypothetical philosopher's stone was a symbol of wholeness whose essence was androgynous. The prevalence of the notion of an androgynous conception in the cosmological speculations of Gnosticism has been noted by Thomas McFarland, who also records its importance in the philosophy of the Renaissance philosopher Paracelsus.¹⁶ Paracelsus' theories postulated androgynous fusion in the *rebis* or bisexual (i.e. dual-sexed) creature, who thus became a representation of totality. McFarland states:

¹² *The Hero with a Thousand Faces* (Princeton: Princeton University Press, 1968), pp. 152-153.

¹³ "So the Lord God caused a deep sleep to fall upon the man, and while he slept he took one of his ribs and closed up its place with flesh; and the rib, which the Lord God had taken from man he made into a woman and brought her to the man."
See Theodore Reik, *The Creation of Woman* (New York: McGrawHill, 1973), pp. 17-23.

¹⁴ Louis Ginzberg, *The Legends of the Jews*, trans. Henrietta Szold. Vol. 5. (Philadelphia: Jewish Publication Society of America, 1925), pp. 88-89.

¹⁵ William Veeder, *Mary Shelley and Frankenstein: The Fate of Androgyny* (Chicago: University of Chicago Press, 1986), p. 29.

¹⁶ Thomas McFarland, *Romanticism and the Forms of Ruin: Wordsworth, Coleridge and Modalities of Fragmentation* (Princeton: Princeton University Press, 1981), pp. 325-326.

Androgyny was a specific and recurrent feature of the thought of Paracelsus. Thus he speaks of the *rebis*—the bisexual creature—that makes gold out of silver and out of other metals.” His commentator Yoland Jacobi glosses the term as follows: “REBIS: The hermaphrodite, a bisexual being; in its unity, that is to say, by combining the two antitheses, the male and the female principle, it represents, in accordance with an old alchemistic idea, the highest and most desirable degree of the process of transmutation—totality.”¹⁷

Closer to our own time there has even been a religious cult based on the principle of androgyny. Called Evandisme, a cult in nineteenth-century France, its name was a combination of Adam and Eve, with Eve preceding Adam to compensate for centuries of the opposite phenomenon. *Le Mapah*, the name given to the prophet-priest of this new religion, was a synthesis of the first syllables of *Maman and Papa*.

Throughout the ages human beings have used abstractions to approach the totality of androgyny. For just as long, however, this totality has been approached in less than abstract ways. For many early societies one way of achieving androgynous wholeness was through orgiastic rituals, while other systems experimented with ascetic means to the spiritual (and consequently physical) transcendence of the polarities of gender. More readily available practices, such as ritualistic transvestism and incest, were also adopted as a means to the androgynous end.¹⁸ (Both incest and transvestism frequently appear as symbols, especially in the nineteenth century, of the transcendence of the polarized and therefore incomplete psyche.)

Androgyny became the focus of close examination by anthropology and psychology. It is a key concept in the Jungian theory of individuation, which requires the integration of unconscious aspect of the psyche. For the psychological completion of the male, integration of the feminine *anima* is therefore necessary, as is the equivalent for the female: the integration into her psyche of the male *animus*.¹⁹ Freud’s views on androgyny have been interpreted less definitively. While he stated that there was a “distinction” or “distinctness” (*Entscheidung*) between the sexes, he also spoke of a biological cause for androgyny, which manifested itself in behavior:

The mystery of homosexuality is therefore by no means so simple as it is commonly depicted in popular expositions—“a feminine mind, bound therefore to love a man, but unhappily attached to a masculine body; a

¹⁷ McFarland, pp. 325-326.

¹⁸ Mircea Eliade, *Mephistopheles and the Androgyne*, pp. 112-114.

¹⁹ Jung *Archetypes and the Collective Unconscious*, (Princeton: Princeton University Press, 1968).

masculine mind, irresistibly attracted by women, but, alas! imprisoned in a feminine body.” It is instead a question of three sets of characteristics, namely—

Physical sexual characters
(physical hermaphroditism)
mental sexual characters
(masculine or feminine attitude)
kind of object-choice ...

Psychoanalysis has a common basis with biology, in that it presupposes an original bisexuality in human beings, as in animals.²⁰

Anthropology has recognized two types of androgyne: the negative or failed androgyne, whose androgyne is achieved through splitting, and the positive androgyne, whose androgyny is produced by fusion. In both cases, androgyne itself is linked to chaos. The former would correspond with Freud’s belief in the death wish, with the androgynous dream representing the desire to return to undifferentiated chaos. In the latter, androgyny would correspond to the Jungian celebration of individuation, the merging of two selves into one.²¹

Androgyny—in all its manifestations—has been a topic of intellectual debate for centuries. Not new to the scholarly scrutiny of psychologists, anthropologists, sociologists, theologians, and historians, it has relatively recently become a central concern of literary critics and feminists—in the broad sphere of social roles as well as in the sphere of literature, and the place of the writer vis-à-vis both.

It is not hard to see why androgyny had its appeal for the woman writer. Historically an outsider in an arena exclusively dominated by the phallic pen, the woman writer (even if she was able to achieve educational or intellectual parity with men) was often viewed as a freak of nature, a blue stocking, an aberration or monstrosity who had to disguise her identity under a male pseudonym.

Virginia Woolf’s 1929 *A Room of One’s Own* is often considered the bible of androgynist poetics. Like Coleridge before her (who declared that “a great mind must be androgynous”²²) Woolf asserted that “truly great literature . . . must be androgynous.” Stating that great writing must transcend gender, she predicts that androgynous writing is the only sort of writing which will last. Shakespeare, Keats,

²⁰ Sigmund Freud, *The Standard Edition of the Complete Psychological Works of Sigmund Freud*, 24 Vols. Trans. James Strachey (London: Hogarth Press, 1953-1974). Vol. XVIII. pp. 170-171.

²¹ O’Flaherty, *Women, Androgynes, and Other Mythical Beasts*.

²² 1 September 1832, *Table Talk and Omniana of Samuel Taylor Coleridge* ed. T. Ashe. London, George Bell and Sons, 1888.

Sterne, Cowper, Lamb, and Coleridge were, according to her, androgynous. On the contrary, in the case of the novel *Jane Eyre* “anger was tampering with the integrity of Charlotte Bronte” as a novelist. Woolf believed that it was “fatal for anyone who writes to think of their sex. It is fatal to be a man or woman pure and simple; one must be woman-manly or man-womanly.”²³ In the 70’s, *androgyny* became a buzz-word as an ideal among feminists, and in a later but similar vein Carolyn Heilbrun, in her 1973 book *Toward a Recognition of Androgyny*, called for gender-neutrality in literature, social roles, and language. She defined androgyny as a “condition under which the characteristics of the sexes, and the human impulses expressed by men and women are not rigidly assigned . . . a spirit of reconciliation between the sexes; . . . a spectrum upon which human beings choose their places without regard to propriety or custom,” manifesting itself in those works of literature “where the roles of the male and female protagonist can be reversed without appearing ludicrous or perverted.”²⁴ Heilbrun’s theories seemed validated by Sandra Bem’s research and experiments on psychological androgyny and gender schema regarding boys and girls.²⁵

As might be expected, androgyny is not everybody’s idea of either a prelapsarian paradise or panacea for all gender tension. Androgyny might have been accepted as an ideal in myth but not in biological manifestation and seldom in actual conduct; historically Western civilization has frequently displayed masculinist discomfort about behavior that society construes as effeminate. This masculinist uneasiness is not unexpected; it is the feminist uneasiness with androgyny as a goal that might be less obvious. For entirely different reasons from the more usual masculinist ones, androgyny poses a threat to the separatism that many feminists have selected as the only acceptable alternative. Androgyny is seen by some feminists—male and female—as perpetuating hierarchical divisions instead of erasing them; for Daniel Harris (*Women’s Studies*, 1974) the concept of androgyny, which puts male (*andro*) before female (*gyne*) is “just

²³ Virginia Woolf, *A Room of One’s Own* (Hogarth Press: London, 1929, 1991), p. 94, 68, 97.

²⁴ Heilbrun, *Towards a Recognition of Androgyny* (New York: Alfred Knopf, 1973), p. x-xi, 10.

²⁵ Sandra Bem, “The Measurement of Psychological Androgyny,” *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, April 1974, 42 (2), pp. 155-162; “On the Utility of Alternative Procedures for assessing Psychological Androgyny,” *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, April 1977, 45 (2), pp. 196-205; “Gender Schema Theory: A Cognitive Account of Sex Typing,” *Psychological Review*, July 1981, 88 (4), pp. 354-364.

another age-old patriarchal device of control” and little more than the “sexist myth in disguise.”²⁶

Closer scrutiny of some promotions of the ideal of androgyny reveals that in selecting the best qualities of male and female in making up the perfect androgyne its champions fall back on the essentialism of gender division that they claim to reject. In several paradigms of androgyny, the feminine becomes represented by the age-old negative stereotypes of femininity that androgyny purports to reject, and the androgyne becomes simply a derogatory term referring to *male* “effeminacy.” Even in cases where the negative stereotyping is less apparent, the normative principle continues to be the male. For instance Coleridge’s proclamation of the androgynous nature of all great minds was accompanied by his observation that “something feminine” could be discovered in the countenance of “*all men of genius*” (italics mine).²⁷

The goal of equity would, many feminists believe, be better served by an open assertion of separatism. One of these separatist positions is that of *sexual difference*, which seeks to inscribe femininity while deconstructing the traditional hierarchical and negative associations of difference.²⁸ Many feminists exhort women writers to focus on aspects of experience exclusive to women, such as menstruation, menopause, pregnancy, childbirth, and lactation, as well as abortion and mastectomy. Elaine Showalter, for instance, has asserted that the “denigration of female experience” is destructive for the female tradition, and that “theories of the transcendence of sexual identity, like Woolf’s theory of androgyny, are at heart evasions of reality.”²⁹ The direction for the female tradition lies, Showalter believes, “beyond fantasy, beyond androgyny, beyond assimilation.”³⁰

²⁶ Daniel Harris, “Androgyne: The Sexist Myth in Disguise” in *Women’s Studies* 2 (1974).

²⁷ Coleridge, pp. 150-151.

²⁸ See, for instance. *The Future of Difference*, ed. Hester Eisenstein and Alice Jardine (Boston: G.K. Hall, 1980); Luce Irigaray, *Ethique de la différence sexuelle* (Paris: Minuit, 1984); Deborah Rhode, *Theoretical Perspectives on Sexual Difference* (New Haven: Yale University Press 1992); Rosi Braidotti, “Sexual Differences,” *Hypatia* 8 (1) Winter 93, 1-13; Drucilla Cornell, *Transformations: Recollective Imagination and Sexual* (New York: Routledge 1993).

²⁹ On the other hand Toril Moi (*Sexual Textual Politics: Feminist Literary Theory*, London: Methuen, 1985) defends Woolf from Showalter by claiming that Woolf’s concept of androgyny was an attempt to dismantle rather than transcend gender divisions (pp. 13-15).

³⁰ Elaine Showalter, *A Literature of Their Own: English Women Novelists from Brontë to Lessing* (Princeton: Princeton University Press, 1977), p. 318-319.

For many the promise of androgyny is too superficial to deliver the goods it promises. Luce Irigaray, for instance, asserts that

The link uniting or reuniting masculine and feminine must be horizontal and vertical, terrestrial and heavenly. As Heidegger, among others, has written, it must forge an alliance between the divine and the mortal, such that the sexual encounter would be a festive celebration and not a disguised or polemical form of the master-slave relationship. Nor a meeting in the shadow or orbit of a Father-God who alone lays down the law, who is the immutable spokesman of a single sex.³¹

One of the hypotheses of sexual difference is *parler femme* postulated by Irigaray: a “woman’s language” that would reject the dualistic distinctions of the phallogocentric nature of language as we have it. This difference is embodied in the principle she terms women’s *jouissance*, which may be loosely translated as orgasmic pleasure; just as the sexuality, sexual organs, and orgasms of women are more diffuse than those of men, so is and should be their articulation.³²

A similar concept of sexual difference is advanced by Hélène Cixous. In her earlier writings she speaks of two types of bisexuality: an ideal “vatic” type of bisexuality and bisexual writing that would replace the “classic” one, which promotes phallogocentrism:

Ovid’s Hermaphrodite, less bisexual than asexual, not made up of two genders but of two halves. Hence, a fantasy of unity . . . To this bisexuality that melts together and effaces . . . I oppose the *other bisexuality*, the one with which every subject, who is not shut up inside the spurious Phallogocentric Performing Theater, sets up his or her erotic universe . . . that is to say the location within oneself of the presence of both sexes, evident and insistent in different ways according to the individual.³³

But it is for her concept of *écriture féminine* or women’s writing that Cixous is better known. She demolishes the possibility of a gender-neutral language; to pursue it would be to pursue an illusion and to ignore the hierarchical and phallogocentric nature of language that we have inherited. More effectively than neutrality, *écriture féminine* would reject the masculine ideals of logic, linearity, and coherence in favour of rhythm, sound, fluidity, and incompleteness. She emphasizes the need to accept the concept of sexual difference before women’s writing can be seen in its proper perspective, and she

³¹ Luce Irigaray, *An Ethics of Sexual Difference*, trans. Carolyn Burke and Gillian Gill (Ithaca: Cornell University Press, 1993), P. 17.

³² Luce Irigaray, *Ce Sexe qui n’en est pas un* (Paris: Editions de Minuit, 1977), pp. 28, 77, 110-112.

³³ Hélène Cixous and Catherine Clément, “Sorties,” in *La Jeune Née* (1975), trans. *The Newly Born Woman* by Betsy Wing (Manchester: Manchester University Press, 1986), pp. 84-85.

exhorts the woman writer to “write the body” and to reject the phallocracy of the pen, replacing it with the “white ink” of her milk. Without restricting itself only to writing done by women *écriture féminine* would recognize the sexual difference between men and women. She has developed her theory of *écriture féminine* into a theory of “libidinal economies” and has, more recently, defined *écriture féminine* as “a writing said to be feminine” or “of a decipherable libidinal femininity which can be read in writing produced by a male or a female,” but she emphasizes the fact that the word “feminine” should be “put between 150 quotation marks to prevent it from being used in the mode of a ‘feminine woman,’ as in fashion magazines.”³⁴

While these positions have sometimes been charged with perpetuating the essentialism of gender, with running the risk of being marginalized, and with perpetuating rather than transcending the stereotypes of femininity, it is clear that sexual difference hopes to inscribe the feminine only through dismantling the hierarchical oppositions that have made it inferior, and that its champions recognize that it is a viable but not a facile solution. Sexual difference must entail, as Irigaray puts it:

the production of a new age of thought, art, poetry and language: the creation of a new *poetics*...

A revolution in thought and ethics is needed if the work of sexual difference is to take place. We need to reinterpret everything concerning the relationship between the subject and discourse, the subject and the cosmic, the microcosmic and the macrocosmic. Everything, beginning with the way in which the subject has always been written in the masculine form, as *man*, even when it claimed to be universal or neutral.³⁵

It is clear then that androgyny is not totally without value and has perhaps seemingly taken us a step closer to equity, but unfortunately it has not attacked the fundamental hierarchies that persist even in the last years of this millennium. Luce Irigaray’s prophetic pronouncement is that sexual difference could be our intellectual redemption: “sexual difference is probably the issue in our time which could be our salvation if we thought it through.”³⁶ It is quite possible that for the remainder of this millennium and for the beginning of the next, sexual difference will displace essentialism and dismantle

³⁴ Verena Andermatt Conley, *Hélène Cixous: Writing the Feminine* (Lincoln: University of Nebraska Press, 1984), pp. 129-161. Conley’s book includes an appendix, “An Exchange with Hélène Cixous” (pp. 129-161), a conversation that took place in January 1982.

³⁵ Irigaray, *An Ethics of Sexual Difference*, pp. 5-6.

³⁶ Irigaray, *Ibid.*, p. 5.

hierarchies, and will be a more legitimate alternative than androgyny in the dialectics of gender.

Nandita Batra
English Department
University of Puerto Rico
Mayagüez, Puerto Rico 00681

UNA BREVE HISTORIA....

EMMY NOETHER

(1882-1935)

Luis F. Cáceres-Duque

A juicio de los más competentes matemáticos de hoy la señorita Noether fue el más notable genio matemático creativo producido hasta ahora desde que comenzó la educación superior para la mujer.

Albert Einstein

Es menos frecuente encontrar el nombre de una mujer que el de un hombre en la historia de la matemática. Este hecho se debe, en gran parte, a las condiciones sociales imperantes en las épocas de mayor producción matemática. No fue fácil para la mujer demostrar que sus cualidades podían incluso superar a las del “sexo fuerte”. Emmy Noether no se escapó a ser el blanco de este discrimen; pero esto no fue un impedimento para colocarse en la lista de los grandes matemáticos, e incluso para ser considerada por muchos como la mujer más sobresaliente en esa área.

Un punto que tenía a su favor era el de pertenecer a una familia de matemáticos; su padre, Max Noether, jugó un papel importante en el desarrollo de la teoría de funciones algebraicas y su hermano Fritz se dedicó a la matemática aplicada.

Aunque era muy mal visto en Alemania que la mujer estudiara en la universidad, al cumplir los 18 años Emmy decide estudiar matemáticas. “La admisión de mujeres estudiantes traerá como consecuencia el derrumbamiento del orden académico”, afirmaba el consejo de la universidad. Superando muchos obstáculos pudo concluir sus estudios universitarios y en 1907 escribe su tesis de doctorado: “Sobre sistemas completos de invariantes para formas ternarias bicuadráticas”, bajo la dirección del matemático Paul Gordon. Fuera de su padre, Gordon, considerado como “el rey de la teoría de invariantes”, fue la figura más familiar en la vida de Emmy. Estas dos personas, Max Noether y Paul Gordon, crearon la atmósfera en la cual ella creció. Hacia 1910 se apartó del aprendizaje formalista de Gordon, el cual no iba con ella, pues Emmy tenía un pensamiento

de tipo axiomático-conceptual. Comienza entonces a trabajar en racionales finitos y bases integrales junto con Ernst Fischer y Erhard Schmidt.

Por esta época su hermano se encontraba en la guerra, su padre estaba enfermo y su madre había fallecido recientemente, así que decide viajar a Göttingen bajo la influencia de David Hilbert y Felix Klein, quienes trabajaban en teoría de relatividad. Fue aquí donde comenzó el interés de Emmy por establecer, sobre unas bases axiomáticas, una completa teoría de ideales.

Uno de los mayores obstáculos que encontró Emmy fue el tratar de entrar como docente a la facultad de filosofía de Göttingen, y esto a pesar de tener el respaldo de Hilbert y Klein, dos reconocidos matemáticos. Los miembros de la facultad afirmaban: “¿Qué pensarían nuestros soldados cuando volvieran a la universidad y encontraran que deben aprender al lado de una mujer?”. Y es bien conocida la anécdota de Hilbert cuando declaró en una reunión de la facultad: “Yo no veo por qué el sexo de la candidata es un argumento en contra de su admisión como docente; después de todo nosotros estamos en una universidad y no en un baño para hombres”. A pesar de todos los intentos, lo único que lograron fue que Emmy diera conferencias en Göttingen, las cuales eran anunciadas con el nombre de Hilbert.

En 1919, después de la guerra y de la proclamación de la república alemana, había cambiado la situación y pudo dictar algunas clases, las cuales no eran remuneradas; más tarde le dieron un curso de álgebra con algo de sueldo. Trabajó allí en Göttingen hasta 1933; durante estos años Göttingen estaba en su apogeo gracias al empuje dado por Hilbert y Courant, con la ayuda financiera de la fundación Rockefeller.

En 1920, Emmy escribe sobre operadores diferenciales y es aquí donde comienza a ser apreciada su genialidad. Este trabajo dio evidencia de que Emmy Noether pertenecía al grupo de los grandes matemáticos. Es curioso notar que para esta época Emmy tenía alrededor de 38 años, edad poco usual para que un genio matemático comience su mayor producción. De aquí en adelante se cambió la cara del álgebra; comienza a estudiar las estructuras algebraicas no conmutativas, su representación como transformaciones lineales y su aplicación al estudio de campos conmutativos numéricos; estos trabajos los realizó junto con H. Hasse y Richard Brauer, lo mismo que con el matemático Emil Artin.

Emmy Noether, sin lugar a dudas, marcó una etapa fundamental en el desarrollo del álgebra; sus trabajos aceleraron el proceso

que durante muchos siglos realizaron los matemáticos buscando la generalización de los sistemas numéricos.

El resultado de mayor importancia que obtuvo en física es el llamado teorema de Noether. La idea general de este teorema es que a cada invariante o a cada propiedad de simetría de las leyes de la naturaleza, le corresponde una ley de conservación y viceversa.

El escrito más sobresaliente sobre ideales es el libro *Ideal Theorie in Ringbereichen*. Allí aparece por primera vez la condición de cadena ascendente: Una familia de ideales $\{V_i\}_{i \in \mathbb{N}}$, de un anillo A forma una cadena ascendente si $V_i \subseteq V_j$, $\forall i \leq j$. Decimos que A satisface la condición de cadena ascendente, si cada cadena ascendente $\{V_i\}_{i \in \mathbb{N}}$ es estacionaria, esto es, existe $n \in \mathbb{N}$ tal que $V_n = V_j$, $\forall j \geq n$. Los anillos que cumplen la condición de cadena ascendente son llamados “Anillos Noetherianos”.¹

Emmy demostró que un anillo A es Noetheriano si y sólo si A satisface la condición maximal, esto es, si todo subconjunto no vacío de ideales de A tienen un elemento maximal. Este resultado nos provee de muchos ejemplos de anillos Noetherianos, pues si A es un dominio de ideales principales, cualquier conjunto no vacío de ideales de A , ordenado por contenencia, posee un elemento maximal. Por lo tanto, todos los dominios de ideales principales son anillos Noetherianos. Por ejemplo el conjunto \mathbb{Z} de los enteros y $K[x]$ el anillo de polinomios sobre un cuerpo K . Además todo cuerpo es un dominio de ideales principales, luego, todo cuerpo es un anillo Noetheriano.

Sobre este tema fueron muchos los teoremas que Emmy demostró, dándole bases sólidas a la llamada álgebra conmutativa, cuyos verdaderos creadores fueron ella y sus discípulos. Es imposible en una “breve historia” nombrar toda la producción matemática de Emmy Noether; además tan importante como su producción son los trabajos realizados por sus discípulos y por los matemáticos que se basaron en sus escritos y en su método.

Ella trabajaba mucho con sus alumnos y esto fue quizás lo que permitió que la producción posterior a Emmy fuera enorme. Formó un grupo en Göttingen que fue llamado “Los chicos Noether”. Hacia 1930 Emmy había establecido el foco más grande de producción matemática en la historia de Göttingen. Entre sus discípulos están los destacados matemáticos Hermann Weyl, Kolmogoroff, Emil Artin y Van der Waerden. De los antecesores en álgebra y teoría de números, Dedekind fue el más admirado por ella.

¹ Este nombre se le dio posteriormente en honor suyo.

Vivió Emmy en una época floreciente del álgebra en Alemania, a la cual aportó mucho; sus especialidades fueron la teoría de ideales y los sistemas numéricos hipercomplejos. Además se destacó por su facilidad para transmitir los conceptos, bajando de nivel las cosas difíciles y por tener la capacidad de visualizar muy complejas conexiones sin recurrir a ejemplos concretos.

La gran producción matemática de Emmy se vio afectada en 1933 con la subida al poder del Partido Nacional Socialista, esto la obligó a refugiarse en Bryn Mawr y a trabajar en el instituto para estudios avanzados de Princeton. Allí se valoró su labor científica y logró encontrar la anhelada paz que buscaba; pero al año y medio murió de repente, el 14 de abril de 1935, a la edad de 53 años.

Hermann Weyl escribió sobre Emmy:

. . . Era muy franca, amante de la democracia y participante activa en discusiones sobre problemas sociales, amiga de la paz, enemiga del nazismo. Su franqueza nunca fue ofensiva, no esperaba recompensa por su trabajo, amaba a la gente, a la ciencia, a la vida con todo el calor, la alegría, la generosidad y la ternura propias de un alma profundamente sensitiva, femenina Emmy Noether fue una gran matemática, la mejor que su sexo ha producido.

BIBLIOGRAFÍA

- Atiyah, M.F. & I.G. Macdonald *Introducción al álgebra conmutativa*. Madrid: Editorial Reverté S.A., 1978.
- Bell E.T. *The Development of Mathematics*. New York: Dover Publications, Inc., 1992.
- Kramer, Edna E. *The Nature and Growth of Modern Mathematics*. USA, 1974.
- Osen, Lynn M. *Women in Mathematics*. Boston: The Massachusetts Institute of Technology, 1974.

Luis F. Cáceres-Duque
Departamento de Matemáticas
Universidad de Puerto Rico
Mayagüez, Puerto Rico 00681

AIRE, MAR, TIERRA Y PALABRAS: LA LITERATURA INFANTIL Y LA EDUCACIÓN AMBIENTAL

Waded Cruzado

Las personas que se preocupan por la protección del ambiente y las que se dedican a la literatura infantil tienen más en común de lo que a primera vista podría suponerse. Ambos son, hasta cierto punto, temas de minorías, cuyos adeptos precisan validar constantemente su quehacer; los ambientalistas y los literatos de niños somos vistos, demasiado a menudo, con sarcasmo o con compasión. Las interpretaciones oscilan entre dos polaridades: se nos concibe como idealistas empedernidos o como extravagantes irrefrenables: en ambos casos, anacrónicos y pasmados retoños de la conciencia “hippie” de la década de los sesenta. El contraste se agudiza aún más por la disonancia con que definimos nuestros valores y labores: las preocupaciones que para algunos son vanos entretenimientos con trivialidades y hechos inevitables, constituyen para nosotros urgencias impostergables que nos empujan a buscar alternativas para un mañana mejor. De ahí que, particularidades aparte, las personas que se ocupan del ambiente o que se dedican a la literatura infantil, tienden a compartir un hondo sentido de responsabilidad y compromiso así como una perspectiva de alcance ulterior: la capacidad de proyectarse más allá del aquí y del ahora, viviendo de cara hacia el futuro de los niños o la eternidad de la naturaleza.

Y es que la literatura comparte al menos tres dimensiones esenciales con la educación ambiental: en ambas se dispone el mejor y más creativo empleo de los recursos disponibles, la recreación de la vida y la dilatación de la muerte. Simplemente recordemos la leyenda de Sheherazada, la hermosa princesa de *Las mil y una noches*. Su leyenda nos habla de un rey terrible que, despechado por la traición de su esposa, decidió desposarse cada noche con una doncella distinta, para luego degollarla al amanecer. Huyendo de este infortunado destino, Scheherazada utiliza magistralmente su único y mágico recurso: las palabras. Cada noche, luego de las

delicias del amor, la princesa le relata al rey un cuento que, hábilmente, deja suspendido en el momento de mayor emoción. Cada mañana, intrigado, el rey posponía la orden de muerte, con tal de conocer el final del último cuento interrumpido. Fue de esta forma y manera cómo, al cabo de mil y una noches y otros tantos relatos, Scheherazada le presenta a su esposo los tres hijos nacidos durante ese tiempo. El rey, conmovido, olvidó su propio decreto. La moraleja de corte ambiental es clara: en el imaginativo reciclaje de sus palabras, Sheherazada diseminó el don de la vida en sus hijos, al tiempo que lograba vencer la amenaza inmediata de muerte. Como la princesa, la mejor educación ambiental nos enseña a preservar la vida, valiéndonos creativamente de nuestros recursos.

Vistas así las cosas y a fin de dejar establecida la relación y la pertinencia entre la educación ambiental y la literatura infantil, definamos esta última, aclarando los dos elementos que la componen. En cuanto a literatura, se entiende que este término abarca aquellos textos en que la palabra se exhibe primordialmente en sus capacidades de creación y de belleza, poseyendo de modo implícito los valores de universalidad, permanencia y excelencia. Cuando la literatura se categoriza como infantil o relativa a los niños, se consideran en ella, de acuerdo a la definición de Martha Sastrías, “las manifestaciones y actividades con propósito lúdico o artístico dirigido al niño, a través de la palabra hablada o escrita”.¹ De modo que a la *creación* por la palabra, gesto irreductible de la literatura, la de los niños se distingue por su aspecto lúdico o de *juego*. Por tanto, de acuerdo a Sastrías, los tres objetivos fundamentales de la literatura infantil son divertir, formar e informar. Y aunque la autora no lo subraya así, afirmo que debe ser ése el orden: primero el juego, que todo lo demás vendrá por añadidura.

Esta afirmación nos remite a una de las discrepancias fundamentales de la pedagogía contemporánea: la diferencia entre libros y literatura. De hecho, en esta diferencia fundamental estriba para muchos estudiosos el desaliento de nuestros niños hacia la lectura. Según explica Bernice E. Cullinan, “[d]emasiado a menudo, se enfatiza en leer para obtener información o, peor aún, simplemente para decodificar, que para ganar significado. Este énfasis, por tanto, ahoga la lectura como una actividad placentera, de modo que los niños piensan en la lectura como recitar palabras en voz alta o en adquirir hechos”.² Basta preguntarnos, ¿quién no recuerda el tedio

¹ Martha Sastrías, *Cómo motivar a los niños a leer* (México: Pax México, 1992) 5.

² Bernice E. Cullinan, *Literature and the Child* (New York: Harcourt Brace Jovanovich, 1989) 6. Mi traducción al español.

de su cartilla fonética? (Si no puede recordarlo, su experiencia fue todavía peor.) Una vez superado el reto de descifrar los enigmas de las sílabas, ¿quién podía soportar repetir una y otra vez el melodrama de “Mi mamá me mima”, o peor aún, la escasa o nula relevancia cotidiana del anuncio de que, “Tito toma tilo”? Y ni hablar cuando la pesadilla se hizo extensiva a tener que tratar con Rosa, Tito y Pepín (que, como las maldiciones antiguas de generación en generación, han sido heredados hasta por mis hijos). Desengañémonos: con Nintendos de variados y alucinantes efectos, ¿a qué niño pueden resultar motivadoras las oraciones que le recetamos para aprender a leer? Del sánscrito al santo aburrimiento: cuando el texto deja de retar al niño comienza a aburrirlo, y es precisamente esa sensación de aburrimiento la que nuestros pequeños luego asocian con la lectura.

La literatura infantil, sin embargo, puede ser una sugestiva transmisora de mensajes y actitudes: he aquí gran parte de su poder y su riqueza. Como afirma Peter Hunt, “con la literatura para niños, la no-funcionalidad del arte [. . .] deja de aplicar”.³ De ahí emana la viabilidad que le ofrece a la educación ambiental porque, como toda buena literatura, la dirigida a los niños apela de modo determinante a su realidad social, emocional y cognoscitiva. Como ha destacado James Miller, Jr.: “La literatura presentada apropiadamente debe confrontar al estudiante (como la vida misma) con una multiplicidad de sistemas éticos y perspectivas morales. Esta expansión y profundizamiento de la conciencia moral del estudiante constituye la educación de su desarrollo moral. Es un objetivo importante (pero no el único) del estudio literario”.⁴

De hecho, en la aplicación de la literatura al tema ambiental, Latinoamérica ha realizado una labor de vanguardia. Ya en el 1991 se celebró en Valparaíso, Chile, el “Simposio de Medios Masivos de Comunicación sobre la Naturaleza y el Medio Ambiente para Niños y Jóvenes de América Latina y España”. Este evento, organizado por la Organización de Estados Americanos (OEA), cimentó el compromiso ambiental, entre otros, del Proyecto de Educación para la Naturaleza en Ecuador, Imagen Latinoamericana en Brasil, El Banco del Libro en Venezuela y, en Chile, del Programa Regional de Educación y Acción Ambiental. Entre los objetivos de éste destaca de

³ Peter Hunt, *Criticism. Theory & Children's Literature* (Cambridge: Basil Blackwell, 1991) 56. Mi traducción al español.

⁴ James Miller, Jr. “Literature and the Moral Imagination” *Response to Literature*, Ed. James R. Squire (Urbana: National Council of Teachers of English, 1968): 30. Mi traducción al español.

forma especial el de: “Fomentar en los niños y jóvenes de la región un cambio de actitudes y conductas respecto al medio ambiente, creando conciencia en ellos y en sus comunidades del valor de proteger y preservar los recursos naturales”. No es artículo de poca monta lo que se pide a la literatura infantil de tema ambiental: cambio de conductas y creación de conciencia.

Un esfuerzo similar comienza a apreciarse en la producción reciente de literatura infantil ambiental en Puerto Rico: *Matum. El Manatí* (1991), escrito e ilustrado por María Teresa Arrarás Mir; *El coquí explorador* (1991), con texto de Elbia Vázquez e ilustraciones de Mayra y Rachid Molinary; y, *Sueño en El Yunque* (1993), de Graciela Rodríguez Martínó e ilustrado por Anaida Hernández. Este último título, dicho sea de paso, inaugura la Colección San Pedrito, empresa con la que la Editorial de la Universidad de Puerto Rico se une a la labor integradora de la literatura infantil y la educación ambiental.

En estos esfuerzos pioneros de las letras infantiles puertorriqueñas se advierte la elaboración de los cuatro grandes temas de la literatura del ambiente: los secretos de la naturaleza, los refugios o santuarios naturales, las especies en peligro de extinción y los estudios sobre los ciclos de la vida. No obstante, a pesar de la valiosa y necesaria iniciativa, de las hermosas ilustraciones que les acompañan, de las descripciones de las maravillas y secretos de los espacios fundamentales del aire, el mar y la tierra, todavía estos textos podrían ser un poco más literarios, es decir, más creativos y juguetones; menos documentales o informativos. Tras recordar la imprescindible vena lúdica que define la literatura infantil, una palabra de advertencia es de rigor: siempre resulta arriesgado y peligroso el usar la literatura en función de un tema o ideología, por virtudes que tenga. El riesgo reside en que, al servir al tema, el texto deje de ser literatura. Por ello, en el caso particular de la educación ambiental, es preciso cuidar que, en nuestro empeño por enseñar al niño, la lectura no se convierta en un fárrago de información o en un contra-productivo sermón. Según apunta Sastrías, “[e]n la actualidad se pretende prescindir del cuento didáctico; sin embargo, algunos autores tienen como objetivo principal la enseñanza de algún tema dentro del cuento. Esto será válido siempre y cuando sea tratado de tal manera que el lector no perciba que lo están aleccionando y el tema sea divertido e interesante”.⁵ Ciertamente, escaso beneficio obtenemos si en nuestra insistencia en educar a nuestros niños

⁵ Sastrías 10.

sobre la naturaleza, acabamos por provocarles el rechazo o la apatía hacia todo lo que se relacione con ella.

¿Cómo, entonces, escribir para que los niños amen, se identifiquen y preserven su ambiente? Propongo que, para alcanzar simultáneamente la diversión creativa de la literatura y la concientización del esfuerzo ambiental, son necesarios cuatro elementos: la profundización en el tema, la imaginación, el empleo de la literatura como trampolín y la presencia del afecto y el entusiasmo.

En cuanto a la profundización del tema, es necesario aclarar que, no por escribir para niños se debe diluir demasiado el contenido o dejar de enriquecerlo con alguna referencia valiosa. Tal es el caso de uno de los libros que recientemente tuve la oportunidad de leer: *Anfibios y reptiles en nuestro folklore*, del reconocido biólogo, Dr. Juan A. Rivero y su ayudante, Donato Seguí Crespo. Su página titular ofrece una ambiciosa promesa: “Todo sobre el coquí, el sapo concho, el lagarto verde y el culebrón”. He de confesar que, al comenzar a leerlo, este subtítulo llamó poderosamente mi atención, la cual fue sostenida y aumentada cuando el prefacio comenta el siguiente hecho: “El guajón es una especie de coquí que habita las cuevas y grietas que se forman en la Sierra de Pandura, al este de Puerto Rico, y cuya voz, casi nunca adscrita a la ranita que la produce, se creía producida por un monstruo de largos colmillos que paralizaba con la mirada”.⁶ Mi curiosidad ya no conoció límites al reconocer en mi diminutivo coquí nativo las características mitológicas de monstruos tremebundos como el basilisco o la gorgona Medusa.

Acaso sin proponérselo, Rivero y Seguí ofrecen incluso fértil material para un cuento detectivesco, cuando explican: “Hace cuarenta o cincuenta años, casi nadie sabía lo que era el coquí. Como el animal es un ventrílocuo extraordinario, los que trataban de localizarlo guiándose por la voz invariablemente encontraban un grillo, un guabá, una araña o una salamandrita, y atribuían a uno de éstos la misteriosa voz”.⁷ Puedo imaginarme los sugestivos títulos para niños: *El espeluznante misterio de la voz nocturna*; *El caso del ventrílocuo que no dejaba dormir*. Todavía más, con la información que proveen Rivero y Seguí, hasta podrían sugerirse en un cuento actitudes no-machistas y de natural cooperación al elaborar el dato biológico de que, “la iniciativa ‘amorosa’ la toma siempre la hembra,

⁶ Juan A. Rivero & Donato Seguí Crespo, *Anfibios y reptiles en nuestro folklore* (Quebradillas: San Rafael, 1991) i.

⁷ Rivero & Seguí 2.

aunque el canto del macho es el que la atrae”.⁸ Añaden estos investigadores que, “[m]ientras esto ocurre, el macho emite un canto tenue y suave, comparable, tal vez, con un susurro ... y una vez en el lugar de anidaje produce una serie de ‘cos’ suaves y bajos intercalados con algunos ‘co-quí’ regulares”.⁹ Ni el ratoncito Pérez pudo cantarle a la Cucarachita Martina con semejante primor.

Como resulta claro, para divertir con el ambiente sólo se precisa, según he recomendado antes, de imaginación. Respecto a ésta, afirma Daniel Prieto Castillo:

Junto a los otros derechos del niño, los que hablan con toda justicia de la alimentación, del abrigo, de la familia, de la ausencia del maltrato físico, es tiempo de insistir en uno que no siempre aparece en las declaraciones y en los documentos dedicados a defender a los pequeños: el derecho a la imaginación. Entiendo por imaginación la capacidad de proyectar situaciones distintas a las vividas, la capacidad de prever las cosas nuevas y no-simplemente lo que han hecho otras generaciones, la capacidad de inventar, de descubrir, de soñar, de poetizar, de jugar con el lenguaje de manera diferente...¹⁰

En este poder radica en gran medida el atractivo del quehacer literario: al crear otros mundos en el universo de su texto, cada autor confronta la sociedad en la que *tiene* que vivir con una visión de la sociedad en la que *quiere* vivir. Del mismo modo, éste es también otro de los principales puntos tangenciales entre la educación del ambiente y la literatura infantil: en palabras de Berta Irene Flores, “la cuestión ambiental necesita de seres activos, participativos e imaginativos”.¹¹

Una vez obtengamos un buen texto literario, se empleará la literatura como trampolín. Es decir, más que utilizar la literatura para traducir el mensaje de la educación ambiental, mejor valerse ella como un resorte hacia la exploración de la naturaleza. De esta manera no se serviliza la literatura ni se atenta contra su independencia estética y creadora. Pero para lograr este rebote y juego, es preciso compartir la lectura. No basta con regalar un libro; hay que mostrarle al niño la ruta de las maravillas que éste encierra. Cada vez que le damos un libro sin sentarnos a compartirlo y a explorarlo, estamos dejándole al niño una caja cerrada y muda que con nuestra intervención podría convertirse en un cofre de policromías y sonoridades.

⁸ Rivero & Seguí 16.

⁹ Rivero y Seguí 17.

¹⁰ Daniel Prieto Castillo, *El derecho a la imaginación* (Buenos Aires, Ediciones Paulinas, 1989) 1.

¹¹ Berta Irene Flores M., “Educación ambiental y literatura” (En *El lector infantil y juvenil*. Ed. Hilda G. Fretes. Mendoza: Universidad Nacional de Cuyo, 1992): 57.

Finalmente la última sugerencia que acaso es, en realidad, la primera: la importancia de los sentimientos, sobre todo, del afecto y del entusiasmo. Como toda empresa humana, la literatura infantil y la educación ambiental darán variado y abundante fruto en justa proporción con el entusiasmo y el afecto que empeñemos en la tarea. En la medida en que vivamos y compartamos con alegría nuestro mensaje, que el amor por los libros o la naturaleza no sea un fingimiento o una imposición, que mostremos respeto por la inteligencia del niño al no remediarle con mensajes simplistas que le sientan a su inteligencia como papillas pre-digeridas, en la manera, en fin, en que le ayudemos a cerciorarse por sí mismo de los méritos de nuestras convicciones, estaremos motivando a ese niño a asumir la literatura o el ambiente como un compromiso de por vida. Advierte Marta Martínez de Urquiza que, cuando al niño “se le transmite que lo importante es cumplir las normas, independientemente de que sea feliz o no, el mensaje carece de amor y está repleto de indiferencia. La indiferencia es el más pernicioso enemigo de la integridad psicológica de un ser humano y el pasaporte más seguro hacia la soledad”.¹² Conviene subrayar que todavía hoy, nuestros cuentos inolvidables son los que concluyen con la felicidad y la unión eternas: “y fueron felices por siempre”.

Precisamente una de las formas de la felicidad consiste en ayudar al niño a comprender su lugar insustituible en el universo; su pertinencia en los ciclos de la vida, la coherencia de su ser con todo lo que le rodea. Al así hacerlo, le estaremos comunicando de multivariadas maneras, con maravilla y con asombro, la vieja doctrina medieval de la *correspondencia*.

Mira, hijo mío, que todo está relacionado:
el sol y tus ojos, el mar y tu risa, las palabras y las piedras...
la literatura infantil y la educación ambiental.

BIBLIOGRAFÍA

- Arrarás Mir, María Teresa. *Matum El Manatí*. 1991.
- Cullinan, Bernice E. *Literature and the Child*. New York: Harcourt Brace Jovanich 1989.
- Flores M., Berta Irene. “Educación ambiental y literatura.” En *El lector infantil y juvenil*. Ed. Hilda Gladys Fretes. Mendoza: Universidad Nacional de Cuyo, 1992, pp. 51-57.

- Fretes, Hilda Gladys, ed. *El lector infantil y juvenil Proceso y formación*. Tomos I y II. Mendoza: Universidad Nacional de Cuyo, 1992.
- Hunt, Peter. *Criticism. Theory. & Children's Literature*. Cambridge: Basil Blackwell, 1991.
- Martínez de Urquiza, Marta. "La disyuntiva de la educación formal hoy: ¿libros de lectura o literatura?" En *El lector infantil y juvenil*. Ed. Hilda Gladys Fretes. Mendoza: Universidad Nacional de Cuyo, 1992, pp. 99-112.
- Miller, James, Jr. "Literature and the Moral Imagination." *Response to Literature*. Ed. James R. Squire. Urbana: National Council of Teachers of English, 1968.
- Pascual Morán, Anaida, ed. *¡Tus derechos!* Puerto Rico: Model Offset Printing, 1993.
- Prieto Castillo, Daniel. *El derecho a la imaginación*. Buenos Aires: Ediciones Paulinas, 1989.
- Rivero, Juan A. & Donato Seguí Crespo. *Anfibios y reptiles en nuestro folklore*. Quebradillas: San Rafael, 1991.
- Rodríguez Martinó, Graciela. *Sueño en El Yunque*. Río Piedras: Editorial de la Universidad de Puerto Rico, 1993.
- Sastrías de Porcel, Martha. *Cómo motivar a los niños a leer*. México: Pax México, 1992.
- Vázquez, Elbia. *El coquí explorador. ¿Quiénes hacen la arena?* Puerto Rico: Gongolí, 1991.

Waded Cruzado
Departamento de Humanidades
Universidad de Puerto Rico
Mayagüez, Puerto Rico 00681

LA NOVELA HISTÓRICA Y LA MUJER CARIBEÑA

Linda María Rodríguez

Se ha dicho que la ficción histórica cae en su mayoría dentro de tres categorías que son: propaganda, educación y escapismo.¹ La novela histórica, *I promessi sposi* (*Los novios*), del autor italiano Alessandro Manzoni cae dentro de las dos primeras categorías ya que reconstruía el pasado de Italia para educar a sus compatriotas sobre la historia de Italia y así dar ímpetu al movimiento nacionalista, el *Risorgimento*, que se estaba desarrollando en la Italia decimonónica. La novela histórica de Manzoni es un tipo de novela que se popularizó en el siglo XIX en toda Europa. Se comienza a hablar de la novela histórica cuando aparece en Gran Bretaña la novela llamada *Waverley*, de Sir Walter Scott, publicada en 1814. Es una novela que reconstruye la crisis por el poder entre los ingleses y los escoceses en el siglo XVIII. Además, el texto de Scott apoya a los que salieron victoriosos, los ingleses, y ratifica el colonialismo británico de los siglos XVIII y XIX.² En este caso podemos pensar en el dicho que manifiesta que la historia la escriben los triunfantes. Las primeras novelas históricas se desarrollan alrededor de la lucha de nacionalidades nacientes o moribundas y pintan una visión romántica de la historia y así la historia se vuelve una serie de conquistas, guerras y revoluciones.

Como se ha dicho, la novela histórica se vuelve popular en la Europa decimonónica y también en Latinoamérica. En esta época aparecen los trabajos de Ricardo Palma, José Mármol, Jorge Isaacs, Manuel de Jesús Galván y Cirilo Villaverde entre otros distinguidos escritores. Es durante el siglo XIX que las nuevas repúblicas comienzan

¹ Peter Green, "Aspects of the historical novel" *Royal Society of Literature of the United Kingdom*. 31 (1962) 37.

² Para esta interpretación del texto, ver a James Kerr, *Fiction Against History: Scott as Storyteller* (Cambridge UP, 1989) 3. También: Michael Hecter, *Internal Colonialism: The Celtic Fringe in British National Development* (Berkeley: U of California P, 1975)

a tomar forma en América Latina y los nuevos gobiernos necesitan instruir a los pueblos sobre su historia para inculcar en ellos un sentido de nación y patriotismo. En 1847 Bartolomé Mitre, historiador y futuro presidente de Argentina, publica una novela llamada *Soledad* y en el prólogo a ésta él propone la función de la novela para las nuevas repúblicas:

La novela popularizaría nuestra historia echando mano de los sucesos de la conquista, de la época colonial, y de los recuerdos de la guerra de la independencia. Como Cooper en su *Puritano* y el *Espía*, pintaría las costumbres originales y desconocidas de los diversos pueblos de este continente, que tanto se prestan á ser poetizadas, y haría conocer nuestras sociedades tan profundamente ajitadas por la desgracia, con tantos vicios y tan grandes virtudes, representandolas en el momento de su transformación, cuando la crisálida se transforma en brillante mariposa. Todo esto haría la novela, y es la única forma bajo la cual puedan presentarse estos diversos cuadros tan llenos de ricos colores y movimiento. (sic)³

La novela aparece en Latinoamérica ligada íntimamente con la política y la propaganda. Pedro Henríquez Ureña dice que: “De 1810 a 1890, cada criollo distinguido es triple: hombre de Estado, hombre de profesión, hombre de letras”.⁴ Los autores de las primeras novelas históricas en Latinoamérica le echaron mano a la historia de Sudamérica con la finalidad de dar lecciones de virtud, piedad y sabiduría política, y en muchos casos, como Doris Sommer ha propuesto en su libro *Foundational Fictions*, para legitimar ciertas estructuras de poder en donde la posición más alta le tocaba a los hombres de descendencia europea.⁵

Ante este canon de la novela histórica tradicional quisiéramos hablar de lo que ha escrito la mujer caribeña. Quisiéramos dar algunos ejemplos de cómo la mujer caribeña toma la historia del área y la recuenta desde nuevos puntos de vista. La mujer ha tenido que reescribir la historia para así insertarse ella misma y otros grupos marginados como los negros en la historia oficial. Su propósito ha sido en muchos casos subrayar las injusticias sociales y también para socavar la estructura de poder existente.

Primeramente hablaremos de la cubana Gertrudis Gómez de Avellaneda. Esta mujer nacida en Cuba en 1814 fue escritora de poesía, teatro y varias novelas. Su novela, *Sab*, publicada en 1841,

³ Bartolomé Mitre, *Soledad* (Buenos Aires: Imprenta de la Universidad, 1928) 94-95.

⁴ Citado por Doris Sommer, “La ficción fundacional de Galván y las revisiones populistas de Bosch y Marrero Aristy”, *Revista Iberoamericana* 142 (1988): 99.

⁵ Doris Sommer, *Foundational Fictions: The National Romances of Latin America* (Berkeley: U of California P, 1991).

trata el tema de la esclavitud y además el de la posición de la mujer en la sociedad de la Cuba colonial. La novela *Sab* comienza con las palabras “veinte años hace, poco más o menos” que indica el deseo de la autora de situar la acción alrededor del año 1820.⁶ Esta fecha es de significado histórico para Cuba, ya que en 1817 España e Inglaterra habían firmado un tratado para la abolición del comercio de esclavos que entraría en vigor en 1820. Fue un tratado que no tuvo efecto porque las plantaciones cubanas necesitaban esclavos y España sabía que si terminaba la trata de esclavos perdería a Cuba.⁷ Es importante subrayar ciertos datos que diferencian a esta novela de otras de su tiempo. Al igual que en otras novelas de la época hay una protagonista, Carlota, que es joven, bella, blanca, de origen europeo, de familia acomodada, y un protagonista, Enrique Otway, joven, apuesto, blanco y de una familia inglesa de comerciantes. A diferencia de otros protagonistas de las novelas históricas de Latinoamérica, Enrique quiere casarse con Carlota no por amor sino para adquirir la fortuna de la joven. En esta novela, como en las otras novelas de la época, la mujer se asocia con la tierra. Por ejemplo, cuando el protagonista que da nombre a la novela, el esclavo Sab, mira a Carlota, el narrador nos dice que Sab “contemplaba alternativamente al campo y a la doncella, como si los comparase: había en efecto cierta armonía entre aquella naturaleza y aquella mujer, ambas tan jóvenes y tan hermosas” (199). El joven Enrique al mirar la tierra piensa en “el grado de utilidad que podía sacarse de ella” (199). En efecto, Enrique y Carlota se casan pero no es un matrimonio feliz para la mujer. Dice el narrador de la vida de casada de Carlota que “casada, aprendía cada día, a costa de miles pequeñas y prosaicas mortificaciones, cómo se llega a la opulencia” (302). Finalmente, Enrique y su padre se apoderan de todo el dinero y propiedad de la familia de Carlota y dejan pobres a las hermanas menores de ella. Así termina Carlota atrapada en un matrimonio infeliz porque está regido por lo que se llama en la novela el “positivismo” (304) o lo que podría llamarse explotación capitalista de la colonia. Es también importante acentuar que en esta novela la autora compara la posición del esclavo con la posición de la mujer en la

⁶ Gertrudis Gómez de Avellaneda, *Sab*, prólogo y notas de Mary Cruz (La Habana: Instituto cubano del libro, 1973) 131. Todas las siguientes citas son de esta edición.

⁷ Avellaneda 321. Para el significado de este tratado consultar: Julia Moreno García, “El abolicionismo en la política internacional” y José Manuel Romero Moreno, “Derechos fundamentales y abolición de la esclavitud” ambos en *Estudios sobre la abolición de la esclavitud* (Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1986).

sociedad. Se dice en el texto que las mujeres “como los esclavos, ellas arrastran pacientemente su cadena y bajan la cabeza bajo el yugo de las leyes humanas. Sin otra guía que su corazón ignorante y crédulo eligen un dueño para toda la vida. El esclavo, al menos, puede cambiar de amo, puede esperar que juntando oro comprará algún día su libertad...” (316). Así que la autora nos indica que, en su opinión, en este momento histórico la mujer sufre la falta de libertad tanto o más que el esclavo.

Pasando al siglo XX podemos ver que en las últimas décadas la mujer caribeña ha producido un número de novelas históricas. En el Caribe de habla inglesa tenemos la novela *Abeng* (1984) de la jamaicana Michelle Cliff y la novela *Angel* (1987) de Merle Collins, original de Granada. En el Caribe de habla francesa, Maryse Condé reconstruye el mundo colonial del siglo XIX en África y Brasil en sus dos novelas llamadas *Segu* (1987) y *Children of Segu* (1985). En el Caribe hispanohablante, la dominicana Aída Cartagena Portalatín en *Escalera para electra* (1969) cuenta parte de la historia del siglo XX de su país que se refleja en la relación incestuosa de una niña con su padre. La cubana Mirta Yáñez en *La hora de los mameyes* (1983) nos da una versión simbólica de la historia de Cuba desde principios del siglo XX hasta la Revolución del 59. Mayra Montero en *La trenza de la hermosa Luna* (1987) cuenta los últimos días de Baby Doc en Haití a través de los ojos de un hombre muy pobre de este país. En *Maldito Amor* (1986) Rosario Ferré da trozos de la historia de Puerto Rico desde los días de las grandes plantaciones de azúcar hasta finales del siglo XX y al mismo tiempo relata la historia personal de varias mujeres puertorriqueñas. En *Felices Días Tío Sergio* (1986) Magali García Ramis crea un Bildungsroman femenino y examina un momento histórico, la década de los cincuenta, en Puerto Rico. Ana Lydia Vega con su último libro *Falsas crónicas del sur* (1991) muestra cómo la situación histórica de la mujer ha cambiado de un tipo de heroína romántica que sufre en silencio a mujer activa, liberada y además escritora de cuentos y novelas. Todas ellas recuentan de forma innovadora y a veces subversiva la historia o momento histórico de su isla natal u otro país caribeño.

Hablemos más a fondo de la novela *Escalera para Electra* y de la última novela que he mencionado, *Falsas crónicas del sur*. La novela de Portalatín es una reconstrucción de la historia de la República Dominicana desde la primera intervención americana en 1916 pasando por la dictadura de Trujillo hasta la segunda intervención americana de 1965. La narradora de la novela se encuentra en un viaje por Grecia en el año 1967. Sus visitas a varios teatros griegos

que presentan los antiguos dramas clásicos de Eurípides, Sófocles y Esquilo y disturbios políticos que ocurren en Grecia en el momento de su visita, llevan a la narradora a querer contar la historia de Swain. Swain, como la Electra del mito griego, ama a su padre y junto a su hermano mata a su madre. Pero Swain, quien es un producto y símbolo de una nación pisoteada, ama a su padre aunque él la abusa sexualmente. El padre de Swain, llamado Don Plácido, es un explotador como el personaje Enrique Otway de la novela *Sab* de Avellaneda. Don Plácido sólo piensa en su placer y explota a todos sus compatriotas y a su esposa para conseguir más dinero y poder. La relación de Don Plácido con su esposa se describe así: “Don Plácido se había desposado con la madre para vivir de las tierras en la casa heredada por ella . . . la vida comenzó fácil para Plácido: mientras su mujer luchaba con los peones, los animales, las cosechas y su venta, su trabajo era reclamarle hasta el último centavo”.⁸ Don Plácido no es sólo símbolo de la presencia militar y económica americana en Santo Domingo pero también es miniatura del dictador Trujillo. La narradora se refiere a Trujillo en el texto de esta forma: “He visto gobernar durante treintiún años a uno de los tiranos más crueles de la tierra” (127). La novela también describe la lucha que la mujer tiene que librar para que se publiquen sus obras. La narradora llamada Helene habla así de los editores: “malvados editores que sólo publican lo que les viene en gana. Seamos claros: lo que conviene a su negocio. Se excusarán: Esto no es una novela” (31). Helene se esfuerza para contar la historia de la mujer dominicana y la historia política de su país. Helene dice de ella misma que se “obligó a un poco más de lucha porque nació mujer” (126).

Falsas crónicas del sur de Ana Lydia Vega es a primera vista una colección de cuentos y anécdotas de la historia del área sur de la isla de Puerto Rico. Algunos de los sucesos que inspiran los cuentos son muy bien conocidos como el evento central, la Masacre de Ponce de 1937, de “Un domingo de Lillianne”. Al fijarnos más detenidamente nos percatamos que varios de los cuentos tienen un protagonista femenino y que están organizados de una forma cronológica. Los cuentos abarcan la historia de Puerto Rico desde 1859 al presente. El primero de ellos se desarrolla como el *Sab* de la Avellaneda durante los días de esclavitud. Como con la novela de la Avellaneda nos encontramos con un texto romántico. Pero hay más. La protagonista del primer cuento, “El baúl de Miss Florence: Fragmentos para un novelón romántico”, es una institutriz inglesa que siempre

⁸ Aída Cartagena Portalatín, *Escalera para Electra* (Santo Domingo: Editora Taller, 1975) 42. Todas las siguientes citas son de esta edición.

actúa de forma “correcta”. Es su estudiante Charlie, quien aunque de madre americana y de padre holandés, empieza a sentirse puertorriqueño y quien le saca en cara a Miss Florence sus “prejuicios” y su “doble moral”.⁹ En muchas formas Miss Florence es producto del imperialismo inglés. El cuento de Miss Florence representa la historia femenina que surge en los intersticios que la historia oficial deja abiertos y representa el esfuerzo de la autora de dar voz a la historia perdida. Ana Lydia Vega es la que con su escritura contesta las preguntas retóricas de Miss Florence: “¿Quién leerá estos labios mudos? ¿Quién desenterrará mi trunca historia de amor y le pondrá palabras?”. (84). Este libro es ejemplo de cómo una mujer recuenta la historia de un país caribeño y a la misma vez reinscribe en la historia las mujeres de ese país. El libro es un viaje no solamente a través del tiempo, sino a través de la isla, de sur a norte, y a través de la historia de la mujer puertorriqueña. El libro muestra que las primeras mujeres que vivieron aquí no eran propiamente puertorriqueñas sino europeas trasplantadas, pero el libro también muestra el papel importante que jugaron las esclavas negras en el desarrollo de la isla. A través del libro vemos el desarrollo de la mujer puertorriqueña. Vemos que la mujer trabaja y se independiza, y como en el cuento “Premio de consolación” hasta llega a matar al hombre que le es infiel. La última narración termina con la protagonista pensando así: “Iba con la cabeza llena de palabras y estaba ansiosa por sentarme al escritorio y destapar la maquinilla” (188). Este último cuento muestra una mujer decidida a continuar con su labor intelectual y literaria.

Como se ha dicho antes, la novela histórica se ha usado en muchos casos como propaganda y para legitimar ciertas estructuras de poder. Desde Avellaneda la mujer caribeña escribe historia para insertarse en ella y para desentrañar las voces sumergidas de los marginados. Avellaneda escribió su *Sab* para dar luz al problema de la esclavitud en la Cuba del siglo XIX y para declarar que la mujer también estaba obligada a vivir sin verdadera libertad. Portalatín escribió su *Escalera para Electra* para revivir la historia dominicana del siglo XX dentro de un marco mítico y también para mostrar el abuso que las mujeres sufren dentro de una sociedad que a su vez sufre explotación económica y abusos políticos. Ana Lydia Vega en *Falsas crónicas del sur* escribió una serie de cuentos que reflejan el desarrollo de la mujer dentro de la sociedad puertorriqueña. Con el

⁹ Ana Lydia Vega, *Falsas crónicas del sur* (Río Piedras: Editorial de la Universidad de Puerto Rico, 1991) 53. Todas las siguientes citas son de esta edición.

trabajo de estas tres escritoras y las otras mencionadas en este trabajo, surge en el Caribe la versión femenina de la historia.

Linda María Rodríguez
Departamento de Inglés
Universidad de Puerto Rico
Mayagüez, Puerto Rico 00681

COLÓN Y SUS CARABELAS EN LA RUTA DEL ORO

Argimiro Ruano

La minoría renacentista denominada 'los Humanistas' pertenece a época inhumana, con feroz belicismo en su entorno. Con todas sus aficiones y dedicaciones líricas, esos clásicos son hijos de circunstancias socioeconómicas brutales. Dice en prosa uno de sus poetas: "las calamidades de nuestros tiempos son muchas y muy graves" (Fray Luis de León). Lo menos que les proporcionó su época fue humanismo, soñando e idealizando sin embargo el de antiguos clásicos.

Leer al Príncipe de los Humanistas es asomarse a la triste toma de conciencia que tenía del hecho. Erasmo se considera contemporáneo de primitiva edad de hierro,¹ y Don Quijote no tardará en zaherir el aspecto férreo que había en el llamado Siglo de Oro: "el oro que tanto se estima en nuestra edad de hierro". Y es que, en realidad, es tiempo de cañones, del tosco metal de la fuerza, de espadas y puñales de acero; metal brutal al servicio de ese otro reluciente, más blando, pero todopoderoso dueño y señor del ser, del tener, en serio o en apariencia. Tener, o conseguir que la gente lo crea es, en palacios, palacetes y casonas hidalgas, razón de existir. Existencialmente, caballero rima con dinero, en efectivo o aparentado.

Si le falta el dinero
casi no es caballero,
y si lo tiene un villano
es de gran lustre;
porque con la riqueza
hoy se adquiere la gloria y la nobleza²

Tener, obtener, retener, son infinitivos vitales en esa coyuntura en que Europa obtiene y retiene sus rutas de ida y vuelta de América.

¹ "Desapacibilidad de nuestros tiempos, verdaderamente de hierro" (Erasmo, *Obras completas*, trad. de Lorenzo Riber, Aguilar, Madrid, 1953).

² Juan de la Cueva, *El infamador* 1, esc. 1.

Con las tres carabelas de 1492 el oro europeo monta su puente transoceánico de madera hasta el oro del otro lado. Oro hacia más oro. Equivale a siete mil dólares el que pone Isabel la Católica a disposición de Colón.³ El soñador sabe leer los ojos de su soberana. Se trata de un préstamo con intereses altísimos del que tendrá que responder a la vuelta. Los ojos de la soberana apostaban a la nueva ruta del Asia, hacia sus sedas y especias. El aventurero, de vuelta, propala una obsesión financiera; que regresa de Asia. Misión cumplida. Crucial aspecto monetario presente en las estipulaciones empresariales en torno a tan famosas carabelas.

En la historia del poder no existió tal cosa sin oro. Es lugar común, y Colón sabe halagar el oído de la monarquía católica “con las sumas inmensas de oro que pronto llevará de las islas encontradas”.⁴ Narraciones que no tienen fin insisten en esa idea fija regio-colombina (Kirpatrick Sales, *The Conquest of Paradise*). Codiciosamente metalizado, en común agitación monetaria castellana y europea, el sueño del oro robotiza al almirante mientras planea y realiza su célebre salto oceánico. Su éxito potenciará al máximo esa codicia generalizada. Minas de oro, indios esclavos, oro a montones.⁵ El neoalmirante logra transformar el sueño personal y ambiental en sueño monárquico, si es que éste, el sueño monárquico, no encuentra en él el instrumento adecuado.

Años después, en 1500, a siete años escasos de caótico desgobierno colonial, le recordarán los reyes sus impulsivas promesas de oro.⁶ El señuelo del oro se ha desplazado de unas Antillas agotadas

³ “Esta cantidad alcanzaría para dar un par de vueltas en derredor del mundo a bordo del SS Reina Elizabeth II.” (Jim Bishop, en *El Mundo*, 22 de febrero de 1978).

⁴ La sagacidad de Colón es patente. La monarquía católica española conseguirá “en el curso de tres años lo que la Cristiandad había intentado durante cuatro siglos y fracasado: la conquista de la Tierra Santa, la recuperación del Santo Sepulcro de las contaminantes manos musulmanas”. Naturalmente, no sin su enorme ambición personal: que se le nombre almirante del mar Océano. No es poco significativo su recuerdo, años después, de la reacción de los monarcas, “Vuestras Altezas se rieron” (Luis N. Rivera Pagán, “Reflexiones irreverentes y un almirante perdido”, en *Diálogo*, octubre de 1992, p. 13).

⁵ Rivera Pagán, 1. c.

⁶ “Oro es quizá el sustantivo más repetido en su Diario. De La Española, Colón, tras breve estadía, se arriesga a decir: ‘en ésta hay oro sin cuento(. . .) sus ríos, los más de los cuales traen oro’. Luego remacha triunfalmente: ‘en conclusión(. . .) yo les daré oro cuanto hubieren menester’. Los reyes recordarán esa solemne promesa en 1500. El almirante sería entonces desalojado sin mucho protocolo de sus ilusas pretensiones de poder. Colón llega incluso a sacralizar el oro. En su cuarto viaje, perdido en Jamaica, rechazado por nativos y españoles, asegurará que ha encontrado en Veragua, provincia del actual Panamá, los yacimientos más fabulosos de oro. Corrige

hacia tierra firme. Transcurridos los primeros viajes eufóricos de ida y vuelta al nuevo mundo, se han vuelto más y más incosteables a causa de que las tripulaciones se niegan a trabajar por simple paga; exigen participar en las ganancias del oro que fluye. Es por lo que las expediciones van pasando a la fase de contrato y privatización empresariales.

Sin embargo, no vamos a entretenernos con tanto oro a bordo de los galeones. Vamos a referirnos al oro de la imaginación y del deseo; a la literatura de la codicia correspondiente al carabelismo descubridor; a esa constancia que el continente descubridor ha dejado en su literatura de su apetito desenfrenado de oro. No sólo deforesta la Península descubridora multiplicando barcos que vayan a buscarlo y a defenderlo, sino que en las hojas de sus libros archiva para la posteridad toda una sociología de la codicia.

1. Literatura castellana del oro

Alejo Venegas del Busto deriva cuatro defectos de uno fundamental en el español. El fundamental es su apetito desordenado de honra. El español no estudia, no trabaja, pero no desiste de aparentar en vestido o en escudos blasonados.⁷ La codicia lo arroja todo socialmente, de arriba abajo. Como bestias metalizadas ve Espinel a los arrieros,⁸ víctimas a su vez de los temibles salteadores.⁹ Sin tener no hay modo de sostener, y la lucha por el equilibrio competitivo entre esos dos verbos, velada o descarada, está generalizada. “En este tiempo, en el cual en materia de linaje hay tantas opiniones como mezclas en España, y aun en el mundo, no hay sino dos linajes: el uno se llama tener, y el otro, no tener”.¹⁰ Se desahoga Cervantes:

su creencia del primer viaje y ubica ahora las minas del rey Salomón en Veragua (. . .). Añade: ‘el oro es excelentísimo; del oro se hace tesoro, y con él, quien lo tiene, hace cuanto quiere en el mundo, y llega a que echa las ánimas al Paraíso’ (En Rivera Pagán, l.c., pp. 13-14). Convertido en misas, limosnas y demás, libera del fuego del purgatorio y Dios sabe si del infierno.

⁷ “De este vicio nació un refrán castellano que en ninguna lengua del mundo se halla, ‘dame dinero y no consejo’” (Alejo Venegas, *Agonía del tránsito de la muerte*, Toledo, 1537).

⁸ Vicente Espinel, *Vida del escudero Marcos de Obregón*, lib.1, Descanso X.

⁹ Los salteadores de caminos en Francia son el terror de los viajeros españoles, y Tomás Moro (*Utopía*, primera parte) denuncia en Inglaterra ese mal endémico del latrocinio y asalto criminales.

¹⁰ López de Ubeda, *La Pícaro Justina*, edic., de Ángel Valbuena Prat, *La novela pícaroesca española*, Aguilar, 1962, p. 796.

Ya la ruindad y la malicia,
la miseria y la codicia
reina sólo entre esta gente.¹¹

Para Isabel la Católica, o para Felipe II, más rico que ella, el oro es monárquico, sin que las naciones rivales de Castilla dejen de tenerlo como aliado.¹² Todo el oro del mundo es poco, escribe Moro en su *Utopía*, para sostener el nuevo sistema de soldadesca a sueldo, carne de cañón a merced de quien pueda pagarla. Y como los otros soldados, también el español, mercenario de oportunidades en ambos continentes, nuevo y viejo. ¿El mismo Miguel Ángel, desarmado, hastiado de sueldos menores, no estuvo a punto de irse a Constantinopla en busca de más dinero en la corte misma del enemigo de la Cristiandad?

Era natural que en el mayor de los imperios, el de Castilla, con más armas, sonaran más los abusos, sin que significara que las armas de las otras naciones fueran menos abusivas en su menor ruido.¹³ Era natural que por ser Castilla la gran afortunada del momento, fuese por lo mismo la más zaherida por su atesoramiento: “armadas gigantescas que no caben en puerto y debajo de cuyas velas desaparece el mar; abundancia indecible de oro y plata”.¹⁴ En la pluma de Espinel, “inmensa riqueza que envía el mar océano”.¹⁵ Y en la de Fray Luis de León: “el que navega a las Indias de las agujas que lleva, y de los alfileres, y de otras cosas de aqueste jaez, que acá valen poco y los indios las estiman en mucho, traen rico oro y piedras preciosas”.¹⁶ Tanto levanta *Marcos de Obregón* la opulencia de la monarquía castellana americanizada, que “de las migajas que se desperdician de la mesa del príncipe, sobra no sólo para aumentar casas ya comenzadas y grandes, pero para levantarla de muy profundas miserias a lugares altísimos”.¹⁷ Opulencia que esperaba miserias y, en no menor grado, improvisaba y se esfumaba en

¹¹ Pedro de Urdemales, en *Obras completas*, Aguilar 3,533.

¹² Más tarde, paragonando la monarquía francesa con la española, Montesquieu (*Lettres Persannes*, 24) encuentra a la primera más rica, sin contar con las minas de América. El rey francés tiene mayores riquezas, porque las extrae de la vanidad de sus súbditos, más inagotable que las minas.

¹³ Luis Vives *De la concordia y de la discordia Obras completas*, Aguilar, (lib. 3,139) traza un cuadro dantesco del saqueo de Roma con los soldados andrajosos al día siguiente de haberse hartado de robar tesoros de valor incalculable.

¹⁴ Luis Vives *De la insolidaridad de Europa*, 57 Mateo Alemán, o.c., parte 2, lib. 2, cap. 4, recoge el dicho coloquial castellano “ni trato en Indias ni soy Fucar”.

¹⁵ *Marcos de Obregón*, 995.

¹⁶ *La perfecta casada* VI.

¹⁷ O.c., lib. 2, descanso 12.

el vacío.¹⁸ Es indudable que el Becerro de Oro, forma parte del panteón del Siglo de Oro,¹⁹ con su culto registrado en páginas de sus escritores, y en todos los tamaños.

2. Literatura castellana y europea del oro

La literatura continental del período es, representativamente, literatura de la codicia. La horaciana “auri sacra fames” está generalizada, no es sólo española. La codicia es sobre todo italiana,²⁰ veneciana²¹ y genovesa.²² El fulgor del oro relampaguea no menos en Francia. La vajilla de *Gargantua* incluye “un servicio de comedor que estaba valorado en un millón doscientos mil catorce marcos de oro, entre vasos antiguos, grandes platos, grandes jarras, grandes tazas, copas, soperas, candelabros, gavetas, floreros, dulceros, timbales, ramilleteros y otras piezas de vajilla, todas de oro macizo, con pedrería, esmalte y orfebrerías que duplicaban su valor.²³ Primero Boccaccio, después Lutero y Alfonso Valdés zaherían a una Iglesia transformada en oficina de transformar en oro su credo religioso. “Por virtud de las ‘santas’ decretales Roma se lleva sutilmente el oro de Francia”,²⁴ escribía Rabelais.

Los magnates, seculares o de iglesia, viven una fantasía de oro característica de la narrativa caballerescas, no tan carente de realidad

¹⁸ Unamuno (*En torno al casticismo*) recuerda a Fray Prudencio de Sandoval, historiador de Carlos V, observando cómo pasa el oro de América a los traficantes flamencos que llamaban “mi indio” al español.

¹⁹ Cervantes (*La Gitanilla* 779-80), satiriza el oro en torno a templos y liturgias nada evangélicas. Quevedo (*La hora de todos*) bromea: si los cristianos dicen que Dios castigó a las indias por idólatras, los indios decimos que castigó a los españoles por idolatrar a las Indias. No podemos detenernos en las inectivas de los ascetas (San Juan de la Cruz, *Subida del Monte Carmelo*, lib. 3, cap. 19), ni en la amplia picaresca (*Guzmán de Alfarache*), o en diatribas como la de H. de Luna en el capítulo 10 de *la Segunda parte del Lazarillo de Tormes*.

²⁰ Espinel, *o.c.*, lib. 3, descanso s 7-9. En materia de crueldad, Italia se lleva la palma; en ellos todo es codicia, y ha habido que llamarlos piratas, “moros blancos” (*Guzmán de Alfarache* 245).

²¹ *Ibid.*, descanso 8.

²² Mateo Alemán, *Guzmán de Alfarache*. (edic.B.A.E., p. 246). Dante había ido delante maldiciendo a los genoveses: “¡Ah genoveses, hombres ajenos a toda integridad de costumbres y plagados de todo vicio! ¿Por qué no habéis sido arrojados del universo?” (*Infierno* 33).

²³ Rabelais, *Gargantua y Pantagruel*, lib. 2, cap. 42, ed. E.D.A.F. 1963, “Después abrió sus cofres, hizo contar a cada uno un millón doscientos mil ducados . . .”

²⁴ *Ibid.*, lib. 4,5. Más tarde Montesquieu ridiculiza al Papa, dueño de un país y al frente de tesoros inmensos (*Lettres Persannes*, 29).

como creía Luis Vives.²⁵ “Sancho Panza es personaje ‘real’ en esa literatura que se negaba a caducar, y sueña con su ascenso a caballero-gobernador en no importa qué ínsula (americana). Y caballeresco es Ariosto inflamando ese apetito de opulencia. El castillo de Logistila tiene las murallas de una piedra mucho más preciosa que el diamante y que el rubí; de una piedra completamente desconocida”. Tal es su resplandor, que sobre convertir la noche en día, penetra en el alma patentizando sus secretos.²⁶ El castillo en que se refugia el gigante con Bradamante desmayado sobre sus hombros, está construido con toda clase de mármoles magníficos, con puertas de oro, lechos en que éste deslumbra con la seda, pavimentos y paredes que se pierden entre tapices y alfombras.²⁷ Rugiero se extasía cuando divisa la ciudad-fortaleza a orillas del mar: “véiase a lo lejos una espaciosa muralla formando un vasto círculo que encerraba una vasta extensión de territorio y cuya altura casi llegaba al cielo. Toda ella parecía construida de oro, aunque no falta quien diga que era de alquimia; pero su resplandor era tal, que yo sostendría que era de oro. Sus puertas de oro tenían delante un pórtico tan enriquecido de piedras de Levante, que apenas se divisaba sitio que no las tuviera”.²⁸ ¿La ficción llevaba al oro, o éste a la ficción? Porque la literatura mística más refinada, como es el *Castillo Interior*, se abre invitando a imaginarse el alma como uno de esos castillos caballerescos, todo de oro y diamante.

A imagen y semejanza de esa literatura caballeresca levanta Jorge de Montemayor su templo de Diana. No quita que su arquitecto haya sido la codicia aunque sólo entren en él la fidelidad y la castidad. “Los chapiteles que por encima de los árboles sobrepujaban daban de sí tal resplandor, que parecían hechos de finísimo cristal. Todas (ninfas) venían vestidas de telillas blancas muy delicadas, texidas con plata y oro sutilísimamente, sus guirnaldas y flores sobre los dorados cabellos que sueltos traían. Suntuoso palacio delante del cual estaba una gran plaza enlosada con losas de alabastro y mármol negro, a manera de ajedrez. En medio de ella había una fuente de mármol jaspeado, sobre cuatro grandes leones de bronce. El aposento de la sabia Felicia, muy ricamente aderezada de paños de oro y seda de grandísimo valor. Las ricas mesas eran de fino cedro y los asientos de marfil con paños en brocado; mu-

²⁵ *Obras Completas*, ed., cit. 1003.

²⁶ Ariosto, *Orlando Furioso*, canto 10.

²⁷ *Ibid.*, canto 12.

²⁸ *Ibid.*, canto 6.

chas tazas y copas con los pies y asas de oro; otras de plata y entre ellas engastadas piedras preciosas de grandísimo valor.”²⁹ Oro en circulación y oro ensoñado por los místicos de espaldas al mundo y a la carne. El delirio sanjuanista “nuestro lecho florido, en púrpura tendido, de mil escudos de oro coronado”,³⁰ procede del mundo de sus días, del mundo de sus lecturas, del mundo de sus viajes. Valer y valor, en el mundo, querían decir, invariablemente, oro; y en intimidad con Dios, valer y valor no tenían otro recurso simbólico diferente.

España era Europa, y al revés. El oro americano intensificaba, no inauguraba actitudes. En el Milán español, escribía Cervantes, “no sólo hay oro, sino oros”.³¹ La arquitectura apuntaba a sus orígenes, el oro, y a sus imponentes musculaturas en piedra en honor del oro. Europa entera juega a Vaticanos y a Escoriales, literarios o en efectivo. El Templo de las Leyes, de Luis Vives, no escatima presupuesto. “Descubrí casi todas las clases de mármol, labrado con ingenio más divino que humano; mármol pario, carrariense, lucúleo, mármol verde que llaman de Laconia, el pórvido, que es blando vetado; el ofito, que es de varios colores; el basalto, el ónice, el alabastro...”³² La sede oficial de la Paz, y del Humanismo, es fábrica grandiosa, labrada con sumo primor “para la Ciencia, para las Gracias, para las Musas, para las Artes y para la Virtud”. Opulencia arquitectónica literaria fiel a la palaciega. Francis Bacon, en su utopía científica renacentista, *La Casa de Salomón*, incurre, encandilado, en el esplendor. El esplendor en imaginación no tiene límites. Al contrario, permite “ampliar los límites del imperio humano para hacer posibles todas las cosas”. La carroza de uno de los próceres investigadores es toda de cedro, adornada de cristal, excepto en la parte delantera, donde tiene paneles de zafiro engastado en oro por sus bordes, y en la parte posterior con esmeraldas de color Perú”. “En lo alto, en la mitad, había un sol radiante dorado. También en lo alto, en primer término, se veía un pequeño querubín de oro con alas desplegadas.”³³ Y con la misma magnificencia levanta Campanella su templo al ateísmo en la *Ciudad del Sol*; sobre monte

²⁹ Jorge de Montemayor, *Los siete libros de la Diana*, lib. 4. Un predicador mexicano barroco vinculará tarde el *Castillo Interior* teresiano con la ficción de Montemayor. *Mística Diana, descripción de su nuevo templo* (de Santa Teresa) que erigió el piadoso celo de San Esteban de Molina Mosquera, México, 1684.

³⁰ *Cántico Espiritual*, estrofa 24.

³¹ *Persiles y Segismunda*, lib. 3.19.

³² *Obras Completas*, ed., cit. I, 681-82.

³³ F. Bacon, *La Nueva Atlántida*, Aguilar, 1960, p. 63.

pavimentado con piedras preciosas, alumbrado con siete lámparas de oro con un libro sobre las condiciones atmosféricas escrito con caracteres de oro.

Lo suntuoso, sonado o encontrado, reúne dos formas de poder: poder de imaginación y poder de realización. Oro y poder son, política y socialmente, sinónimos. El poder imperial de España lo es gracias al oro. Nadie ni nada puede sobrepasar el *non plus ultra* de Felipe II, adula Cervantes. “No hay defensas que más presto nos amparen y socorran como las armas del gran Filipo; no hay pasar adelante de su non plus ultra.”³⁴ La moneda regia es soberana en sí misma, oro de la guerra u oro de la paz. Porque, “cosa es llana que hay sosiego do hay dinero”.³⁵ Aunque no está menos claro su doble filo: el del sosiego y el del desasosiego:

...¿a qué pecho no doma la hambre de oro?³⁶

Hambre de oro tenía hasta el Atlántico.

De oro más de cien mil tejos
se sorbió el mar como un huevo
de este peregrino nuevo³⁷

Porque no han de naufragar
siempre las flotas: que alguna
tendrá próspera fortuna
para podérsola dar...³⁸

Peregrino de tan soberbio dinero
que de las Indias nos vino³⁹

Cuatro cofres y seis arcas
puedes desde luego abrir
para echar cuatro mil barras
y aun son pocas las que digo⁴⁰

Las tres modestas carabelas de 1492 habían trazado el corredor para el oro entre ambas orillas y hasta quienes profesan estricta pobreza almacenan oro en la imaginación. La Orden de la Merced

³⁴ *La Gitanilla*, 784. *La Pícara Justina* juega también con inscripción en la moneda de Castilla. “Es el dinero el *plus-ultra* con quien todo crece y pasa adelante. Gustamos las damas que haya pasajeros por nuestra puerta, que no es bueno bodegón donde no cruzan muchos. Pero no es ese el *finis terrae* . . . ” (Lib. 6, cap. 3).

³⁵ Cervantes, *Los Baños de Argel* 1,377.

³⁶ *La Entretenida* 1,458.

³⁷ *Pedro de Urdemales* 3,533. López de Ubeda equivoca Potosí con Putasí surtiendo la celestinesca peninsular (*La Pícara Justina*, lib. 2, cap. 4).

³⁸ *La Entretenida* 2,475.

³⁹ *Ibid.* 470-71.

⁴⁰ *Ibid.*

se apresura a establecer monasterios en el nuevo mundo para allegar recursos en su misión de redimir cautivos en África. Santa Teresa no espera sólo en Dios, sino en los galeones de Indias para salir de apuros fundacionales. Omnipotencia de la oración compartida entre Dios y el oro, que otro hombre de Dios traduce a ironía picaresca; porque si es cierto que el oro endurece, no menos facilita el hecho de poder dar con una mano lo que se ha robado con la otra.⁴¹ Ambivalencias morales que, como en el sexo, campean durante el día y por las noches.

Ariosto, Dante, Lutero, Erasmo, Juan de Valdés, habían denunciado la bestia de la avaricia inquilina del Vaticano, poder espiritual-temporal ambivalente por antonomasia. Y Ariosto anda por Cervantes, quien imita sus espejismos de castillos y alcázares de oro y perlas preciosas en las agrestes soledades españolas.⁴² La caballería andante más refinada incluye el delirio del oro, como no lo excluía el papado andante, o el episcopado andante, nada se diga del cardenalato petulante, del hidalguete andante o de la orgullosa arquitectura de las llamadas Órdenes mendicantes. Es por lo que, en todo ese mundo contradiciéndose, Don Quijote no es pura novela ni está viendo visiones. Tiene la visión de su tiempo. Es caballero de la triste figura en serie. Tiene precursores y coetáneos peninsulares por doquier.

Fernando del Pulgar había dicho del arzobispo de Toledo, don Alfonso Carrillo: “. . . en buscar mineros y tesoros consumió mucho tiempo de su vida, e grand parte de renta, e todo cuanto más podía aver de otras partes dando e gastando en el arte de alquimia, e en buscar mineros e tesoros pensando alcanzar grandes riquezas para las dar e dostrubuir, siempre estaba en continuas necesidades . . . ”.⁴³

⁴¹ Fray Luis de León, *Exposición del libro de Job*, 70. El oro ‘endurece corazones’ (*Ibid.* 20). “La codicia humana reina y tiene señorío entre las penas y riscos del mar y en los corazones duros y campestres” (Cervantes, *Persiles y Segismunda* 1.13. 1556.

⁴² Ahí está, de muestra, su alucinante descripción ariostotiana en el capítulo cincuenta de la Primera Parte del Quijote.

⁴³ Fernando del Pulgar, *Claros Varones*, título 20. Más acá, ya en pleno imperio americano, éste resulta insuficiente para calmar la comezón del oro. Tal como hace historia Juan Cervera Vera. “La búsqueda de tesoros escondidos era cosa frecuente. Se hablaba de ellos en la vida cotidiana y acaso Juan de Herrera encontraba divertido charlar con Juan de Carrión, cabo de escuadra de la querida guardia de Su Majestad, sobre un tema tan apasionante. Quizá Juan Carrión, por su trato con soldados de todas las comarcas españolas, conocía multitud de leyendas acerca de aquellos tesoros con los que todos soñaban, y, dispuesto a probar fortuna, pidió a Su Majestad facultad para buscar tesoros de oro y plata, joyas, dinero y otras cosas que están encubiertas en los montes de la ciudad de Toledo entre las ventas de Peña Aguilera a

Como que América culminaba el mito de la alquimia medieval para una Iglesia y un Estado peninsulares que acarreaman oro en los galeones e, insuficiente, lo imaginaban hasta debajo de la tierra que pisaban. Todo, a tono con la edad moderna en su triple faceta, Renacimiento, descubrimiento de América, Reforma del cristianismo escandaloso, cuyo común denominador es el de transcurrir en tiempo de oro. Nada menos que Juan de Herrera, el arquitecto imperial y no menos devoto místico de Lulio, vive soñando en tesoros ocultos bajo el polvo de la pelada Castilla, credulidad compartida por su monarca. La generación peninsular ‘americana’ no transcurría en discontinuidad con la anterior al descubrimiento. Del obispo de Sevilla, Alfonso de Fonseca, escribe Fernán Pérez del Pulgar: “el sentido de la vista tenía muy ávido e codicioso más que ninguno de los otros sentidos; e siguiendo esta su inclinación, placíale tener piedras preciosas, e perlas, e joyas de oro e de plata, e otras cosas hermosas a la vista”.⁴⁴ En Toledo, en Sevilla, en el resto de la Cristiandad se vive esa aberración de la religión de la Cruz en fragante idolatría del becerro de oro. Para Rabelais no hay papa ni cardenales de verdad, descaradamente teatrales. El erasmiano Alfonso de Valdés percibe en la capital de la Cristiandad la misma fetidez que percibieron Ariosto y Lutero. “Me fui a Roma y, como llegué, estuve tres días tapadas las narices de insoportable hedor que de aquella Roma salía”,⁴⁵ Pero, ¿para qué seguir insistiendo en algo tan obvio como la codicia por el oro en el siglo de oro?

Alguna vez escribió Germán Arciniegas ingeniosamente que el cuento de *El Dorado* es una invención europea traducida al americano por los indios que descubrieron los españoles. En otras palabras, los indios habrían tomado el pelo a los españoles siguiéndoles la manía del oro. “Vinieron los conquistadores a descubrir la mitológica ciudad, toda de oro, y los indios descubrieron lo que

lugar de Molinillo, y media legua alrededor. Concedióle Felipe II, el día 24 de mayo de 1583 la merced solicitada (. . .) con la condición de que la quinta parte de lo hallado fuera para Su Majestad y con tanto que se busquen dentro de doce meses...” (J. Cervera Vera, “Semblanza de Juan de Herrera”, en *El Escorial 1563-1963*, edición Patrimonio Nacional, Madrid, 1963, p. 57). Otra merced, del 30 de julio, se refiere a tesoros que pudieran hallarse en “Santarem, tierra de Huste y en la villa de Orgaz, y una legua alrededor”.

⁴⁴ F. Pérez del Pulgar, *Claros Varones*, 21.

⁴⁵ Alfonso Valdés, *Diálogo de Mercurio y Carón*, Clásicos Castellanos, Madrid, 1947.

pensaban los invasores.” Es precisamente a lo que hemos dedicado las páginas anteriores: a lo que pensaban.

Argimiro Ruano
Departamento de Humanidades
Universidad de Puerto Rico
Mayagüez, Puerto Rico 00681

AMERICANIDAD Y ANTILLANÍA EN HOSTOS: HACIA UNA DESMITIFICACIÓN DEL PRÓCER

Alfredo Morales Nieves

Las Antillas en el siglo XIX representaban para Hostos la decadencia del Imperio Español en América, porque en ellas se veía que el propósito de España en la historia había terminado. En su análisis y estudio de las islas concluye que el papel que jugaban era de capital importancia en el desarrollo histórico de Hispanoamérica porque a través de su emancipación se podía lograr el progreso americano. Hostos creía que América no estaría nunca totalmente independizada si no hacía respetar su soberanía en todos sus territorios. Puerto Rico y Cuba mostrarían al mundo la unidad americana si se lograba unirlos en una confederación que obtuviera beneficios para todos los países del continente. En su defensa de esta posición, Hostos analiza la realidad de España en América mediante un vasto estudio sociológico en el que delinea la herencia hispánica, la indígena y la africana. La América hispana, antepuesta a su vecina la anglo-sajona, requiere una visión del mundo que la lleve a la civilización y al progreso. El Caribe, en el que Hostos halla un nacionalismo subdesarrollado, le ofrece a sus vecinos centro y suramericanos un ejemplo claro de las necesidades y posibilidades vigentes para el fortalecimiento de los países mediante la adquisición de nuevos valores y el rechazo de viejos patrones culturales, caducos e inservibles. Hostos se dio cuenta desde temprano en su vida que él sería el mejor ejemplo para sus conciudadanos —y entiéndase por esto, los hijos de América— del cambio operable en el individuo y por ende en la sociedad. Hostos había predicado un positivismo personalista en el que la individualidad era altamente apreciada, y en el que se hacía responsable al hombre de los deberes y privilegios que su sociedad le ofrecía. Para tales efectos toma los valores positivistas de progreso y orden que reformarían al hombre forjado bajo el patrón de la escolástica medieval. Por seguir inicialmente los estatutos del positivismo, tan en moda durante esta época, su posición ante el mundo y la vida adquiere nuevas dimensiones según va adentrándose en la sociedad latinoamericana fuera del Caribe. Su

constante admiración por la sociedad norteamericana, donde el progreso materialista mostraba las ventajas del nuevo orden social, le hacía establecer comparaciones entre nuestros sistemas y los del Norte. Hostos, ferviente defensor de la democracia, halló en Chile un modelo para su visión de América, sin perder por ello de vista a las Antillas. Desde este país establece comparaciones, recondiciona su análisis previo del Caribe y espera que se logre la independencia. Mientras tanto, Martí ha estado en el frente de batalla luchando por la emancipación de Cuba hasta que en 1895 muere en el campo de guerra. Este hecho revitalizó al Hostos de actitud revolucionaria aunque de espíritu pacifista, llevándole a renunciar a su puesto docente en Chile y a viajar al Caribe en momentos cuando se debatía el futuro antillano durante la Guerra Hispanoamericana. La pérdida de Cuba y Puerto Rico significaba el deslinde con Hispanoamérica, una división más marcada con el Norte y un futuro incierto para el mundo de habla castellana.

Es importante tener una idea clara de la visión de América en Eugenio María de Hostos para comprender en forma adecuada su ideal antillanista. El discurso ensayístico hostosiano es la fusión de ideas europeizantes, antillanas y suramericanas en las que encontramos un pensamiento interpretativo de América. A pesar de sus incongruencias, debido a que Hostos experimentó las mismas ambivalencias culturales impuestas en el pueblo por el régimen y las potencias extranjeras, el discurso ensayístico de Hostos muestra la evolución de su pensamiento. En Hostos encontramos la aceptación de los hechos históricos que determinaron la formación de las Antillas y de América, la selección de los valores adquiridos y de los que están por adquirirse, las bases raciales y legales de nuestra sociedad, la necesidad de forjar un nuevo pensamiento por medio de la educación y la liberación de los males heredados a través de la historia. La importancia de este pensamiento radica en el hecho de ser Hostos uno de nuestros primeros sociólogos, un estudioso de nuestros sistemas jurídicos y un amante de la libertad americana que se extendía del Caribe a Europa y de allí hacia el mundo. Su visión de América abarcaba todo el siglo diecinueve y se prolonga hasta el siglo veinte, desde el momento en que se pierden Puerto Rico y Cuba y se entra a una nueva etapa en la historia del Continente.

Hostos acepta que su peor error fue buscar la independencia de Puerto Rico a través de Cuba. Inicialmente quería la unión de España y América española en una confederación de la familia peninsular, insular y continental. Esta idea le lleva a rechazar a Betances y

su programa revolucionario y a desear la Confederación de las Antillas por el camino de la revolución cubana (Hostos 14:70). Al hablar de Betances recuerda la contestación que le dio con motivo de la revolución, “Cuando se quiere una tortilla, hay que romper los huevos: tortillas sin huevos rotos o revolución sin revoltura, no se ven” (Hostos 14:70). Hostos le decía a Betances en aquel entonces que era ilusión hacer tortilla sin romper los huevos, o sea, que la independencia con sangre entra y que Borinquen no iba a ser independiente por voluntad ni sacrificios de unos cuantos, sino por voluntad y sacrificio de todos, por sangre y por lágrimas de todos. El encuentro con Betances en Nueva York¹ le hizo pensar que podrían prestarle el servicio a Cuba de poner en armas a su hermana borinqueña. Ambos vivieron por un ideal en que el pensamiento de Betances, “más real y más de hombres”, era menos complejo, porque simplemente quería romper los huevos que habría que romper en Puerto Rico para hacer de él una tierra independiente (Hostos 14:72). En Santiago de Chile su pensamiento se americaniza gracias a sus amargas experiencias en Nueva York y a la realidad que encuentra en su viaje por Suramérica (Hostos 14:241). El descubrimiento de América y su americanidad le han mostrado que “España es Europa. Las Antillas son América. América y Europa, dentro del destino común de la Humanidad, tienen fines diversos. Fedérense los europeos para cumplir los suyos; federémonos los americanos para cumplir los nuestros” (Hostos 14:24). Hostos reitera su ambicioso plan de crear países democráticos unificados para unirlos internacional y políticamente al resto del mundo. Se aleja, sin embargo, de los movimientos abiertamente revolucionarios del siglo y de los cuales participó en su juventud, mientras conservaba en su pluma el ardor político que una vez lo había impulsado a aventurarse en una expedición fracasada por la liberación de Cuba. Recordando a Bolívar, escribe acerca de sí mismo en su ensayo “Lo que intentó Bolívar”, publicado en *La Opinión Nacional* de Caracas:

Es verdad que ni Cuba desgarrada, ni Puerto Rico desesperada necesitan ya de plumas ineficaces. Es verdad que, para el patriota completo, hijo de Borinquen o de Cuba por el nacimiento, cubano o borincano por la idea, esclavo de ambas patrias por el deber, religionario de ambas por la fe, la misión está ya reducida a saber esperar hoy para saber morir mañana, a saber ser para saber no ser, a mortificarse para sacrificarse. Todo es verdad, acerba verdad, que a la vez enferma y vigoriza el alma. Pero también es verdad que tengo remordimientos de silencio, pero también es verdad que tengo dolores de conciencia, cada vez que me contemplo mudo ante la patria clamorosa, y vuelvo a clamar con ella, por ella, en nombre de ella (Hostos 14:318-323).

¹ Ocurrió en 1869.

Luego reconoce que Bolívar fue el primero en hablar de una patria grande, buscando despertar a todos de la vida colonial para redimirlos concibiendo una patria inmensa. Fue también el primero en declarar que sin Cuba y Puerto Rico el Continente estaba incompleto, convirtiéndose así en un pionero de la independencia de las Antillas. Hostos desarrolla su visión de América en este principio bolivariano:

Llena está de hombres eminentes nuestra América latina: saben que las Antillas son complemento político y geográfico del Continente que quieren para el progreso y para la libertad, y no bien han pagado en prosa o en verso su deuda de Demóstenes o Byron a la isla heroica, a las islas infortunadas, se olvidan de sí mismos y enmudecen. Hoy, más que nunca, es consciente del porvenir glorioso que le espera a este pueblo vehementemente de la América latina: siente son sus hermanos los que pelean o los que se aprestan a pelear; siente que la naturaleza misma lo llama a prestar su brazo en la contienda, y cuando apenas han formado en las filas de los libertadores de Cuba los no muchos emisarios que ha mandado, el pueblo latinoamericano olvida la grande obra, para desgarrarse en sus guerras de despecho (Hostos 14:322).

Hostos propulsa la unión de todos los gobiernos de América en una entidad internacional, pues, en su opinión, el Continente carece de fuerza ante el mundo por falta de unidad: México ha sido invadido, se intentó reanexar a Santo Domingo y Paraguay fue casi destruido sin que hubiera protestas. La falta de un interés común es el mayor obstáculo para lograr esa comunidad internacional que exija la independencia de las Antillas. De lograrse este propósito, quedaría constituida la comunidad internacional de América Latina ante el Viejo Continente y ante la sólida potencia de Norte América (Hostos 14:323).

En su elegía a Segundo Ruiz Belvis² anhela la paz que trae la muerte ante el horror de ver pisoteados el deber, la justicia y la libertad. Las islas están totalmente aisladas y se corre el riesgo de la destrucción si continúa la presente esclavitud del cuerpo y de la mente. Esta apatía por parte de los países hermanos de América es herencia española, legado cultural de un país que había cerrado sus puertas al mundo y que hizo lo mismo con sus colonias.

La ineptitud política de la raza ibérica, de acuerdo con Hostos, proviene de su falta de fe en las ideas, como en el caso del Quijote (Hostos 7:136). Formula una teoría de cómo y por qué será que España, después de la emancipación, se ha quedado en América. Piensa que el carácter de la Madre Patria se transforma en Hispanoamérica de manera progresiva y opina, después de visitar la Plaza

² En Valparaíso, Chile, en 1873, frente a la tumba del exiliado patriota puertorriqueño. Hostos 14: 7-12.

de Acho en Lima, que en la historia del carácter ibérico las corridas de toros representan las propensiones batalladoras de la raza. Califica este deporte de bárbaro y establece una diferencia con España, considerando que la corrida de toros en Perú no busca la sangre, sino la lucha inteligente (Hostos 7:156). Esta herencia española es parte de una enfermedad que denomina *españolismo* y que aqueja, debilita y mata en y fuera de España “a cuantos hijos suyos altos o bajos, cultos o incultos, buenos o malos, dignos o indignos, potentados o indigentes, acemilas o genios, virtuosos o perversos, impotentes o poderosos por su posición, por su inteligencia, por su carácter, por su ciencia, contribuyen a hacer conocer a su país”.³ Es la época cuando rompe con España al descubrir en América la influencia de la Colonia en el desarrollo enfermizo de las nuevas repúblicas. Con este juicio que Hostos hace de España espera erradicar los males de las sociedades americanas mediante la reivindicación de éstas:

Enfermedad que perturba la cabeza, perturba también los órganos inferiores; y es lógico, por más que sea terrible, que cuando el españolismo enloquece a los españoles más sanos de inteligencia y de conciencia, estén enfermos de españolismo todos los hijos de la enferma España [. . .]

Los españoles no se enmiendan, y en vez de estudiar en los hechos mismos y en sus causas los deberes que necesitan cumplir para separar los errores y curar los males, continúan creyéndose alegremente servidores de la patria y la justicia, de la libertad y del derecho (Hostos 9:300-301).

Es importante tener en cuenta las características que adjudica a toda la nación española porque así se podrán comprender las diferencias entre el criterio americano y el español, y las contradicciones que existen en su visión del mundo.⁴ Hostos considera que el fanatismo demente mató en germen el desarrollo de la nacionalidad española en su mismo nacimiento, enfermando a las colonias (Hostos 12:113). Por esta razón desea liberar a América de los males sociales y morales que heredó y que equivocadamente creyó resueltos con la independencia. Esta debía traer igualdad social y libertad por derecho, pero luego de la independencia política continuó la irresponsabilidad social de la Colonia (Hostos 6:141). Entiende que esta ciega conducta social latinoamericana se relaciona directamente con la abundancia de iglesias frente a cuyas escalinatas se encuentran decenas de mendigos. El abuso de una sola religión

³ Hostos Vol. 9: 299. Escribió esto en 1873.

⁴ Hostos Vol. 9: 301. Específicamente se refería a la polémica respecto al Congreso americano, sobre la unión de la raza latina de Europa y América, y sobre las consecuencias sociales, económicas y políticas de la independencia total del Nuevo Mundo.

influye en la idea de libertad porque conduce a la ignorancia, herencia de la Colonia que ha negado la libertad de conciencia, de razón y de progreso (Hostos 6:150). En su programa para América explica que debe ofrecérsele a ésta la religión positiva en la cual Dios es la conciencia, la religión el deber, la oración la verdad, y el culto la acción del bien. Cree en la necesidad histórica de las religiones que deben evolucionar de acuerdo con las normas del positivismo siempre y cuando la religión no haga uso de la esclavitud social, sino que respete y asegure la independencia individual, la libertad de conciencia y la existencia de otras creencias, sin ridiculizar la razón humana. Había que emancipar mentalmente a América porque su grito de 1810 “¡Antes muerta que esclava!” sólo había tenido consecuencias políticas y no espirituales. La Iglesia había mantenido el colonialismo mental del pueblo y prolongado, de esta manera, la sociedad muerta que había iniciado el conflicto de la Independencia.⁵ Esta sociedad muerta, o las “Espanas trasplantadas”, es la que describe en *La reforma de la enseñanza*, cuando era el director de la Normal de Santo Domingo en 1881 (Hostos 12:116). América se convierte en sociedades de imaginación, y no en pueblos de razón. Esta afirmación, asegura Hostos, se puede comprobar observando la historia política, literaria, artística, científica e industrial de todos los países. Existe una falta de sentido común; exceso de fantasía; falta de norma, de juicio y de propósito; oposición a la actividad múltiple del trabajo. Su visión es pesimista en este sentido, porque parece no haber esperanza en el mundo latinoamericano.

Es innegable verdad: toda la vida de estos pueblos demuestra la pésima dirección de la razón común; todos ellos están enfermos de razón; todos ellos tienen la necesidad de restablecer las bases del organismo intelectual y de apropiarse a los fines naturales del entendimiento los medios que la metodología científica, la nueva lógica, la nueva psicología y la nueva pedagogía han buscado y encontrado. Mientras eso no se haga, el desarrollo moral e intelectual seguirá supeditando a las torpezas del acaso (Hostos 12:116-117).

El plan de Hostos para América era una reforma de la razón común mediante una educación intelectual que correspondiera al “presente y al porvenir de estos pueblos”. Es por ello que renuncia a la literatura de carácter estético porque en ésta no se hallan los conceptos de “hombre completo”, “consagración” y “revolución”. La vocación del magisterio y del ensayo de ideas se convierten en los medios más útiles de Hostos para propagar el uso de la razón de acuerdo con el positivismo. En su crítica de América, y en su lucha

⁵ Hostos 6: 151-153. Estas aseveraciones fueron las que le crearon enemigos en la República Dominicana.

por la independencia de Cuba y Puerto Rico, Hostos descubre que su misión es la de educar y a través de este medio pacífico cambiar el espíritu enfermo latinoamericano, extirparle un mal que estaba destruyendo y deformando el progreso y la democracia. El salón de clases, a partir de esta transformación que se inicia en Caracas en 1876, se convierte para Hostos en tribuna y en propaganda política en la que fomenta la revolución, pero con la utilización de medios pacíficos para emanciparse. La evolución hostosiana no se circunscribe al área política solamente: ésta fue una evolución general de la vida del pensador antillano que le llevó de un concepto hispanista a uno antillano y finalmente a uno americano. Con éste, Hostos quiso rescatar a Hispanoamérica purgándola de los males de la Colonia y encauzándola hacia el siglo XX de acuerdo con los ideales de la burguesía liberal de la época. Su afiliación mental a este grupo social determinó su crítica hacia el sistema imperante.

Hostos afirmaba que América Latina era un mundo desconocido y calumniado por periodistas, viajeros y explotadores que la habían desacreditado y que a la vez intervenían en su política. Censura a Europa porque en este continente la química social tardó diecinueve siglos en crear una civilización de progreso material y espiritual y aun así los europeos criticaban a Hispanoamérica por su atraso (Hostos 7:8-15). Lo importante, según él, era explicar cuáles eran las razones que habían llevado a la América anglo-sajona a adquirir tan rápidamente esos valores mientras que en la latina se luchaba todavía por mantener el orden y la libertad. El pesimismo de Hostos se transformó en ferviente defensa de sus ideales al conocer más a fondo las sociedades chilena y argentina. Basándose en éstas, y sin perder de vista a las Antillas y a los países de la cuenca del Caribe, expone su visión del futuro que le ofrece Hispanoamérica al mundo y a sí misma. Argentina y su federación eran la respuesta al sistema político, mientras que la personalidad mesurada del pueblo chileno ofrecía el mejor ejemplo del progreso alcanzado, a pesar de haber nacido su sociedad del coloniaje de la América Latina. Eran ellas muestras de la fuerza y de la vitalidad que, según su opinión, constituía una civilización, hecho que le lleva a esbozar la fisonomía de tres pueblos latinoamericanos, Chile, el Perú y la Argentina, a los que había observado y estudiado con sentimientos de fraternidad y con abstención absoluta de pasiones contrarias a la verdad y a la justicia.⁶ Es importante en este punto entender que Hostos nos da

⁶ Estas son las palabras de Hostos. Se refiere a su estudio del Perú, la Argentina y Chile.

una visión del mundo de y para América basándose en sus observaciones del sur del Continente y en comparación con el sistema español vigente en el Caribe, lo que constituía el eje de su pensamiento y el fin último a que se dirigía. Con esto en mente podremos comprender las contradicciones con respecto a la antillanía, la hispanidad y al concepto de nacionalidad que buscaba. El llamado “americanismo” de Hostos y el epíteto “ciudadano de América” fueron consecuencia natural de su búsqueda por la emancipación mental de los países durante esa época. Su producción ensayística fue vasta, y con ella cumplió su cometido en el campo de la pedagogía, propagando el uso de la razón sobre la fantasía. La mitificación de este discurso ensayístico representa la realización del objetivo primordial de Hostos: el de propagar sus ideas de emancipación política y espiritual mediante el magisterio. Sin embargo, el discurso silenciaba al pueblo que a su vez, como se dijera antes, era silenciado por las fuerzas dominantes. Hostos atacaba la realidad de las Antillas y de España en América y alababa a Chile y a la Argentina porque eran una esperanza para las islas. El progreso era posible y la cultura caribeña se podría salvar, pero había que convertirla en una imagen de la del sur, en un espejo que reflejara ideales que necesariamente no eran los del pueblo, al que precisamente Hostos se proponía liberar. Esta visión de América en Hostos, con respecto al sur de Hispanoamérica y los problemas que emergen cuando se le adjudican los mismos valores a la antillanía, es problemática. Es por esta razón que es necesario ver la posición de Hostos ante ambos mundos y la comparación que establece con los Estados Unidos, puesto que aclara hasta qué punto el pensamiento de Hostos fue americanista y qué significaba en realidad su visión de y para América. Es por ello que en Hostos encontramos un extrañamiento y un reencuentro consigo mismo que armoniza su concepto del “hombre completo” con el de la “América completa”. El desarrollo de estas ideas, de carácter político-social y personal, se aprecia en la evolución de un pensamiento que se ha tildado de “americanista” y que, a través de los últimos cincuenta años, ha servido para canalizar la cultura de Santo Domingo y Puerto Rico siguiendo la voz del “Maestro” y padre de la patria, portavoz hasta el día de hoy de la nacionalidad de ambas islas.

En la región del Plata, como en el resto de América, la religión había sido un medio de civilizar, y la teocracia, por ende, se convertía en gobierno bajo el liderazgo de la Compañía de Jesús. Hostos defiende este sistema diciendo que fue más humano y civilizador que la tiranía colonial porque hizo uso del sistema socialista de los incas. Formaron una verdadera sociedad, opuesta a las semi-ciudades

ahogadas de la Colonia. La industria y el estado social argentinos del siglo XIX eran saludables porque surgían de su naturaleza física (la pampa) en unión al carácter semi-salvaje de la Conquista. El gaucho, la ganadería y el pastoreo no eran sino un “modus vivendi”. La sociedad independiente, con Córdoba en el interior y con Buenos Aires (o la civilización), fue la que se encargó de unificar el país. En esta unión se aglutina una gran diversidad de sistemas y situaciones, como por ejemplo, el sistema teológico y jurídico de Córdoba frente a la pampa o vida independiente, en contraste con Buenos Aires, ejecutadora de la independencia. La federación nominal, unión de federales y unitarios, evitó la división entre el norte y el sur ayudando a que se desarrollara el país prósperamente (Hostos 7:78-88). La federación se había convertido en una realidad.

Chile convenció a Hostos de que Puerto Rico era su deber y Cuba su estímulo al mostrarle la Gran Patria del porvenir americano, ideal que lo lleva a reemplazar las glorias de la literatura y el vicio de la política del personalismo. Chile poseía la civilización y el progreso que podrían llevar a la Gran Patria y a la unidad, fórmula del progreso americano. Advierte que si se continuaba el carácter histórico de España, de espíritu de soledad y aislamiento, los pueblos se atrasarían y se corría el riesgo de la agresión y la guerra entre los pueblos hermanos. En su *Discurso*, pronunciado en la clausura de la Exposición de Septiembre en Santiago de Chile en 1872, sentencia:

Era preciso alcanzar al progreso que iba tres siglos adelante, y era preciso para eso que dejarais a la España a la puerta de la calle. Allí está ella representando la esclavitud de pensamiento, la más abominable esclavitud de la conciencia, la inercia del trabajo; y aquí está Chile, y aquí está la civilización, y aquí el progreso que (necesito repetirlo y lo repito) es la Providencia de América, es la fuerza nuestra y es nuestro deber y es nuestra obligación de americanos, porque en tanto que no nos abandonemos a esa fe, América no será, esta gran patria americana no habrá nacido, y los que recorreremos uno a uno vuestros adelantos, una a una y paso tras paso a las repúblicas americanas, no podremos confiar en la unidad de esta vida americana (Hostos 14:218-220).

La república chilena debía su progreso a la lentitud de su desarrollo social, su riqueza a su trabajo, y su libertad a su espíritu conservador que la convirtió en un pueblo progresista, rico y libre (Hostos 7:61). Existían en Chile el progreso físico —bienestar, comunicación, industrias, agricultura—; el moral —poca criminalidad, seguridad individual en las comarcas lejanas, respeto a la palabra, reverencia a la mujer, relaciones positivas entre los hombres, estabilidad en el hogar doméstico y orden normal en la vida familiar—; el intelectual —instrucción pública, comercio de libros, diarios, estudio de la historia patria, artistas, monumentos en la ciudad—; así como la riqueza pública y particular y la libertad —función regular de los

organismos de Estado, libertad y tolerancia religiosa, oportunidades para la mujer (Hostos 14:62). La verdadera riqueza del país estaba en su trabajo y en la producción, basada en la iniciativa propia-individual. España había cometido el error de considerar pobre a este país y de hacerlo depender de Lima, acostumbrándolo así al trabajo propio. La paz adquirida gracias a la incomunicación con el mundo exterior, a su feudalismo, a la iglesia y al gobierno, habían permitido el desarrollo democrático que, unido a la asimilación de sus razas indígenas, la convirtieron en una sociedad libre. Ella sería el paradigma del futuro americano si se lograba unirla armónicamente (Hostos 7:65-77) mediante la fe científica en un nuevo mundo moral e intelectual y la fe patriótica en una patria latinoamericana (Hostos 6:63).

Hostos creía que la educación era la piedra angular de la república y la enseñanza secundaria el verdadero auxiliar del progreso económico y científico de los pueblos nuevos que estaban abrumados por su origen (Hostos 11:264). Criticaba duramente el uso de los planes de estudios europeos utilizados en América, porque no correspondían a su realidad inmediata, y acusaba a Hispanoamérica de “impasible inmitadora”.

. . . obra americana, de autor americano, está condenada a menosprecio: en nuestra América latina, nadie lee estas obras; si llega a Europa, el asombro de verlas proceder de América induce a indiferencias depresivas o a encomios no comprobados, tan contrarios éstos como aquéllas al progreso de la verdad. [. . .]

Libros europeos que pasan por magistrales, y que prevalecen del modo más ciego, más injusto y más infructuoso en el aleccionamiento de los aprendices de Pedagogía de Sur América, no son, en último análisis, otra cosa que exponentes de criterios de escuelas pedagógicas, e indicaciones de que los países viejos, en Pedagogía, como en todo, son viejos (Hostos 11:267).

Hostos considera que esta descripción es una premisa sencilla pero aun así inaccesible al intelecto latinoamericano que estaba obsesionado con la presunta superioridad de la producción intelectual de Europa.⁷ Basándose en los problemas que trae esta admiración desmedida por los textos europeos, se empeña en conservar la iniciativa y la originalidad del pensamiento americano. Su defensa del “tener juicio personal, iniciativa, originalidad, medios y fines propios de organización, régimen y procedimientos tanto pedagógicos como didácticos”, le llevan a defender críticamente los textos de escuela escritos en Hispanoamérica y a escribir cuantos él mismo

⁷ Esta afirmación es irónica si consideramos que su principio americanista partió del positivismo francés.

pueda.⁸ Entre los fines sociales y morales que debía cumplir la educación en nuestra América, creía que el fundamental era afirmar el americanismo. Había que partir de la patria para llegar luego al Continente. Debían de generalizarse los conocimientos de derecho, de geografía, de historia, que hicieran visibles los nexos entre los países, sembrando en las almas de los educandos la semilla de un amplio patriotismo y la idea de unión, de fraternidad, de esperanza en un porvenir de grandeza para los pueblos.⁹ Es por eso que aplaude en la obra dramática del escritor puertorriqueño Alejandro Tapia y Rivera, *La cuarterona*,¹⁰ el pensamiento social de trascendencia que ponía de manifiesto la realidad social de los grupos raciales en las Antillas y que era expresión auténtica americana y para América. Hostos propone el axioma “A nuevo escenario, escenas nuevas”, aclarando:

Si estas consideraciones guiaran a los empresarios de teatros, tal vez hubiéramos visto representar, y tendríamos el derecho de juzgar *La Cuarterona*. Entre tanto, celebremos la elección del asunto que demuestra la posibilidad de un teatro americano con pensamientos, aspiraciones y fines distintos del de Europa, como son distintas la vida, la cultura y la meta de uno y otro continente.

El error en que incurren los dramáticos sudamericanos, el de Heredia en sus perfectas traducciones, el del mismo Tapia en sus anteriores tentativas dramáticas, consiste en olvidar este axioma muy cierto, aunque no formulado todavía: “A nuevo escenario, escenas nuevas” (Hostos 14:76).

En su análisis del Perú dice que la inducción de sus teorías es que “Norte América, las Antillas y Sur América son el asiento predestinado de una civilización universal” (Hostos 7:109). Afirma que nuestras sociedades son un caso de patología social que, como en el Perú, representan un campo de batalla para el sistema de vida colonial y el modo de ser americano. Hay, específicamente en el Perú, tres fatalidades que constituyen los tres problemas de su porvenir: sus riquezas ocasionales, su extensión territorial y la variedad de elementos etnográficos. El mayor problema es su política, pues sus gobiernos no han reconocido estos problemas ni han usado sus recursos naturales sabiamente. En Sur América sólo se alcanzará el progreso logrado por el Norte cuando se comprenda el significado de libertad y razón, como estaba sucediendo en Chile y la Argentina.

⁸ Hostos 11: 268. Tómense por ejemplo sus ensayos recopilados en el volumen 10, *La cuna de América*, en los que recuenta la historia del descubridor y el descubrimiento de América.

⁹ Véase Camila Henríquez Ureña en *América y Hostos*. 263.

¹⁰ Publicada en *Las Antillas, Revista Hispanoamericana* (Barcelona) en 1867. Véase Hostos, Vol. 14: 75-76.

La estatua de Caupolicán pasa entonces a representar el período doloroso en que la razón y la conciencia del continente fueron encarceladas y el símbolo de una América que está lista y dispuesta a comenzar a luchar por sí misma (Hostos 11:68-72).

Caupolicán, que no es el araucano indomable, que es la raza india engañada, conquistada, embrutecida, civilizada por una civilización basada en una fe, simboliza aquella edad; por eso vibra en su poderosa musculatura la fuerza no nacida; por eso se clavan sus pies con tan desesperado esfuerzo en la tierra que es suya y que defiende; por eso es tan decidido el movimiento de esos brazos de atleta; por eso brilla en ese rostro que atenebra la idea de venganza; en esos labios fruncidos por la ira, en esa nariz dilatada por la aspiración de sangre humeante, en ese entrecejo que recoge todos los furros, en esos ojos que animan todas las llamas de rencor, el odio secular que el habitante indígena de América y el injerto de europeo con americano han jurado al error y al horror que, so capa de religión, profanaron la virginidad del Continente, robaron, saquearon y esquilmaron y despoblaron estas tierras, lancearon, arcabucearon, aterraron y persiguieron a los primeros habitantes, y, encarcelando la razón y la conciencia de estos pueblos, han hecho niños caducos, viejos impotentes, vidas enfermizas, en donde quiso la Providencia que naciera una civilización redentora de todos los errores y de todos los horrores que han manchado la historia de la humanidad (Hostos 11:69).

La defensa de Hostos del pasado indígena es una aceptación de las expresiones artísticas autóctonas que reflejan un modo de pensar diferente. Aplaude el americanismo de una artista venezolana que entretiene con su música; también los carruajes, pianos y arpas de la Exposición de Chile, con sus máquinas (tejedoras de seda, cortadoras de tabaco, etc.), así como las pinturas y las esculturas (Hostos 11:38-67). Analiza científicamente cada una de estas demostraciones de “americanismo” basándose en el potencial práctico de estas expresiones en la ciencia o el arte. El americanismo de Hostos tiene que entenderse bajo la premisa “la vida es el cumplimiento de un deber” (Hostos 14:289). En su crítica a los conciertos musicales, por ejemplo (Hostos 11:40-41), dice que se debiera aborrecer la música porque es un elemento perturbador de la vida reflexiva que afecta las fuerzas morales más activas, pero que es buena si se le acepta como educadora del sentimiento. Las conferencias musicales, lo mismo que las científicas y literarias, deben ser —en su concepto— esencialmente educadoras y atender con preferencia a la divulgación de ideas y nociones nuevas. Es a la luz de este pensamiento que su concepto de América se aclara al comprender que Hostos no rechazaba los grupos marginales, no aceptaba los grupos dominantes y admiraba a Europa pero defendía a América. El americanismo de Hostos se entiende y se justifica si consideramos que era de orden científicista, pues defendía el progreso científico que llevaría a los países latinoamericanos al pináculo de la civilización guiados por las ideas positivistas y amparados

por una unión política que permitiría la unión de las razas en una combinación armónica que conduciría al goce de la paz y la libertad. Estados Unidos había adquirido fuerza y progreso material, porque evitó mezclarse antes de la independencia. Hostos explica las diferencias entre la colonización anglo-sajona y la ibérica para justificar la función que América tiene ante el mundo. Dice de los puritanos:

Dotados por índole de raza de una fuerza de absorción poderosísima, en vez de imitar a la raza ibérica, que estaba intentando asimilarse la población que había dominado, se aisló de todo contacto, rechazó toda mezcla, destruyó todo elemento etnográfico no afín, y simplificó de este modo el problema más penoso. No dando un paso sino cuando estaba segura de no tropezar y caer, la colonia inglesa se poseía a sí misma, territorial, social, política y económicamente, cuando se emancipó. Lo demás, las maravillas, únicas en la historia, que ha dado en espectáculo al universo atónito, no han sido más que consecuencias naturales de aquel principio. La colonia era un pueblo, un verdadero pueblo...(Hostos 11:238-239).

Hostos admira en el Norte aquello que no se logró en el Sur y que en síntesis era la máxima expresión del pensamiento burgués en consonancia con las ideas positivistas. En una ocasión había criticado a Ricardo Palma por su dejo de tristeza en las *Tradiciones peruanas* (Hostos 11:298) porque en la visión del mundo, que caracterizaba a Hostos, se ponía la esperanza en el glorioso porvenir que le esperaba al Nuevo Mundo. La seguridad de esa esperanza en el futuro escenario de esas glorias quedaba confirmado con los hechos que ocurrían a diario en las repúblicas de origen latino:

Un fin capital tiene América que cumplir: la unidad de la civilización cosmopolita. Fines parciales, pero necesarios, son la unidad de las razas y la unidad política. Esto lo hace, lo está haciendo la América del Norte: lo otro debe realizarlo la América del Sur (Hostos 11:239).

El pensamiento de Hostos, por lo tanto, hay que estudiarlo y criticarlo en relación con el contexto de su discurso ensayístico. En la República Dominicana, por ejemplo, se le catalogó de racista y sajón en el siglo XIX, postura que algunos todavía mantienen. Los intelectuales dominicanos de entonces, como algunos de ahora, creyeron que el americanismo de Hostos era un europeísmo disfrazado de antillanismo porque atacaba las capas populares dominicanas, las que en su mayoría son negras o de mezclas raciales. La crítica de Hostos, en la cual clasifica las costumbres europeas de “civilizadas” y a las afroantillanas de “bárbaras”, era producto de la confrontación cultural de ambos grupos durante el siglo XIX. Hostos perteneció al grupo de familias adineradas de Puerto Rico, las cuales apoyaban la visión del mundo que España había impuesto mediante el “emblanquecimiento” de Cuba y Puerto Rico. Esta visión del mundo atacaba a las clases populares negras porque tenían

costumbres disonantes y tradicionalmente consideradas como atrasadas. Sin embargo, Hostos, como Martí, Luperón, Betances, Segundo Ruiz Belvis, Maceo y muchos otros intelectuales antillanos, estaba consciente del proceso histórico por el que atravesaban las Antillas. La realidad era que el Caribe hispánico sufría los mismos problemas de las excolonias del Continente. Había que aprender de ambas realidades y ofrecerle al Caribe un futuro que salvara, tanto a las capas populares como a las dominantes, de la destrucción y de la asimilación. La debilidad física y moral reinantes les lleva a darse cuenta de que solas nada podrían lograr debido a la dependencia y tiranía de España. Es aquí que Hostos ofrece una solución para las islas mediante la Confederación Antillana que les permitiría unirse para ganar fuerza física y espiritual. A su vez, la nacionalidad caribeña se robustecería con una moral filosófica de corte positivista, la que en el fondo se asemejaba a la cultura anglo-sajona que amenazaba asimilar a las islas. De ahí la problemática en Hostos. El defensor de las clases populares, de la antillanía, proponía una filosofía que surgía de Europa y no de la realidad sociohistórica de las Antillas, aunque lo justificáramos señalando que el pensador antillano también evolucionó en su vida personal puesto que quería experimentar en sí mismo la formación de una América completa.¹¹ Hostos asume una postura cosmopolita ante América y afirma que es su deber cumplir con su deseo histórico, mientras que los vecinos al norte llevan a cabo el suyo.

Desde Méjico hasta las pampas, no hay uno solo de los pueblos neolatinos que haya faltado a su destino, que no cumpla gloriosamente su tarea de fusión. Gracias a ella, gracias a los esfuerzos de esas sociedades, la raza detenida en su obra de civilización por otra civilización más poderosa, tomará su parte en la vida de la historia y será puesta en aptitud de dar al progreso universal los elementos propios, privativos de ella.

Méjico, Perú, Chile y los pueblos de las orillas del Plata han producido ya, merced al trabajo de asimilación, caracteres etnográficos completamente desconocidos en la historia: el Paraguay ha creado, por la mezcla, una de las razas mixtas más poderosas: Nueva Granada, Ecuador y Venezuela han multiplicado las razas, produciendo caracteres tan interesantes como los que en el capítulo V de su libro describe profunda y pintorescamente José María Samper.

Si, como aseguran los etnógrafos, la aptitud de las razas para la civilización y el progreso está en razón directa de sus cruzamientos y sus mezclas —porque éste no es trabajo de descomposición sino de recomposición, de formación de una en lo mejor de varias—, el destino de la América meridional se realizará con beneficio de la humanidad (Hostos 11:240).

¹¹ El crítico Víctor Massuh desarrolló estas ideas.

En Santo Domingo, aunque se criticaban sus ideas, se le consideraba uno de sus pensadores más sobresalientes en su historia, sino el más importante, y se estudiaba su discurso ensayístico para entender mejor la realidad histórico-social del país. La República Dominicana ha utilizado su pensamiento para enfatizar los valores que en el pasado contribuyeron al desarrollo de su nacionalidad y en el presente definen su sentido histórico en relación con su educación y la relación entre la Iglesia y el Estado, y la interacción entre los grupos dominantes y los dominados. En Puerto Rico, el discurso hostosiano, que por tantos años había sido silenciado por el gobierno español, pasa por una mitificación a partir de las celebraciones del centenario del prócer. Cuba había adquirido su independencia y en el proceso José Martí se convirtió en el patriota que ejemplificaba en forma poética la lucha cubana por la emancipación. Otra cosa sucede en Puerto Rico, donde siguió la censura a raíz de la invasión de los Estados Unidos y la bandera puertorriqueña, el himno nacional y el discurso de los próceres —entre quienes se encuentra el de Hostos— se convirtieron en afrenta al gobierno norteamericano en la Isla. Por eso, y como una mitificación, se celebró el Centenario Hostosiano bajo el auspicio del Gobierno de Puerto Rico en 1939, publicándose por fin las obras del pensador. Sin embargo, el discurso de Hostos se convierte en palabra muda, confinada a los textos publicados, mientras se hacían resúmenes generales que elogiaban la figura del patricio exiliado. A partir de su muerte se mitifica al “Maestro” porque fue el único capaz de traspasar las esferas caribeñas para llevar el acervo cultural puertorriqueño al resto de Hispanoamérica, rompiendo así las barreras naturales del aislamiento político que sufrió Puerto Rico desde su colonización. Esta mitificación ayudó a distorsionar la imagen del patricio y a alejar del pueblo su visión del mundo, mientras se consolidaba una realidad puertorriqueña de ambigüedad en su soberanía y nacionalidad. Eugenio María de Hostos comprendió que éste era precisamente el futuro que le esperaba a las Antillas si no se consolidaban y ante esta realidad, se enfrenta al sistema norteamericano, y al latinoamericano, teniendo muy en cuenta la función de las Antillas como puente mediatizador entre ambos continentes. De esta manera, continuaba el proceso histórico del Caribe por donde había comenzado, a través de su posición geográfica.

Hostos, que aduló a los Estados Unidos, encuentra en éste las fallas que su sistema produce y exhorta a los aduladores del éxito para que no se engañen por el progreso material del Norte y desprecien a las “sociedades colombianas” que ofrecen un “espectáculo distinto”. Hostos cree en la confraternización y por ello su visión de

América incluye a los Estados Unidos. Aun después de la invasión a Puerto Rico y Cuba, pide la enseñanza del inglés porque es lengua continental y la de la pedagogía aplicada. Para Hostos, el inglés, a pesar de la situación antillana en 1901, era la lengua de la libertad, la lengua del comercio para fines económicos, la del fundador del método experimental en las ciencias de la materia y del espíritu para fines teóricos y más aún, la lengua que finalmente se impondría a las islas vecinas (Hostos 13:114-116). Hostos había querido la emancipación y la confederación para asegurar el futuro de las Antillas y del Caribe. Ante la nueva tragedia del Puerto Rico nuevamente invadido, Hostos confronta la crisis finisecular, que José Enrique Rodó presenta en su libro *Ariel* (1900), y que ha sido usada por algunos comentaristas puertorriqueños para definir la posición política de Hostos a raíz del cambio de soberanía en la isla. El americanismo hostosiano era una defensa de la latinidad y de la fusión de las razas hispanoamericanas para que se cumpliera su fin histórico, mientras que al Norte le adjudica el fin político. Se crea en esta visión del mundo una problemática que sólo se resuelve vista a la luz de su proyección para el Caribe hispánico, sin perder de vista la evolución de su pensamiento.

En su estudio *Máximo Gómez y la revolución de Cuba*¹² Hostos presenta el problema antillano como un problema continental porque el destino histórico de las Antillas va en consonancia con el del norte o el del sur. Esta idea plantea un conflicto porque contradice en su raíz el programa de Hostos para América y en especial para el Caribe. Anteriormente se comentó que Hostos le ofrecía a América un ideario que se basaba en sus experiencias en Sur América y que correspondía a la realidad de esos países más que a los de la cuenca del Caribe. Estas ideas de progreso y bienestar se asemejaban a las que privan en el Norte porque los países del cono Sur habían aceptado inmigrantes europeos mientras que en las Antillas la esclavitud todavía mostraba sus efectos negativos. Argentina y Chile se parecían a los Estados Unidos porque sus sociedades eran de corte europeo pero a la latina. Esta realidad socio-histórica chocaba con la del Perú, Santo Domingo, Puerto Rico y la de otros países. La solución estaba en la unificación de las razas porque desgraciadamente la Colonia había iniciado este proceso y no se le podía dar vuelta atrás a la historia. Esta es una contradicción porque quiere extenderse a las Antillas una visión del mundo que en principio es

¹² Fechado en Santiago de Chile, 1896, dos años antes de la invasión y siete años antes de su muerte.

continental y americanista pero que ofrece disonancias, dado que esta visión del mundo era la de los grupos dominantes antillanos y no la del afroantillanismo. La Confederación Antillana se convierte así en la única solución viable ante esta cuestión continental en la que se busca la emancipación política y mental americana y la reconciliación con el poder de los Estados Unidos:

Cuba quiso entonces y quiere ahora ser independiente; pero Cuba no puede ser independiente, sin que Puerto Rico lo sea también, y las dos grandes Antillas aún españolas no pueden ser independientes, sin que en el acto surja un problema continental: ¿a qué ascendiente obedecerán las dos entidades nacionales? ¿Al ascendiente latino, o al sajón? Y para que no malogren el fin histórico que todas las Antillas están llamadas a servir, y en vez de constituir elementos favorables al Norte o al Sur del Continente, constituyan la fuerza equilibrante a que las destinan su posición, su litoral, su potencia económica y su potencia intelectual ¿cómo han de organizarse? ¿en sociedades aisladas, o en naciones federadas? (Hostos 9:163).

El fin histórico de las Antillas no es constituir fracciones de sociedad, sino reunirse en una cuya totalidad geográfica e histórica constituya la nacionalidad hispánica caribeña. Es por esto que Máximo Gómez se convierte en representante de la antillanía personificando el principio esencial, la independencia de las Antillas, y el objetivo final, su confederación, que será el resultado histórico de la independencia de Cuba. Su ideal de unión se aprecia en estas aseveraciones en las que indica que el ideal de la independencia cubana no nace en Cuba, sino en Santo Domingo, porque el objetivo de la revolución se está llevando a cabo bajo el liderato del dominicano Máximo Gómez (Hostos 9:164).

Hostos concuerda con la mentalidad europeísta del Caribe que trató a las islas como tierras de regateo desde el descubrimiento, pero se aleja de ella porque propone un programa para la independencia que le otorgará a las islas el dominio de sus tierras y el gobierno de su soberanía, a la vez que la libertad de que no gozaban. Este es el verdadero significado de la confederación: permitirle a las islas identificarse con su propia realidad a través de un sistema político-económico que las haga salir de la historia extranjera y las incorpore a su propio destino histórico. Identifica a las islas con la América Latina pero teme el poder de las potencias extranjeras que buscan fragmentar las sociedades antillanas para evitar la amenaza que representaría el control del Mar Caribe puesto en manos de quienes debían tenerlo por derecho, los antillanos. De ahí que en su programa para la independencia cubana mencione la importancia del control marítimo y el respaldo que debían recibir de sus países hermanos porque así se aseguraban la soberanía hispanoamericana y su porvenir. En 1872 publicó en la *Revista de Santiago* su

artículo “Cuba y Puerto Rico”, en el que decía: “los Estados Unidos tiene la creencia infantil de que el archipiélago de las Antillas, empezando por Cuba, y sobre todo Cuba, tendrá el destino que ellos quieran”. Y añade, “Los demás poderes constituidos en el Continente creen, al contrario, que nada pueden sobre las Antillas” (Hostos 9:219). Cuando al final de sus días relabora su pensamiento a este respecto, explica con estas palabras el significado de la libertad y el futuro del Caribe en el siglo XX:

La lucha por la libertad va probablemente a ser más complicada que lo ha sido nunca; lucha íntima de los dos pueblos anglosajones por la libertad humana; habiéndola entendido bien para sí, la entendieron para los otros mal. Lucha en la cual se va a reconsiderar si es verdadera libertad la que se reduce a la fábrica de un gobierno civil, exclusivamente fabricado por anglosajones para anglosajones, no por los hombres para los hombres todos. Los cuatro millones de negros que van a pedir armados su derecho al goce del gobierno civil, que empezará para ellos en el goce de la libertad de ser hombres de color; los doscientos millones de hindúes que pedirán el recobro de su secular autonomía... (Hostos 14:423).

Regresa Hostos a su posición inicial en la que dividiera las guerras en dos, las de barbarie y las de civilización. El aspecto histórico de la guerra no se podía evitar cuando se hablara de mantener la libertad, aunque para ello hubiera que combatir a quienes la promulgaban. Termina diciendo que “La brutalidad de este siglo va a ser igual a la obra que le va a tocar llevar a cabo. Correrán ríos de sangre por su historia, como correrán nuevas corrientes por algunos de sus territorios desnivelados” (Hostos 14:424).

Este reencuentro consigo mismo es una muestra más de su deseo de tener un pensamiento americanista que sea de y para América Latina y que le lleva a expresar: “Mi empeño por conservar y mantener la iniciativa y la originalidad del pensamiento americano me causa frecuentes disentimientos” (Hostos 11:6). Es el sueño de Hostos que se convierte en deber: “. . . tal vez no lo realice jamás; pero otros soñadores, otras generaciones vendrán en la América Latina que se esfuercen por realizarlo; y sólo el día en que el sueño se convierta en realidad será de regocijo para el mundo, porque con él alboreará la unión internacional de los dos continentes que forjan en los moldes de una nueva civilización el alma de una nueva humanidad” (Hostos 6:84). Hostos creía que la transformación de América era una aventura que debía vivirse en el corazón del hombre, más que en lo social o en lo político, porque el problema espiritual americano era un problema abierto a la antropología más que a la sociología (Massuh 14). Significaba estabilizar el interior de fuerzas psicológicas, de nuevas estructuras espirituales, a la vez que cuestionarse la razón histórica de América. Comprendió que la transformación

americana, la liberación mental, consistía en la creación de un hombre nuevo y de ahí que la educación sobre la circunstancia social se convirtiera en la urgencia de actuar sobre el hombre mismo, sobre su alma. Hostos, por eso, experimentó con su vida porque así corregía una idea con la otra hasta dejar un ensayo de carácter vital, que comenzó con el desengaño de 1870 al fracasar la revolución política como medio de liberar a Cuba y Puerto Rico, y que terminó con la invasión norteamericana en el noventa y ocho (Massuh 15). La imaginación y el sentimiento eran dos fuerzas creadoras de su alma (Hostos 1:83) que ayudaban a la formación y revalorización de la individualidad que en su interior tendría la acción de un pensamiento que se proponía la transformación espiritual americana. América se convirtió de esta manera en el drama interior de un hombre, gestación de una transformación en la medida en que los individuos aislados se compenetraban en su situación para pulsar su propio cambio. La liberación mental de América de acuerdo al positivismo, se convierte en Hostos en una actividad autoformativa con carácter político (Massuh 21-22). La lucha de América deberá producir un mundo moral armónico en el que se alcance una revolución espiritual que reconozca el deber de la razón para crear un hombre completo, armónico, representativo del porvenir americano, lo que se llamó en el período finisecular “la liberación mental de Hispanoamérica”. Hostos buscó armonizar la raza latina y la anglo-sajona tomando de cada una de ellas aquellos elementos que en materia y en espíritu constituyeran la armonía final del hombre con su medio ambiente, con su prójimo y consigo mismo. Es por esta razón que al final de sus días Hostos regresa a sí mismo, queriendo reconciliar su pensamiento con la realidad histórica de su presente. Esta visión de América de Hostos hacía partícipes a todos los grupos sociales y étnicos porque su interés era el de armonizar, creando una palabra que fuera “la acción del pensamiento” (Hostos 11:296). Quería unir la indiferencia norteamericana al entusiasmo latinoamericano para fundir armónicamente aquello que quiso realizar en su alma (Hostos 11:305). Su ensayismo contiene un reflejo de la cultura de la época tanto en el Caribe como en Suramérica, así como el planteamiento de los problemas raciales, políticos y económicos, todo expresado en una emoción que trasluce el momento histórico en que le tocó vivir (Vitier).

En 1903, dos meses antes de su muerte, escribió en su *Diario*:

El que yo pongo a mis extravíos de pasión, más fuerte que el freno de la razón, es el freno de la conciencia mía, que es realmente una conciencia hecha metódicamente por mi esfuerzo perseverante para ser hombre completo. ¡Y buena manera de ser completo, el estar a merced de la injusticia! No de la injusticia ajena, que es la que duele a las gentes, sino

de la injusticia propia, que es la que hondamente me duele como un daño sin remedio. Porque, a los ojos de la conciencia de acero que yo he querido fabricarme, lo que más me abate y me inutiliza para las luchas con los hombres y con las sociedades, es que yo cometo una injusticia a cada paso, cada vez que pretendo de los otros lo que he vivido pretendiendo de mí mismo (Hostos 2:245).

Hostos terminaba sus días desilusionado luego de haber luchado por la eliminación del dualismo que dividía el mundo en que vivía: el racionalismo excesivo y la pasión desmesurada. En armonía con sus conflictos internos, había incluido en el pensamiento latinoamericano una conciencia antillana, que aceptaba su realidad histórica y su razón de ser, fundiendo en su visión del mundo la herencia europea hispánica, la negra africana y la indígena. El interés profundo del científico positivista en las razas y en las teorías raciales como respuesta a los problemas económicos, halló en Hostos un defensor del mestizaje biológico (Stabb 12-13). Hostos, a pesar de las contradicciones que ofreció en la evolución de su pensamiento, armonizaba en esta forma la antillanía, aceptando para sí lo que quería llegar a los demás.

La visión de América que encontramos en Eugenio María de Hostos corresponde a una realidad única y fragmentada que abarca al Caribe hispánico. El tema de la obra de Hostos se asocia directamente con la situación política y nacional que afectaba a las islas de Cuba, Santo Domingo y Puerto Rico, cuya problemática de soberanía ante la intervención extranjera se extiende hasta el presente. Es por ello que el estudio de este ensayista es de importancia en las letras de las Antillas, especialmente si consideramos que su discurso ensayístico, como el de Martí, ha sido usado por los diferentes gobiernos de las islas para definir el pensamiento nacional y a través de éste dirigir al pueblo. El silenciamiento que sufrió Hostos por parte de la Corona española y la subsiguiente mitificación del ensayista a partir de la invasión norteamericana ha creado una distorsión que ha afectado a la crítica.

Hostos es un representante genuino de la americanidad finisecular porque en la búsqueda de emancipación y unidad políticas de las Antillas se encuentra con el conflicto del ser americano. Intenta definirlo y es confrontado con la diversidad de sus muchas regiones y tipos. Estudia los diferentes grupos sociales en un análisis influido por las corrientes positivistas de la época, ofreciendo soluciones que van de la inmigración de manos libres a la salvación de América a través del mestizaje. Su defensa de los grupos sociales incluye al indio, al negro y a la mujer, aunque sin embargo se percibe en él el conflicto de clases sociales que proviene de la visión del

mundo de su propia clase social. Hostos pudiera, por esta razón, ser considerado un racista, porque su concepto de la “verdadera civilización” —la que imita los valores de la burguesía liberal europea— hace que su análisis de los grupos sociales se limite a su propia realidad. Empero la censura a su obra, impuesta por el gobierno español, apoya la teoría de que dentro de su discurso ensayístico había un sentido de identificación antillanista que representaba la realidad nacional. Esta se caracterizaba por el choque de culturas en la mezcla de elementos que se oponían al mundo que España deseaba crear en sus colonias. La fidelidad y la rebelión, típicas del antillano de habla hispana, se intercambian en la ensayística de Hostos creando un conflicto de ideas que va de la defensa de la hispanidad a la maldición de la herencia española que anquilosara el pueblo latinoamericano.

Esta angustia interna en Hostos revela su interés por experimentar en su propia vida la liberación mental que se produciría mediante la educación de su ser y la reconciliación de los elementos dispares. Quería armonizar su hispanismo con su americanismo: se comparaba con los otros grupos sociales que componían el pueblo y encontraba en éstos al indio y al negro, sus costumbres y vestimentas, la expresión de sus ideas en la música y en el arte, y llegó a la conclusión que la emancipación de Cuba y Puerto Rico, la unificación de éstas con Santo Domingo en una Confederación Antillana y la consecuente Confederación Latinoamericana, no se lograrían a menos que se educara al pueblo y se le sacara de la ignorancia y de los vicios impuestos por el sistema colonial. Este era un deber ciudadano que convertía la moral social en una nueva religión en la que la tolerancia religiosa e individual darían un gobierno de paz y libertad que llevaría a la América Latina al progreso y la verdadera civilización.

BIBLIOGRAFÍA

Bibliografía de Hostos

Hostos, Eugenio María de. *Obras completas*. 20 vols. Habana: Cultural, 1939.

Bibliografía sobre Hostos

Massuh, Víctor. *América como inteligencia y pasión*. México: Tezontle, 1955.

- Pimentel, Miguel. *Hostos y el positivismo en Santo Domingo*. Santo Domingo: Universidad Autónoma de Santo Domingo, 1981.
- Soto, Norberto Luis. *Hostos y la realidad coyuntural de las Antillas*. Santo Domingo: Taller Isabel La Católica, 1985.

Bibliografía general

- Comte, Auguste. *A General View of Positivism*. London: Trubner and Co., 1975.
- _____. *Discurso sobre el espíritu positivo*. Buenos Aires: Aguilar, 1965.
- _____. *Primeros ensayos*. México: Fondo de Cultura Económica, 1977.
- Crawford, William Rex. *A Century of Latin-American Thought*. Cambridge: Harvard University Press, 1945.
- Cruz Monclova, Lidio. *Historia de Puerto Rico en el siglo XIX*. Río Piedras: Editorial Universitaria, 1959.
- Lewis, Gordon K. *Main Currents in Carribean Thought*. Baltimore: The John Hopkins University Press, 1983.
- Mill, John Stuart. *Auguste Comte and Positivism*. Michigan: The University of Michigan Press, 1961.
- Stabb, Martin S. In Quest for Identity. *Patterns in the Spanish American Essay of Ideas. 1890-1960*. Chapel Hill: The University of North Carolina Press, 1967.

Alfredo Morales Nieves
Departamento de Estudios Hispánicos
Universidad de Puerto Rico
Mayagüez, Puerto Rico 00681

EN TORNO AL ALMA ENSAYÍSTICA DE EUGENIO MARÍA DE HOSTOS

Roberto Fernández Valledor

La literatura está estrechamente vinculada a la vida, pues el fundamento del hecho literario es la misma vida, ya que ésta se expresa en la literatura y, a su vez, la obra literaria se copia de la vida. Para el escritor es una necesidad liberar sus demonios mediante la escritura, de lo contrario ellos lo devorarían; el lector, por su parte, quiere indagar una realidad poética que le permita unas experiencias extraliterarias, las cuales le descubran distintas facetas existenciales.

Autor y lector, pues, sienten la necesidad de hacer literatura, ya que el lector se convierte en “copartícipe y copadeciente”, en el sentido cortaciano de la palabra, mediante la lectura porque reescribe el texto al conjugarlo con sus experiencias personales.¹ En el relato “Pierre Menard, autor del Quijote”, Borges nos da a entender que la lectura de cualquier texto se convierte en una nueva escritura del mismo.²

La literatura se expresa a través de unos géneros que el autor elige no por mero capricho, sino porque ellos constituyen el medio

¹ Cortázar considera que el lector es fundamental para el escritor y juega un papel muy importante para el texto literario. Véase: *Rayuela* (Buenos Aires: Sudamericana, 1970) 453, 497. Precisamente la crítica moderna le da mucha importancia al receptor de la obra literaria. Véase: Magda Graniela Rodríguez. *El papel del lector en la novela mexicana contemporánea: José Emilio Pacheco y Salvador Elizondo* (Maryland: Scripta Humanística, 1991) 32-78.

² Borges cuenta que Menard no quería componer otro Quijote, sino el Quijote: “Su ambición era producir unas páginas que coincidieran —palabra a palabra y línea por línea con las de Miguel de Cervantes”. Más adelante indica: “Confesaré . . . que leo el Quijote —todo el Quijote— como si lo hubiera pensado Menard”. Y concluye: “He reflexionado que es lícito ver en el Quijote ‘final’ una especie de palimpsesto, en el que deben traslucirse los rostros —tenues pero no indescifrables— de la ‘previa’ escritura de nuestro amigo”. Jorge Luis Borges, “El jardín de los senderos que se bifurcan” *Obras completas* (Buenos Aires: Emecé, 1974) 446, 447, 450.

más idóneo para que queden aprisionadas sus vivencias o sus ideas. Esto lo indicó muy acertadamente Luckás en su reflexión sobre el Alma (autor) y las Formas (géneros), en el sentido de que aquélla elige a éstas. Por lo tanto, las formas quedan determinadas por el alma. El poeta Matos Paoli lo confirma cuando confiesa: “. . . se me hace sumamente fácil expresarme en poesía. En cambio cuando acudo a la prosa meditativa me lleno de falsedades evidentes, de espíritu de contradicción”.³

Lo mismo sucede con aquellos autores que cultivan varios géneros, siempre hay uno en el cual su alma se condensa con mayor nitidez. Este es el caso particular de Eugenio María de Hostos que, habiendo cultivado varios géneros, la forma del ensayo le sirve como el mejor vehículo expresivo para manifestar más coherentemente su inquieta alma. Intentaré ofrecer unas razones para explicar el porqué de esto.

1. El ensayista

La crítica ha reconocido a Hostos no sólo como un gran ensayista, sino también como uno de los iniciadores del género en Hispanoamérica, así lo resaltan Josefina Rivera de Álvarez y José Luis González.⁴ Anderson Imbert, por su parte, lo ubica entre los mejores prosistas hispanoamericanos del siglo XIX,⁵ y para Manrique Cabrera “representa un momento en la evolución del pensamiento americanista dentro de la temática del ensayo”.⁶ Todo esto lo resume Cesáreo Rosa Nieves al calificarlo de: “figura magna y ensayista profundo”.⁷ Medardo Vitier, por su parte, lo considera uno de los mayores hombres de la humanidad, situado junto a Bolívar, Bello y otros próceres hispanoamericanos.⁸

³ Francisco Matos Paoli. *Diario de un poeta* (Santurce, Puerto Rico: Ediciones Puerto, 1973) 341. Isabel Freire de Matos, a su vez, dice de este poeta puertorriqueño: “su poesía nítida y profunda fluye con tal facilidad, que un libro como *Canto de la locura* fue escrito en dos días”. “Introducción”, *Diario 2*.

⁴ Josefina Rivera de Álvarez. *Literatura puertorriqueña: Su proceso en el tiempo* (Madrid: Partenón, 1983) 154; José Luis González. *Literatura y sociedad* (México: Fondo de Cultura, 1976) 170.

⁵ Enrique Anderson Imbert. *Historia de la literatura hispanoamericana* (México: Fondo de Cultura, vol. I, 1965) 281, 435.

⁶ Francisco Manrique Cabrera. *Historia de la literatura puertorriqueña* (Río Piedras, Puerto Rico: Cultural, 1965) 159.

⁷ Cesáreo Rosa Nieves. *Historia panorámica de la literatura puertorriqueña* (San Juan de Puerto Rico: Campos, vol I, 1963) 507.

⁸ Medardo Vitier. *Del ensayo americano* (México: Fondo de Cultura, 1945) 99.

Hostos cultivó varios géneros que podrían reunirse en dos grupos. En uno estarían aquellos que exponen su afán existencial y sus ideas: el diario, el tratado, la novela y el ensayo; en el otro los que fueron de ocasión, para la intimidad de su hogar: la poesía y el teatro. Sin embargo, en todos ellos es básicamente un ensayista que se manifiesta en distintos géneros.⁹ Para efectos de este trabajo quiero fijarme tan solo en los del primer grupo.

Sus novelas tienen mucho de estructura ensayística.¹⁰ Los tratados, particularmente *Moral social* y *Tratado de Sociología* más parecen ensayos que auténticos tratados. No podemos olvidar que el tratado filosófico se considera un antecedente del ensayo, como destaca Alfonso Reyes: “De la filosofía se ha dicho que empezó en el poema, llegó al sistema o tratado, y luego ha venido a refugiarse en el ensayo”.¹¹ Además, sus tratados fueron apuntes de sus clases, tomados en taquigrafía por sus discípulos y se publicaron sin que él los revisara, todo esto les confiere mayor subjetividad. El diario también está estrechamente vinculado al ensayo por la subjetividad y reflexión que se le imprime al mismo.

2. Ideas estéticas

La *Moral social* de Hostos resume muy bien sus ideas estéticas; las mismas se rigen básicamente por lo ético y lo pedagógico. Hostos se fija más en los temas —el contenido de la obra diríamos— que en lo estético, a él le interesa el valor moral de la misma, pues considera la literatura un medio, no un fin.¹² Opina que el arte lleva unos gérmenes de inmoralidad connatural y que la literatura, en particular, es corruptora del ser humano.¹³

En su análisis ético del fenómeno literario, se detiene en la narrativa, más en concreto en la romántica y la naturalista. Concluye que la misma es nociva porque la realidad que presenta es malsana debido a que “son muchos los recursos inmorales que el novelador puede manejar”. Si bien es cierto que se fundamenta en la novelística

⁹ E. Anderson Imbert, *Historia* 287; F.M. Cabrera, *Historia* 159.

¹⁰ Entre otros pasajes, pueden verse: *La peregrinación de Bayoán* (San Juan de Puerto Rico: Instituto de Cultura Puertorriqueña, 1970) 94-97, 97-99, 168-173; *La tela de araña* (Mayagüez: Librería Universal, 1992) 57-65.

¹¹ Alfonso Reyes. “El deslinde”, *Obras completas* (México: Fondo de Cultura, vol. XV, 1963) 58.

¹² Eugenio María de Hostos. *Moral social* (Buenos Aires: Eudeba, 1968) 206-214.

¹³ Hostos, *Moral* 197.

entonces en boga, ilustra su punto de vista con el caso de Don Quijote, como el modelo de esa realidad fantástica que el novelista hace vivir al lector. Explica:

La novela es necesariamente malsana. Lo es dos veces: una para los que la cultivan: otra, para los que la leen. En sus cultivadores vicia funciones intelectuales, o para ser puntualmente exacto, operaciones capitales del funcionar intelectual. En los lectores vicia, a veces de una manera profunda, irremediable, mortal, la percepción de la realidad. En unos y otros determina un estado enfermizo, que se caracteriza por un apetito desarreglado de sensaciones y por una actividad aislada y solitaria de la fantasía.¹⁴

Indirectamente, al final de este párrafo Hostos ha formulado en forma conceptual por qué prefiere el ensayo a la novela como vehículo de su gestión literaria. Afirma que ésta: “. . . se caracteriza por un apetito desarreglado de sensaciones y por una actividad aislada y solitaria de la fantasía”. Es que el novelista describe una realidad en la cual se sumerge, se encierra al lector, mientras que el ensayista busca inquietarlo, quiere que el mismo se convierta en un interlocutor. Literariamente la novela aísla, el ensayo congrega. Jacques Leenhardt ha resaltado con acierto esta función social de ambos géneros: “Mientras que la novela se dirige a individuos aislados, el ensayo se dirige a una comunidad y tiende a constituirla”.¹⁵

En su afán por transformar la sociedad, Hostos considera el ensayo el mejor vehículo literario para conseguirlo. Esto explica por qué en el mundo ético, el periodismo se salva, al punto de considerarlo “el sacerdocio más alto”,¹⁶ ya que es el género que más vinculado está al ensayo.

3. ¿Por qué el ensayo?

¿Qué determinaría que Eugenio María de Hostos eligiera el ensayo como vehículo literario por excelencia para expresar sus inquietudes y sus ideas? Me parece que hay cinco factores fundamentales que inciden directa o indirectamente en esta determinación y nos explican el porqué de ello.

¹⁴ Hostos, *Moral* 198.

¹⁵ Jacques Leenhardt, “Función de la estructura ensayística en la novela hispanoamericana”, *Revista de Estudios Hispánicos* 7 (1980) 13.

¹⁶ Hostos, *Moral* 221-227.

3.1. Hombre de acción

Hostos es, sobre todo, un hombre de acción, un forjador de pueblos, podríamos decir. Desde temprana edad, a los veinte años, está inmerso en las luchas republicanas de la España de entonces. Desilusionado de las mismas, comienza su travesía por América en favor de la independencia de Cuba y Puerto Rico, i hasta embarcó en una abortada expedición que se dirigía a Cuba para combatir en la llamada Guerra de los Diez Años! También peregrinó en misión educadora. Perú, Chile, Argentina, Brasil, New York, Santo Domingo, Saint Thomas y Venezuela integran el periplo revolucionario y pedagógico de esta notable figura.

Así lo describen quienes han estudiado su vida y su obra. Anderson Imbert afirma que prefirió: “la acción al arte. Por cuidar la conducta descuidó la literatura”,¹⁷ mientras Gómez Gil resalta que: “prefirió la acción constructiva y reformadora al arte por el arte”.¹⁸ Como indica Argimiro Ruano, este constante ajeteo le impide el sosiego que necesita cualquier escritor.¹⁹ Sin lugar a dudas, el género que mejor se adapta a este tipo de personalidad —alma, diría Luckás- es el ensayo, y José Martí es otro elocuente ejemplo de ello.

3.2. Su eticidad

Desde muy joven, la formación ética tuvo gran importancia en la personalidad de Hostos, de hecho su carácter se moldea bajo una rigurosidad ética.²⁰ Como se desprende de una lectura somera de su obra, lo moral sobresale en ella, por eso Ruano tiene mucha razón cuando indica: “El tema de los temas de Eugenio María de Hostos es el moral . . . Digan lo que digan, hagan lo que quieran los demás a su alrededor, Hostos se considera con una misión en la vida: moralizar”.²¹

Tan importante es su eticidad que todo lo supedita a la misma, incluso la literatura. Esta deberá regirse por la función ética y presentar modelos que puedan imitar los lectores o espectadores.

¹⁷ E. Anderson Imbert, *Historia* 296-297.

¹⁸ Orlando Gómez Gil. *Historia crítica de la literatura hispanoamericana* (New York: Holt, Rinehart and Winston, 1968) 288.

¹⁹ Argimiro Ruano. *Hostos según Hostos* (Mayagüez: Centro Cultural, 1989) 175.

²⁰ Argimiro Ruano. *Biografía de Hostos* (Centro Cultural de Moca, vol. I (1839-1851), sf) 149-158.

²¹ Ruano, *Biografía* 126, 125-130, 168-174.

Refiere al respecto Argimiro Ruano:

Es tan posesivo el tema moral en Hostos, que habla de “las condiciones morales” que originaron *La Araucana*; o de la Universidad de Córdoba, en la Argentina, que es “más un edificio moral que material”; o del orden, o “economía moral de las masas planetarias”; o del “mensaje moral del paisaje suramericano”.²²

Estrechamente vinculado a este tema moral, Hostos desarrolla el del deber, y los presenta como los dos principales móviles de las vidas humanas. Podría decirse que él siempre se rigió por el imperativo categórico kantiano, que lo formula como el ideal del deber. Presenta una especie de filosofía del deber que es la base de la vida humana y es necesario tenerla en cuenta para entender el pensamiento hostosiano, puesto que el deber será fundamental en la determinación de su vida.²³

3.3. Lo pedagógico

Hostos, igual que las grandes figuras latinoamericanas del siglo XIX, considera el positivismo y la educación como los vehículos idóneos para lograr la independencia y la consolidación de las nuevas repúblicas. También como una forma de erradicar los males que aquejaban a las jóvenes naciones americanas.

No cabe duda que este mayagüezano le dio una importancia primordial a lo pedagógico y dedicó gran parte de su vida a eso. En Venezuela, Santo Domingo y Chile se consagró totalmente a la cátedra, testimonio de lo cual son los numerosos textos que publicaran sus discípulos basados en los apuntes de las clases del venerado maestro.

Según Max Henríquez Ureña “era un positivista tipo spenceriano con rosados tintes de krausismo y con gran fuerza original y creadora”.²⁴ En su afán pedagógico desarrolló un sistema educativo en el cual le da gran importancia a lo psicológico, lo científico y lo social. Insiste en que al educando se le debe tratar en cada etapa de su existencia de forma que se fortalezca su desarrollo físico y mental.²⁵

²² Ruano, *Biografía* 126.

²³ Ruano, *Hostos* 19-20, 107-111.

²⁴ Max Henríquez Ureña. *Panorama histórico de la literatura dominicana* (Santo Domingo: Colección Pensamiento Dominicano, vol. II, 1966) 352.

²⁵ Un resumen del pensamiento pedagógico de Hostos aparece en: Camila Henríquez Ureña. “Las ideas pedagógicas de Hostos”, *América y Hostos* (Edición Conmemorativa del Gobierno de Puerto Rico, 1939) 231-303.

Entiende que el positivismo, matizado por su peculiar visión del mundo, y las teorías pedagógicas krausistas, son las bases para lograr la transformación de los pueblos americanos.

3.4. Lo subjetivo

Si observamos detenidamente, los géneros cultivados por Hostos tienen un elemento en común: la subjetividad. Su diario es su poesía, es la subjetivación por excelencia, —donde plasma sus inquietudes existenciales e intelectuales— lo cual lo acerca mucho al ensayo. Si bien el novelista debe describir un “mundo objetivo”, en el cual se fragüe la acción novelesca, —lo que aleja el género de lo subjetivo—, ya he indicado que las novelas de Hostos tienen mucho de ensayo y también de diario, al punto que José Luis González, refiriéndose a la *Peregrinación*, recalca: “No se trata en realidad de una novela, sino de un diario íntimo en que la intención doctrinaria aflora una y otra vez . . .”²⁶ Sus tratados, como queda dicho, tienen la impronta del ensayo.

3.5. El periodista

El periodismo sirvió, tanto en el siglo XIX como en las primeras décadas del XX, como medio de subsistencia a los grandes hombres hispanoamericanos en el exilio o en su peregrinaje político. Se convirtió, por lo tanto, en un testimonio literario de estos escritores que dejaron en la prensa diaria muchos de sus mejores textos. El periodismo se erige, de esta forma, en un pretexto literario. Nuestra literatura decimonónica prácticamente nació y se fortaleció en nuestros periódicos.

Hostos desarrolló una intensa actividad periodística que abarca diarios de toda América. La misma cubre varios volúmenes en sus obras completas y aún siguen apareciendo trabajos suyos.

Tuvo, además, una ingerencia directa en la fundación y dirección de numerosos periódicos, entre ellos: *Revolución*, *Puerto Rico Libre* y *La América Ilustrada* en New York; *La patria* en Lima; *La Nación* en Buenos Aires y *Las Tres Antillas* en Santo Domingo.

El periodismo que cultivó no es de noticia pasajera, sino de reflexión ante la noticia política, económica o cultural del momento.

²⁶ J.L. González, *Literatura* 171.

De aquí que la mayoría de estos trabajos sean auténticos ensayos o tengan mucho de este género. No debemos olvidar que tomó el periodismo muy en serio, pues lo consideraba una forma de orientar —educar— al pueblo, partiendo de las realidades existentes.

4. El alma ensayística de Hostos

Los cinco determinantes que he indicado contribuyen a que Hostos eligiese el ensayo como manifestación de su alma. Lo cultiva con gran acierto porque la flexible forma del género le permite manifestar con mayor coherencia sus puntos de vista.

El ensayista conceptualiza unas vivencias o unas ideas que ofrece a la consideración de los lectores para que éstos continúen el proceso de búsqueda en su fuero interno. El ensayo es, pues, una recreación conceptual en el sentido de una nueva creación en el aspecto literario; es un juicio, pero lo fundamental en el mismo no está en la sentencia, sino en el proceso mismo de juzgar.²⁷

Luckás se pregunta si el ensayo es arte o ciencia,²⁸ y no es vana esta interrogación, pues mientras en la ciencia obran los contenidos, en las artes son las formas. Es la forma del ensayo lo que actúa en nosotros, no su contenido; esa forma es lenguaje conceptual —filosofía— sobre una vida concreta —literatura— que constituye una interrogación. En el ensayo, más que la respuesta, interesa la pregunta del ensayista, ya que en ella se encuentran las preocupaciones y la visión del mundo de quien la formula. Al científico le importa más el contenido que la respuesta, al ensayista la forma.

El ensayo se transforma en arma de combate cuando el escritor quiere polemizar, en vehículo educativo cuando el pedagogo quiere enseñar, en lectura reflexiva cuando el filósofo quiere determinar unos porqués, en manifestación de lo bello cuando el poeta quiere descubrir su alma... En fin, es un género que por su forma permite numerosas posibilidades.

Hostos entiende que mediante el ensayo, mejor que con cualquier otro género, puede desarrollar su obra, tanto en la teoría como en la práctica, ya que el mismo le permite exponer, día a día, momento a momento, su pensamiento revolucionario y pedagógico. Y

²⁷ Roberto Fernández Villedor. "Un acercamiento conceptual al ensayo", *El Cuervo* (enero-junio 1989) 53-62.

²⁸ Georg Luckás. *El alma y las formas y teoría de la novela* (México: Grijalbo, 1985) 17-18.

lo hace en la marcha, con la prisa de quien está enfrascado en la edificación de pueblos o en la transformación de la sociedad, con la certeza de que sus ideas llegarán más eficazmente al ser humano.

Roberto Fernández Valledor
Departamento de Estudios Hispánicos
Universidad de Puerto Rico
Mayagüez, Puerto Rico 00681

LA ABOLICIÓN DE LA ESCLAVITUD EN PUERTO RICO por EUGENIO MARÍA HOSTOS¹

Anotado por Sonia Ruiz Pérez

En tanto que el mundo civilizado aplaude la supuesta emancipación otorgada en 22 de marzo de 1873 por la asamblea **nacional**² de España a los 31 mil esclavos de la isla de Puerto Rico, el gobierno³ republicano se ha burlado **inicuanente**⁴ de esos esclavos. En tanto que la filantropía universal se regocija de su triunfo, el triunfo que vitorea es una **mentira indigna**.⁵

Nuestra época transige i aun se honra con los **charlatanes**⁶ que tienen sutileza o fuerza suficiente para imponer como hechos consumados la violencia que hacen a los principios, i no es extraño que esta crédula América latina entone loores al gobierno de la república⁷ española por un acto que sólo conoce por las interesadas relaciones del telégrafo. Pero si no es extraño, es **repugnante**⁸ que la mentira reciba las alabanzas que sólo merece la verdad i es doloroso que una apariencia mendaz pase como la realidad más lisonjera a los ojos de una generación.

¹ Versión original del artículo publicado por Eugenio María Hostos en el periódico *El Ferrocarril* de Santiago de Chile. Año XVIII. Núm. 6,475. Viernes 20 de junio de 1873.

Este artículo aparece publicado con modificaciones en *Eugenio María de Hostos. Obras Completas*. Vol. XXI. *España y América*. Recopilación y arreglo por Eugenio Carlos de Hostos. París. 1955. Éste suaviza el vocabulario del autor, especialmente en las referencias a España y elimina varios párrafos. Según la Sra. María Asunción v. de Hostos, E.C. de Hostos actúa siguiendo instrucciones de su padre.

² Con mayúsculas en OC XXI :290.

³ Ídem.

⁴ Eliminado en *ibid*.

⁵ Sustituido por **falacia** en *ibid*.

⁶ Eliminado en *ibid*.

⁷ Ambos con mayúscula en *ibid*.

⁸ Sustituido por **triste** en *ibid*.

La moralidad es, en las ideas como en los actos, una forma de la virilidad nada más, i la simple existencia de la **repulsiva**⁹ inmoralidad intelectual que domina en Europa i en América demuestra hasta qué punto de decrepitud, lógica allí, temprana aquí, hemos llegado.

Para reaccionar contra esa inmoralidad i para protestar contra esa decadencia de la virilidad voy a darme el trabajo de examinar en sus antecedentes i en sus consecuencias la lei española de abolición de esclavitud en Puerto Rico.

Con uno solo que me acompañe a condenar esa mentira **iniqua**¹⁰ me daré por satisfecho. En tiempos de epidemia, la salud de uno solo nos alienta.

I

La isla de Puerto Rico, en una corta extensión, tiene una población extraordinaria: más de 1.800 habitantes por legua cuadrada, cerca de 700.000 para toda la superficie de la isla.

De esos 700.000 habitantes, cien mil se consagran al trabajo muscular en el campo, en las ciudades, en las playas, como estancieros, como jornaleros urbanos o rurales, como intermediarios del comercio o de la industria.

Entre esos 100.000 trabajadores libres hay, próximamente, un 25 por ciento, o 25.mil individuos, que fueron esclavos i que merced a su propio trabajo se emanciparon de la servidumbre.

La población restante (600.000 almas) está compuesta, en su inmensa mayoría, de criollos o nativos de la isla; de empleados, soldados i **aventureros**¹¹ españoles, que formarán una cifra de 90.000 extranjeros españoles, de 8 a 12.000 extranjeros americanos i europeos, i de 31.000 esclavos africanos i criollos.

En el fondo de estas cifras hay dos hechos: primero, el desarrollo de población; segundo, el desarrollo del trabajo libre.

El primer hecho es portentoso; dado el sistema colonial, en ninguna parte más coercitivo que en la isla de Puerto Rico, habría sido absolutamente imposible ese crecimiento **espontáneo**¹² de la población si ésta no hubiera sido eminentemente productora i si el

⁹ Eliminado en op. cit. :290.

¹⁰ Eliminado en op. cit. :291.

¹¹ Sustituida por **comerciantes** en op. cit. :291.

¹² Sin cursiva en ibid.

país no hubiera sido inagotablemente productivo.

El segundo hecho es increíble: dado el olvido **desdeñoso en que España**¹³ ha tenido siempre a aquella isla, ésta no hubiera llegado insensiblemente, como ha llegado, a organizar libremente su trabajo si la necesidad no hubiese sido superior a los obstáculos sociales, políticos i económicos que la metrópoli le oponía. La necesidad superó esos obstáculos, i si es increíble que los superara, no lo es menos que la población, siguiendo el curso de la necesidad, haya tenido aptitud i recursos suficientes para hacerlo, oponiéndose al sistema omnipotente i aun contrariándolo i minándolo.

En los dos hechos señalados hay dos proporciones tan dignas de examen como ellos. La una, que hace corresponder el aumento de trabajadores libres al aumento de población; la otra, que patentiza la disminución de esclavos en razón del aumento de trabajo libre, demuestran que la isla hubiera, por su propio esfuerzo, por el simple desarrollo natural de su vida, concluido espontáneamente con la esclavitud si el gobierno impuesto, que la hace necesaria, hubiera seguido el ejemplo de la sociedad i favorecido el desarrollo del trabajo libre.

Pero lejos de hacerlo el **gobierno español**¹⁴ debió espantarse de la suma de elementos contrarios que la esclavitud, **su institución favorita**¹⁵ tenía en Puerto Rico, pues hizo cuanto pudo por ahogar la libertad del trabajo i por reanimar el tráfico de esclavos.

Para ahogar la libertad del trabajo **lo**¹⁶ reglamentó tan severamente i con tanta dureza se encadenó el trabajador libre a su patrón, que éste era un verdadero árbitro de aquél. Se instituyó el sistema de *libretas*, documentos por cuyo medio el prestador de trabajo se convertía en siervo del patrón, que a merced de préstamos dolosos i de créditos fraudulentos, ponía al trabajador en la alternativa de seguir trabajando siempre para su explotador o de perder la heredad, la cosecha, el hogar, el bien que su trabajo había conquistado.

Para reanimar a los negreros i devolver su antigua pujanza a la esclavitud, rodeó de traficantes de carne humana a las autoridades de la isla, las distinguió con honores repugnantes i consiguió que el número de esclavos, que en el decenio de

¹³ Sustituida por **el olvido en que el gobierno** en op. cit. :292.

¹⁴ Sustituida por **el negrero** en op. cit. :292.

¹⁵ Eliminado en *ibid.*

¹⁶ Sustituida por **se** en *ibid.*

44 a 54¹⁷ había disminuido, aumentara hasta los 31.000 a que se eleva desde 1863, en que el tráfico negrero murió por consunción en Puerto Rico.

II

Entre tanto, la propaganda democrática llegaba en España a sus mejores días, i era de esperar, porque era lógico, que se extendiera hasta reivindicar para el miserable esclavo el derecho de vida i de libertad que le negaban.

¿Se hizo lo que era lógico? Ni una sola vez desplegaron sus labios para clamar contra la esclavitud aquellos redentores del derecho que, ahuecando la voz i adecuándola al sentimentalismo **mujeril**¹⁸ en que ha vivido i vive la raza latina de ambos continentes,¹⁹ invocaban a Italia dormida en artículos insensatos que sólo la sensiblería desidiosa de los latinos de ambos mundos ha podido aplaudir i celebrar.

Hablar en favor de los esclavos era concitar un peligro en las Antillas, mientras que unirse a Italia que resucitaba o a Polonia que quería resucitar era atraerse la adhesión de todas las almas generosas.

Concitando un peligro en las Antillas, los propagandistas de la democracia española se exponían a perder su popularidad, i ninguno de aquellos grandes hombres **ha sido nunca tan grande que se haya puesto**²⁰ a la altura de la justicia. Para esto se necesita una gran estatura moral e intelectual **i no basta para tenerla, encaramarse en los hombros de un pueblo ignorante o adular las flaquezas de una raza enferma.**²¹

Claro está que en esta inconsecuencia de los demócratas españoles hubo, como en toda inconsecuencia, **una torpeza i una prueba de ignorancia,**²² pues hubieran podido ser lógicos i abogar continua i calurosamente por la abolición de la esclavitud, sin por eso enajenarse, antes haciéndola más eficaz, la adhesión de todo el

¹⁷ Sustituida por **Con aquellas prácticas consiguieron que el número de esclavos, que en el decenio de 1844 a 54,** en op. cit. :293.

¹⁸ Sustituido por **exagerado** en ibid.

¹⁹ Con mayúscula en ibid.

²⁰ Sustituida por **se puso** en op. cit. :293.

²¹ Eliminado en ibid.

²² Sustituido por **un error** en op. cit. :294.

mundo; pero el hecho es el hecho **vergonzoso**,²³ i como el mundo de los españoles es España i allí están los enemigos de la abolición, es natural, aunque fuera bochornoso, que los demócratas callaran.

Lo único que hicieron (**no estoy absolutamente seguro**)²⁴ fue consignar en el tan perseguido programa democrático de *La Discusión*²⁵ unas palabras ambiguas.

De cuando en cuando consentían que *La Democracia*²⁶ publicara algún artículo abolicionista, i el autor de ese artículo era siempre un antillano.

III

Los puertorriqueños no eran demócratas ni eran nada, **porque les estaba vedado serlo todo**.²⁷ I, sin embargo, **ellos**,²⁸ en la cárcel de su isla, **en la inquisición de**²⁹ su gobierno³⁰ colonial, habían establecido una asociación secreta cuyo fin exclusivo era comprar esclavos recién nacidos para darles libertad. Se descubrió la asociación i sus miembros fueron perseguidos i algunos de ellos **fueron**³¹ encarcelados, i más de uno tuvo que anticiparse voluntariamente al destierro con que era amenazado. Los demócratas españoles nunca sabían estas cosas: estaban vaciando su humanitarismo en Italia, en Polonia o en la **boqui-abierta**³² América latina, a quien hacían sonar en el gran día en que las expediciones científicas o las expediciones democráticas reanudaran los estrechos lazos que los **crímenes**³³ del tiempo **i no de España**³⁴ habían desanudado, no roto.

Pero si los demócratas no querían comprometerse a saber que había en Puerto Rico unos cuantos demócratas oscuros que por abolir prácticamente la esclavitud eran perseguidos, la isla desventurada lo sabía, i de ella salieron el primer propagandista, el primer

23 Eliminado en *ibid.*

24 Eliminado en *op. cit.* :294.

25 Periódico dirigido por Emilio Castelar, E.C. de H. (nota al calce en *ibid.*).

26 Periódico dirigido por Francisco Pi y Margal. E.C. de H. (nota al calce en *ibid.*).

27 Eliminado en *ibid.*

28 Ídem.

29 Sustituido por **a espaldas de** en *ibid.*

30 Con mayúsculas en *ibid.*

31 Eliminado en *op. cit.* :294.

32 Ídem.

33 Sustituido por **errores** en *ibid.*

34 Eliminado en *ibid.*

escritor i los **primeros**³⁵ representantes insulares que abogaron, demostraron i pidieron la abolición de la esclavitud.

Un joven que ha tenido la suerte de no vender nunca por aplausos los servicios que ha tratado de prestar a la justicia, a la verdad i a la libertad³⁶ era en 1866 redactor del diario liberal *La Nación* i director de la *Revista*, que, con el mismo título, publicaba especialmente para estimular a las Antillas. Le importaba bastante poco la política **española, entonces más brutal i más estúpida que nunca, i**³⁷ codiciaba ocasiones en que servir a su país, demostrando con claridad i sin violencia la inutilidad de contar para nada con **España**³⁸ i la necesidad de resolver la cuestión **de**³⁹ esclavitud.

Estaba solo en el palenque cuando se presentó en Madrid otro puertorriqueño, el señor Julio Vizcarrondo, perseguido en la isla por abolicionista, i anhelante de vengarse diciendo a gritos en España lo que no le habían dejado decir secretamente en Puerto Rico.

Vizcarrondo tenía todas las cualidades del propagandista i no carecía de **ninguno de**⁴⁰ los defectos que parecen anexos al apostolado político. Quería a toda costa brillar i vengarse, i el brillo i la venganza eran una misma cosa si conseguía atraerse a los liberales de España i formar una sociedad abolicionista.

Se encontró con los libre-cambistas⁴¹ **sociedad de**⁴² economistas jóvenes que por no haberse plegado a los apóstoles de la democracia **vivían en el hambre de**⁴³ influencia política i social.⁴⁴

La idea de una sociedad abolicionista vista por el prisma de las ambiciones personales, era una idea encantadora, i la aceptaron con calor. No había que hacerle sacrificio alguno i pensaban deberle la popularidad que buscaban.

Nunca pensamiento generoso sirvió más a ideas menguadas. Pero como nunca tampoco fueron tantos los ávidos de

³⁵ Eliminado en op. cit. :295.

³⁶ El propio Hostos, según se ha visto en las precedentes páginas de este libro, E.C. de H. (nota al calce en op. cit. :295).

³⁷ Sustituida por **pero** en *ibid*.

³⁸ Sustituida por **el Gobierno nacional** en *ibid*.

³⁹ Eliminado en *ibid*.

⁴⁰ Ídem.

⁴¹ Entre comillas en op. cit: 295.

⁴² Eliminado en *ibid*.

⁴³ Sustituida por **estaban deseosos** en *ibid*.

⁴⁴ Sustituida por **que acogieron con calor la idea de la sociedad abolicionista, y esta fue un hecho** en *ibid*.

estruendo i de renombre que se propusieron explotar un alto fin, nunca tampoco se constituyó más fácilmente una asociación propagandista en España.

A los pocos días de asociados todos aquellos concupiscentes de influencia, la sociedad abolicionista era un hecho, i celebraba en un teatro su primera reunión, hábilmente reforzada a ruego de los abolicionistas por muchas señoras i señoritas de la corte.

Los demócratas no habían creído inconsecuente el silencio que hasta entonces habían guardado en la cuestión más trascendente i más ligada con los principios democráticos; pero hubieran creído criminal el perder la ocasión de conquistar aplausos, i el sonoro Castelar llenó de sonoridades el teatro.

Al día siguiente no hubiera sido demócrata el que no se hubiera sentido capaz de pedir la abolición de la esclavitud... en las tablas de un proscenio o en las columnas de un periódico.

Ah! (sic) es cosa de avergonzarse de ser hombres cuando se ven las infamias de los hombres!⁴⁵

No era el redactor de *La Nación* de los capaces de ser cómplice de **esas indignas**⁴⁶ profanaciones de una idea, i en un artículo veraz, que le debió la **honrosa**⁴⁷ enemistad de aquellos explotadores del principio abolicionista, escribió severamente estas palabras, que más tarde habían de ser utilizadas por un utilizador de cuantas ideas están triunfando: “La esclavitud, como todas las monstruosidades sociales, es una enfermedad que no se cura con música de palabras. Ni música, ni anodinos. Abolición inmediata, ése es el medio i es el fin”.

Un año después, i cuando se presentaron en Madrid los comisionados de las Antillas, los de Puerto Rico no vacilaron en pedir a la junta de información,⁴⁸ en la cual deliberaban, “la abolición inmediata, con o sin indemnización”.

El autor de esa gloriosa proposición, *Ruiz Belvis*,⁴⁹ moría desconocido i desamparado en Valparaíso pocos días antes **de**⁵⁰ que los

⁴⁵ Eliminado en op. cit. :296.

⁴⁶ Eliminado en ibid.

⁴⁷ Ídem.

⁴⁸ Con mayúsculas en op. cit. :296.

⁴⁹ **Segundo** Ruiz Belvis en ibid.

⁵⁰ Eliminado en ibid.

demócratas españoles, triunfando con la revolución de 1868, volvieron a gozar de su pletórica popularidad, i pocos días antes de que los economistas, que habían debido a la propaganda abolicionista su reconciliación con el partido militante de la libertad, ocuparan las ministerios que han ocupado.

IV

Pero hay algo más digno de una pluma justiciera que el condenar las arterias de los burladores de ideas i sentimientos generosos, i es el hacer justicia a los que obedecen sin estruendo, sin egoísmo i sin falacia a móviles humanos.

La isla de Puerto Rico merece esa justicia. No había en 1867 un solo puertorriqueño que no fuese abolicionista, i si hubo muchos habitantes de la isla que condenaran a Ruiz, a Acosta i a Quiñones por haber pedido la abolición inmediata de la esclavitud, no fueron nativos de la isla: eran **españoles**.⁵¹

Para éstos, como para todos los gobiernos de España, la emancipación de la esclavitud significaba emancipación de las Antillas, i la independencia de éstas significaba la ruina de todos los privilegios de que viven.

Motivos totalmente contrarios como son **los a**⁵² que obedecen los puertorriqueños, para quienes la abolición de la esclavitud significa la realización de su mejor deseo —la independencia de la isla—, es fácil suponer que, precisamente por ser partidarios de la esclavitud los españoles residentes en la isla, habían de ser enemigos de ella los criollos.

Pero tenía bases más firmes i motivos más desinteresados el espíritu abolicionista de la isla.

A medida que crecía la población, las necesidades del trabajo aumentaban, i no bastando para satisfacerlas la clase formada por los mestizos i por los libertos, i estando exclusivamente consagrados al trabajo rural las negradas de esclavos, muchas familias de las ciudades comerciales de la isla, que tenían uno o muy pocos esclavos para su servicio, concibieron la idea de poner sus siervos a jornal en las faenas del tráfico urbano.

Poco a poco, cuantas familias poseían a su servicio los esclavos necesarios para él, viendo en el jornal diario o semanal de sus

⁵¹ Sustituido por **peninsulares** en op. cit. :297.

⁵² **a los** en ibid.

siervos un medio de aumentar su bienestar doméstico, imitaron a los poseedores de esclavos que habían tomado la iniciativa. De aquí se produjo insensiblemente un hecho que fue lentamente labrando en el ánimo de todos los criollos. Aquellos siervos que no habían hasta entonces servido para otro fin que el de bestia de carga en las haciendas o el de autómatas en los oficios del hogar, servían para redimir de la indigencia a una familia o para contribuir al bienestar de ella. Habían sido un capital inerte; se convertían en un capital activo. Como eran la inteligencia i la diligencia del esclavo las que daban precio i estimación a su trabajo, los amos empezaron a ver que era un ser inteligente i diligente el que hasta entonces habían tenido por acémila. Como las condiciones mismas del jornal ganado obligaban al siervo a permanecer horas enteras de cada día en la semi-libertad⁵³ del tráfico, los amos vieron que era capaz de libertad el ser infortunado a quien se tenía en eterno pupilaje. Como el esclavo no abusaba de su semi-libertad para sustraer su persona, o su salario, los amos vieron que había una personalidad responsable en él i que esa responsabilidad daba siempre por fruto un hombre honrado.

De aquí la constitución espontánea de un estado social para el esclavo, que si no era libertad completa, no era tampoco esclavitud completa. De aquí la elevación del siervo en su propio concepto i en el de todos. De aquí el cambio de relaciones entre la población libre i la esclavizada. De aquí la rápida desaparición de las preocupaciones de razas. De aquí la modificación de las costumbres. El esclavo doméstico había dejado de ser uno de los muebles de la casa para ser uno de los miembros de la familia. Más o menos legalmente, ese esclavo engendraba, contrataba, poseía. Cuando su propiedad no bastaba para emancipar a su familia, bastaba para libertar a uno o algunos de sus hijos, i como cada familia veía en los hijos de sus esclavos unos componentes de la suya, i como el esclavo jornalero conciliaba fielmente su obligación de trabajar para su amo con la creciente necesidad de poseer para constituir una familia independiente, se establecía una relación de identidad entre el trabajo esclavo que el realizaba para su amo i el trabajo libre que para sí mismo realizaba, i a medida que percibía esa relación, trabajaba más i mejor, se moralizaba más, i más merecía la casi paternal o fraternal consideración con que era tratado.

Aquí tomaba sus raíces otro hecho. El negro africano o criollo es esencialmente bueno en su naturaleza. Yo no conozco ser más

⁵³ Escrito sin guión en op. cit. :298.

agradecido que un negro ni más digno de los servicios que recibe. Adhesión más incondicional que la de un negro agradecido no la he estudiado ni admirado en ningún ser. Abnegación como la suya sólo en él la he notado i acatado. Reconocimiento de superioridad en el respeto cariñoso, humildad manifiesta en el fácil perdón de la injusticia, **ninguna religión**⁵⁴ la ha impuesto artificialmente en el espíritu del hombre con tan firmes caracteres como la naturaleza,⁵⁵ i su propia desventura la señala en el alma racional del negro esclavo. Las virtudes espontáneas de esa raza llenaban de tanta admiración mi espíritu, siempre enemigo de la iniquidad, siempre rebelde contra el mal que, siendo niño, me decía con honda convicción: “Esta raza es superior en virtudes a la nuestra; estos esclavos valen infinitamente más que sus amos”.

Tal vez éstos iban pensando involuntariamente como yo, pues al par que la semi-libertad iba probando las cualidades **de la raza esclavizada**⁵⁶ iba mejorando en cada hogar el trato que los esclavos recibían. El esclavo, que para ser adicto servidor no había necesitado los motivos que empezaba a tener para serlo, desarrolló entonces todas las buenas cualidades de su raza, i no será una sola la familia puertorriqueña que, empobrecida o arruinada, haya debido a sus esclavos, a veces a uno solo, la parte menos amarga del pan de cada día.

A estos motivos inmediatos de cambio en la opinión individual i colectiva; a esta insensible propaganda abolicionista hecha por los méritos mismos de la raza esclavizada, se unieron la guerra social de los Estados Unidos, la creciente necesidad de libertad experimentada por todos los criollos i la cada vez más pujante influencia de las ideas modernas, que, predicadas i practicadas por todos los jóvenes que volvían educados de América o de Europa, adquirieron tanta más fuerza en el espíritu público del país cuanto más tenaces eran los obstáculos que les oponían los dominadores.

Así, cuando el director de la revista *La Nación*, demostrando que por sí misma, en treinta años se disolvería la institución doméstica en Puerto Rico, llegaba a la necesidad de abolirla inmediatamente, cuando el puertorriqueño Vizcarrondo creaba en Madrid la sociedad abolicionista;⁵⁷ cuando los comisionados puertorriqueños Ruiz, Acosta i Quiñones, proponían la abolición inmediata de la esclavitud,

⁵⁴ **nada** en op. cit. :299.

⁵⁵ Con mayúscula en op. cit. :299.

⁵⁶ Eliminado en ibid.

⁵⁷ Con mayúscula en op. cit. :300.

con o sin indemnización, la isla entera, excepto **los**⁵⁸ españoles de la isla, era quien se declaraba dispuesta a aceptar la inmediata emancipación de los esclavos.

V

¿Por qué no se oyó el voto de la isla?

Entre otras causas, porque los demócratas i los liberales que en 1868 triunfaron con la revolución de septiembre eran, en la práctica, enemigos de la abolición que teóricamente, i en reuniones públicas habían sostenido.

¿Por qué eran en la práctica enemigos de la abolición que en principio defendían? Por lo mismo que en la práctica se muestran enemigos de la independencia; por cobardía política, porque no hay uno solo de **los políticos españoles**⁵⁹ que tenga el carácter, la alteza de carácter necesaria para oponer enérgica resolución a la ignorancia popular i actos categóricos a los explotadores **españoles**⁶⁰ que en las Antillas viven de la esclavitud social, política, económica, moral e intelectual.

Ejemplo abrumador de esta afirmación es toda la historia política i parlamentaria de la “Cuestión de Cuba” en España. Demostración **repugnante**⁶¹ de esa verdad es la conducta miedosa de todos los gobiernos,⁶² desde Serrano i Prim hasta Zorrilla i Figueras, observada con los voluntarios de Cuba. Comprobación **odiosa es la indigna**⁶³ inconsecuencia de la llamada república⁶⁴ española, que sólo ha tenido adulaciones para los errores públicos al aclamar a diestro i siniestro “integridad nacional”; que sólo ha tenido miedo al promulgar una lei de abolición que es una hipocresía i **una mentira procaz**.⁶⁵

Véase esa lei de abolición:

“Artículo 1.º Queda abolida para siempre la esclavitud en Puerto Rico.

⁵⁸ Sustituido por **algunos** en *ibid.*

⁵⁹ Sustituido por **esos políticos** en *op. cit.* :300.

⁶⁰ Eliminado en *ibid.*

⁶¹ Eliminado en *op. cit.* :301.

⁶² Con mayúscula en *ibid.*

⁶³ Sustituida por **es la** inconsecuencia, en *ibid.*

⁶⁴ Con mayúscula en *ibid.*

⁶⁵ Eliminado en *ibid.*

Art. 2.º Los libertos quedan obligados a celebrar contratos con sus actuales poseedores, con otras personas o con el estado⁶⁶ por un tiempo que no bajará de tres años.

En estos contratos intervendrán, con el carácter de curadores de los libertos, tres funcionarios especiales nombrados por el gobierno⁶⁷ superior con el nombre de protectores de los libertos.

Art. 3.º Los poseedores de esclavos serán indemnizados de su valor en el término de seis meses después de publicada esta lei en la *Gaceta de Madrid*.

Los poseedores con quienes no quisieran celebrar contratos sus antiguos esclavos obtendrán un beneficio del 25 **por ciento**⁶⁸ sobre la indemnización que hubiera de corresponderles en otro caso.

Art. 4.º La indemnización se fija en la cantidad de 35 millones de pesetas, que se hará en efectivo mediante un empréstito que realizará el gobierno⁶⁹ sobre la exclusiva garantía de las rentas de la isla de Puerto Rico, comprendiendo en los presupuestos de la misma la cantidad de 3.500.000 pesetas anuales para interés i amortización de dicho empréstito.

Art. 5.º La distribución se hará por una junta,⁷⁰ compuesta del gobernador civil de la isla, presidente; del jefe económico, del fiscal de la audiencia,⁷¹ de tres diputados provinciales elegidos por la diputación;⁷² del síndico del ayuntamiento⁷³ de la capital; de dos propietarios, elegidos por los **cincuenta** poseedores del mayor número de esclavos, i otros dos, elegidos por los 50 poseedores del menor número.

Los acuerdos de esta comisión⁷⁴ serán tomados por mayoría de votos.

Art. 6.º Si el gobierno⁷⁵ no colocase el empréstito entregará los títulos a los actuales poseedores de esclavos.

⁶⁶ Con mayúscula en *ibid.*

⁶⁷ Ídem.

⁶⁸ **por 100** en *ibid.*

⁶⁹ Con mayúscula en *ibid.*

⁷⁰ Ídem.

⁷¹ Ídem.

⁷² Con mayúscula en *op. cit.* :302.

⁷³ Ídem.

⁷⁴ Ídem.

⁷⁵ Ídem.

Art. 7.º Los libertos entrarán en el pleno goce de los derechos políticos a los cinco años de publicada la lei en la *Gaceta de Madrid*.

Art. 8.º El gobierno⁷⁶ dictará las disposiciones necesarias para la ejecución de esta lei i atenderá a las necesidades de beneficencia i de trabajo que la misma hiciera precisas.”

VI

El Gabinete de Washington, cuya conducta en Cuba **sería odiosa sino fuera tan repulsiva la de todas**⁷⁷ las naciones americanas, excepto Colombia i Venezuela; el gabinete⁷⁸ de Washington ha podido ordenar a su embajador en Madrid que alabe en una conferencia oficial, i pública, i solemne, la lei de abolición. Son intereses de Grant que un ciego ve, pero la razón humana **que es mucho más lúcida que el actual burlador de la opinión norte-americana**⁷⁹ condenará siempre todos i cada uno de los artículos de la lei inicua.

Condenará el primero, porque es una mentira **procaz**.⁸⁰

Condenará el segundo, porque es la prueba de la mentira del primero.

Condenará el tercero, porque su segundo inciso, además de una desigualdad injusta, es preparación de un régimen de fuerza para la libertad del trabajo.

Condenará el cuarto, porque es una ruindad.

Condenará en masa los cuatro artículos restantes, porque están basados en los cuatro artículos anteriores.

Son muy matemáticos los dispuestos a aplaudir lo que han aplaudido los fuertes, i preguntarán por qué condena la razón los artículos de la lei de abolición.

Aquí el por qué (sic):

Porque la abolición de la esclavitud es el hecho por el cual quedan los esclavos en inmediata libertad, en inmediata disposición de su persona, en inmediata posesión i disposición de su trabajo, i

⁷⁶ Ídem.

⁷⁷ Sustituida por **es odiosa como la de todas** en *ibid*.

⁷⁸ Con mayúscula en op. cit. :302.

⁷⁹ Eliminado en *ibid*.

⁸⁰ Ídem.

el artículo 2.º de esa lei de abolición⁸¹ *obliga*⁸² a los mal llamados libertos a celebrar contratos con sus actuales poseedores, con otras personas o con el Estado por un tiempo que *no bajará de tres años*. Obligados a celebrar contratos con sus mismos poseedores, siguen siendo esclavos de ellos. Obligados a celebrar contratos con otras personas, siguen siendo enajenables, puesto que no pueden disponer de la libertad civil. Obligados a servir al Estado, se hacen esclavos del Estado. Los curadores instituidos por el inciso 2º de ese artículo demuestran la esclavitud de esos libertos. ¿Qué son a los ojos de la lei? ¿Personas civiles? pues⁸³ tienen personalidad jurídica i no necesitan curadores. ¿Son presuntos niños, menores, incapaces? pues⁸⁴ son esclavos durante la presunta infancia, minoría, incapacidad.

Por qué condena la razón el artículo 1.º de esa lei no hay necesidad de decirlo después de haber analizado el artículo 2.º. ¿Cómo ha de quedar abolida para siempre en Puerto Rico la esclavitud que se impone, por lo menos, tres años a los siervos a quienes se liberta? ¿En qué mundo de iniquidad i de mentira respiramos, que pase por justicia la injusticia, i se tome como verdad la burla de ella?

Cuando el inciso 2º del artículo 3.º preceptúa que “los poseedores con quienes no quieran celebrar contratos los antiguos esclavos obtendrán un beneficio del 25 por ciento sobre la indemnización que hubiera de corresponderles en otro caso”, la razón humana debe, tiene que condenarlo, porque ese inciso altera todas las condiciones de igualdad, premia la perversidad, favorece voluntariamente el fraude i crea para días próximos una anarquía violenta en el trabajo de la isla.

Altera las condiciones de igualdad porque aumenta el tipo de la indemnización para una clase de privilegiados, que serán cuantos, no teniendo intereses permanentes en la isla i creyendo que sin esclavos perecerá (sic), se pondrán voluntariamente en el caso del inciso para aumentar la indemnización. Como los españoles son los que menos intereses permanentes tienen, ellos son los favorecidos.

Pero este inciso hace más: premia la perversidad. Entre los propietarios de esclavos hay unos que los tratan soportablemente, otros que se ensañan brutalmente en ellos. Los primeros pueden

⁸¹ Con mayúscula en op. cit. :303.

⁸² Sin cursiva en ibid.

⁸³ Con mayúscula en ibid.

⁸⁴ Ídem.

contar con el contrato que el artículo 2.º de la lei impone; los segundos, si la lei es eficaz, verán desaparecer de sus haciendas, de sus estancias, de su servicio, a los libertos. ¿En qué derecho i en qué moral pueden fundarse el privilegio i el premio que se les otorga al concederles un beneficio del 25 por ciento como compensación de una pérdida que ellos mismos, por la brutalidad i la inhumanidad de su conducta provocaron?

Pero hay más i peor en el inciso comentado. Forzados a prestar su trabajo a sus antiguos poseedores, a otras personas que quieran contratarlos o al estado,⁸⁵ los hipócritamente denominados libertos continuarán siendo francamente esclavos, i las condiciones del trabajo empeorarán, porque en vez de organizarse la libre competencia de trabajo, la lei de la demanda i de la oferta, la proporción entre el trabajo i el salario, se habrá organizado la anarquía económica, dentro de la cual podrán los actuales tenedores de esclavos imponer condiciones al trabajo, en vez de recibir las i sufrirlas.

I se llama lei de abolición lo que, en vez de acatar la justicia, la igualdad i la libertad del trabajo, consagra una injusticia, sanciona la desigualdad, legaliza la esclavitud!

El artículo **cuarto** de la lei **no se condena, se desprecia. Es una ruindad, porque, según él, España libertadora de esclavos, da la supuesta libertad con el dinero de la isla que ha arruinado. Es una nueva victoria de la desigualdad, porque hace que**⁸⁶ el dinero de todos los puertorriqueños, que es trabajo de todos los puertorriqueños, **pague**⁸⁷ a los explotadores del trabajo esclavo la indemnización que ellos debieran pagar al explotado o que debieran recibir de España, que es quien ha **autorizado sistemáticamente la explotación.**⁸⁸

VII

El sentido común se fatiga i **la dignidad se mancha**⁸⁹ examinando los absurdos i **las indignidades**⁹⁰ de esa lei. Preciso es que el sentido común de la humanidad⁹¹ i la dignidad de los hombres

⁸⁵ Con mayúscula en op. cit. :304.

⁸⁶ Sustituido por **es una ruindad, porque, según él**, el dinero... en op. cit. :305.

⁸⁷ **paga** en ibid.

⁸⁸ Sustituido por **ha permitido la esclavitud** en op. cit :305.

⁸⁹ Eliminado en ibid.

⁹⁰ Eliminado en ibid.

⁹¹ Con mayúscula en ibid.

estén muy enfermos para que esa lei, en vez del anatema que merece, haya recibido los elogios con que ha llegado hasta nosotros.

Sanos de razón i de conciencia como estamos, no queremos continuar comentando ese **innoble**⁹² producto de la **mala fé**⁹³ i la cobardía política.

Lo que debemos hacer es lo que vamos a hacer: a demostrar que los hombres del gobierno⁹⁴ republicano de España no han tenido el valor de sus convicciones, si eran abolicionistas, o no eran abolicionistas si es producto de sus convicciones esa lei.

La marcha del proyecto de abolición ha sido ésta:

Habiendo los gobiernos⁹⁵ de Estados Unidos e Inglaterra insinuado al gobierno⁹⁶ de Amadeo, en notas que ha hecho famosas su violencia, la necesidad de abolir la esclavitud, i habiendo el príncipe italiano exigido a su primer ministro Ruiz Zorrilla, que llevara a las cámaras⁹⁷ un proyecto de lei más radical que el antes presentado por Moret (abolicionista furioso cuando era economista, abolicionista parcial cuando ocupó el ministerio de ultramar),⁹⁸ Ruiz Zorrilla, por medio de Mosquera, ministro de ultramar,⁹⁹ propuso al congreso¹⁰⁰ la abolición gradual en pocos meses.

Los negreros de Cuba, ya asustados desde el primer proyecto de Moret, tenían en Madrid una delegación formidable por el soborno a que apelaban i a **que han sido tan dóciles los empleados españoles. Secundados por algunos miembros de la grandeza española**¹⁰¹ constituyeron en Madrid una Liga que por un momento asumió el carácter de un partido político, i, **sobornando empleados subalternos, diputados i periódicos, hicieron guerra secreta**¹⁰² i guerra abierta al proyecto de lei.

Los políticos se asustaron; pero como Amadeo insistía i las

⁹² Eliminado en *ibid.*

⁹³ Ídem.

⁹⁴ Con mayúscula en *ibid.*

⁹⁵ Con mayúscula en *op. cit.* :305

⁹⁶ Ídem.

⁹⁷ Ídem.

⁹⁸ Ídem.

⁹⁹ Ídem.

¹⁰⁰ Ídem.

¹⁰¹ Eliminado en *op. cit.* :306.

¹⁰² Sustituido por **que hizo guerra secreta** en *ibid.*

exigencias de los gabinetes¹⁰³ inglés i americano eran cada vez más apremiantes, se resolvieron a jugar el todo por el todo.

Los republicanos, que habían callado¹⁰⁴ en tanto que el proyecto no pasó de tal, se espantaron de dejar a los radicales del gobierno¹⁰⁵ monárquico la gloria de una reforma tan trascendental, i el señor Castelar presentó una proposición en que se pedía pura i simplemente la abolición inmediata de la esclavitud.

Pronunció un discurso de los suyos, en que hablando de todo, menos de la lei en discusión, i en que tomando i ampliando i aplicando a su capricho la teoría de los mediadores nacionales, inventada por Quinet para demostrar la necesidad de que Alsacia i Lorena fueran francesas, sacó partido para su fácil gloria. Dos días después, Amadeo se decretó la estimación de la Historia, renunciando a su corona de plomo.¹⁰⁶

El partido republicano, ya victorioso, empezó por aplazar la lei de abolición, pero urgido de nuevo por influencias exteriores, repuso en debate el proyecto atormentado. Lo que había sido necesario para los radicales cuando eran poder les pareció fuera de él un gran peligro i llovieron mociones radicales en contra de la abolición inmediata.

Era cuestión de vida o muerte para el gobierno¹⁰⁷ republicano i se esforzó por reducir a lei aquel proyecto. Los conservadores, viéndose perdidos sin remedio, apelaron al último de sus recursos: se declararon tan abolicionistas como los republicanos, i halagando por medio del ex ministro Salaverría la vanidad del ministro de estado,¹⁰⁸ le impusieron la enmienda contenida sustancialmente en el artículo **segundo**.¹⁰⁹

Los republicanos respiraron. Los negros de Puerto Rico no eran libres, pero ellos quedaban libres del pesado problema. Entonaron el hosanna de todos los salvados de un peligro, se declararon

¹⁰³ Con mayúscula en op. cit. :306.

¹⁰⁴ "Hablo de los republicanos que más han hecho hablar de sí, pues hay republicanos, como Garrido, Díaz Quintero, Benot, Salmerón, Cala, que siempre han cumplido con su deber" n. del autor. En ambas ediciones.

¹⁰⁵ Con mayúscula en ibid.

¹⁰⁶ Este párrafo ha sido eliminado en ibid. Solamente dice: **Días después, Amadeo renunció a su corona.**

¹⁰⁷ Con mayúscula en op. cit. :306.

¹⁰⁸ Con mayúscula en op. cit. :307.

¹⁰⁹ Con números en ibid.

libertadores, llamaron a **España la nación magnánima**,¹¹⁰ grandes patriotas a todos los partidos i se lavaron las manos. —**Siempre se lavan las manos los que tienen sucia la conciencia.**¹¹¹

Los habladores que han defraudado las esperanza de los esclavos **i han engañado procazmente al mundo**,¹¹² presentándole como lei de abolición inmediata la lei en cuya virtud seguirán tres años más esclavizados los siervos de Puerto Rico, ¿son abolicionistas, han cumplido con su deber, han acatado los principios que intentan hacer triunfar?

Si hay alguien que responda afirmativamente, le deseo el pudor que le hace falta.¹¹³

—EUGENIO MARÍA HOSTOS.

Sonia Ruiz Pérez
Departamento de Ciencias Sociales
Universidad de Puerto Rico
Mayagüez, Puerto Rico 00681

¹¹⁰ Eliminado en op. cit. :307.

¹¹¹ Ídem.

¹¹² Ídem.

¹¹³ Ídem.

EL CONCEPTO COMPUTACIONAL DE LA MENTE¹

Halley D. Sánchez

Que el funcionamiento de la mente humana es análogo al funcionamiento de una computadora digital es una tesis ampliamente difundida hoy día. La misma, la cual supone que el pensar es una especie de computación, constituye la base de las investigaciones de personas en distintas especializaciones que trabajan en temas agrupados de forma general bajo el nombre de ciencias cognoscitivas. Ingenieros, científicos de la computación, matemáticos, biólogos, lingüistas, psicólogos y filósofos, entre otros, colaboran en lo que representa uno de los principales quehaceres intelectuales de nuestro tiempo.

Para poder discurrir sobre el concepto computacional de la mente es menester tener una noción, por lo menos general, de la teoría moderna de computación. Esta teoría surge en el siglo XX, particularmente en relación al intento de usar técnicas de la (para aquel entonces) recién descubierta/inventada lógica matemática (o simbólica) para aclarar algunas cuestiones de los fundamentos de las matemáticas. La noción de algoritmo es central a la teoría moderna de computación. Un algoritmo es un procedimiento general mecánico que resulta en una conclusión o solución, de haberla, en un número de pasos determinados. Cada paso de un algoritmo está completamente prescrito y no puede haber duda de cuál ha de ser el siguiente paso. Un algoritmo es general en el sentido de servir para resolver todos los problemas de una clase específica de problemas, aunque, por supuesto, para diferentes clases de problemas

¹ Una versión abreviada y preliminar de este trabajo fue presentado el 3 de mayo de 1993 a estudiantes de Filosofía de la Psicología en el Recinto Universitario de Mayagüez de la Universidad de Puerto Rico. Deseo agradecer a la National Endowment for the Humanities por haberme concedido una beca "Summer Seminar for College Teachers" (Universidad de Maryland, verano 1992, dirigido por Michael D. Resnik) durante la cual llevé a cabo investigaciones en la filosofía de las matemáticas que sirvieron como base para los estudios que aquí se presentan.

habrá que haber diferentes algoritmos. Un modo de entender el concepto de algoritmo en el sentido preciso matemático es a través de la llamada máquina de Turing, concepto matemático idealizado introducido por el matemático y lógico Alan Turing (1912-1954) en el año 1935-36. Pero antes de considerar el concepto de Turing, conviene repasar el trasfondo histórico del concepto.

El término algoritmo se deriva del nombre del matemático árabe Al-JWARIZMI, quien vivió alrededor del año 800, aunque la noción de un algoritmo es aún más antigua, quizá tan antigua como las matemáticas mismas. Inclusive las instrucciones para construir ciertas figuras, como las que se encuentran en *Los Elementos* de Euclides, son especies de algoritmos. Por ejemplo, la Proposición 1 del Libro I de Euclides explica cómo, utilizando solamente una regla para tirar líneas rectas y un compás, dada cualquiera línea recta finita se puede construir un triángulo equilátero cuyos lados son iguales a la línea recta inicial; la Proposición 3 explica cómo, dada dos líneas rectas desiguales, se puede restar de la línea recta más extensa una cantidad igual a la línea menos extensa. Cada una de estas instrucciones es un algoritmo. Pero fue con el álgebra y los matemáticos árabes que la noción de algoritmo comenzó a hacerse explícita con el desarrollo de procedimientos generales para resolver problemas algebraicos.

Uno de los primeros pensadores en hablar de (o soñar con) la mecanización del pensamiento fue el monje franciscano español Raimundo Lulio (1232-1316). Inspirado, según indica Hans Hermes (1984, p. 62), por los métodos matemáticos introducidos por los árabes, Lulio afirmó en su obra *Ars Magna* que el razonamiento se realiza no a base de silogismos (lógica aristotélica) sino a base de la descomposición y recombinación de representaciones, es decir, por combinatoria. En el siglo XVII, el filósofo y matemático Gottfried Wilhelm Leibniz (1646-1716), co-inventor del cálculo infinitesimal, propuso el desarrollo de un método mecánico universal, un *máquina universalis*, con lo cual todo enunciado podría ser expresado formalmente y comprobado en cuanto a si era verdadero o falso. Leibniz no produjo tal método universal, pero, además de legarnos la idea (el sueño) de tal método, logró construir una máquina calculadora que podía sumar, restar, multiplicar y dividir. En cuanto a máquinas calculadoras, anterior a Leibniz el filósofo y matemático francés Blaise Pascal (1623-1662) había construido una máquina calculadora (hacia 1642-1644), pero ésta sólo podía sumar y restar; y aún antes de Pascal, Wilhelm Schickard (1592-1635), un profesor de astronomía, matemáticas y hebreo en la Universidad de Tubingen,

Alemania, había diseñado y supuestamente construido una máquina calculadora que sumaba y restaba de forma automática, y multiplicaba y dividía de forma semi-automática (Goldstine, 1972/1993, p. 6). Sin embargo, sin querer restarle importancia al ingenio para la construcción de máquinas calculadoras, hay que notar que la noción de un método para expresar formalmente todo posible enunciado junto con un algoritmo o procedimiento decisional para éstos es una idea mucho más profunda y abarcadora que la construcción de una máquina que ejecuta algunos algoritmos simples y específicos como son las cuatro operaciones básicas de la aritmética. Pero, para poder pasar del sueño a la proximidad de la realidad de un método universal, se requirió un avance significativo en la lógica: fue necesario que se descubriera lo que se conoce como lógica matemática.

Hacia mediados del siglo XIX, George Boole (1815-1864) desarrolló la aplicación de algunos de los métodos y leyes del álgebra a ciertas conexiones lógicas, lo cual representa un paso definitivo en el camino hacia la matematización y, por lo tanto, mecanización del razonamiento. Sin embargo, a pesar de que la algebraización de Boole representó un paso significativo en el avance de la lógica, de que su uso de algunos conectores ayudó a sentar la base para lo que hoy día se conoce como lógica de enunciados, de que su manejo de la noción de clases fue importante para la futura teoría de conjunto y de que la llamada álgebra booleana es de gran utilidad hoy día en la ingeniería eléctrica en cuanto al análisis de circuitos y el diseño de “microchips”, la lógica de Boole en sí no presenta una estructura clara de lo que constituye una prueba formal y el poder expresivo de esta lógica es muy limitado. Es decir, en la lógica booleana solamente es posible expresar en forma simbólica una parte limitada de lo que se consideran argumentos válidos. Por ejemplo, no es posible expresar en lógica booleana los argumentos geométricos de Euclides ni otros argumentos matemáticos más sofisticados (Glymour, 1992, pp. 109-112). Era necesario desarrollar una teoría de prueba utilizando una especie de estructura axiomática como se encuentra en la geometría y era necesario inventar/introducir procedimientos adicionales que permitan expresar en forma simbólica aseveraciones, argumentos y teorías complicadas. Estos avances pueden atribuirse a varias personas, pero sobre todo a Gottlob Frege (1848-1925), Alfred North Whitehead y Bertrand Russell. Los últimos dos escribieron lo que muchos consideran la obra monumental de la lógica matemática, *Principia Mathematica* (3 vols., 1910-1913).

Parte importante de los logros de Frege, Whitehead y Russell fue mostrar que una parte significativa de las matemáticas puede

formularse de manera explícita con la ayuda de la lógica simbólica. Esto permitió a algunos pensadores, como por ejemplo al matemático David Hilbert (1862-1943), hacer uso de los medios que provee la lógica en su intento de resolver algunas dudas que habían surgido hacia finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX en cuanto a los fundamentos de las matemáticas. Esto es importante para nuestro tema, ya que, como se había indicado brevemente al comienzo del trabajo, algunos estudiosos de los orígenes de la ciencia cognoscitiva (Aspray, 1980) sostienen que la teoría moderna de computación surge principalmente en relación al esfuerzo de aclarar los fundamentos de las matemáticas. Explicar en detalles las dudas que surgieron en los fundamentos de las matemáticas y explicar el programa de Hilbert para intentar resolver las mismas está más allá del alcance de este trabajo. En términos generales, el programa de Hilbert consistía de: formular una teoría en cuestión usando el lenguaje de la lógica simbólica; aritmetizar el lenguaje para que cuestiones de las propiedades de la teoría estuvieran representados por relaciones aritméticas; establecer (probar la existencia de) un procedimiento constructivo que determinara para cada enunciado de la teoría si era o no era un teorema de la teoría; probar que la teoría en cuestión es consistente porque no contiene como teorema ningún enunciado y su negación. Irrespectivamente si tuvo o no éxito el programa de Hilbert (la opinión prevaleciente es que el mismo perdió su efectividad por causa de los llamados teoremas de incompletud de Gödel), resulta que el programa de aclarar los fundamentos de las matemáticas, por lo menos en la versión de Hilbert, requirió determinar precisamente lo que es y no es computable, y este esfuerzo formó la base de la teoría moderna de computación, que a su vez formó la base de los conocimientos para la construcción de las computadoras electrónicas, cuya construcción dio y da impulso a la teoría computacional de la mente.

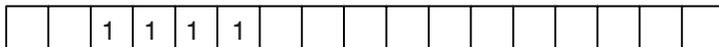
Uno de los que contribuyó a la tarea de precisar lo que significa ser computable fue el matemático y lógico Alan Turing, quien se mencionó al comienzo del trabajo en relación a la llamada máquina de Turing, a saber, un aparato imaginario e idealizado que representa una de las formas de entender el concepto de algoritmo en el sentido preciso matemático. La descripción precisa de la máquina de Turing también está fuera del alcance de este trabajo, pero la misma puede describirse de modo informal como sigue. La máquina cuenta con una cinta potencialmente ilimitada para la entrada, el almacenaje y el reporte de información. Esta cinta está dividida en cuadrados, cada uno de los cuales puede estar vacío o puede tener un símbolo impreso. La máquina en sí tiene la capacidad de leer lo

que está impreso en uno y sólo uno de los cuadrados a la vez. Además de leer lo que está impreso, la máquina tiene la capacidad de borrar o no borrar lo que está impreso, de escribir otro símbolo en el cuadrado, de moverse un cuadrado a la vez, ya sea a la izquierda o a la derecha, y de detenerse o parar. La máquina también cuenta con un número finito de estados internos que en combinación con la descripción de los símbolos que puede leer/escribir y con las movidas que puede hacer (derecha, izquierda, parar) completamente describen la máquina. Consideremos unos ejemplos sencillos.²

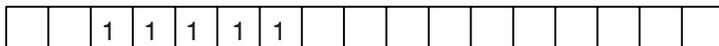
Máquina #1 - Digamos que el único símbolo que puede estar en la cinta es un 1, tal que al encontrar un cuadrado la máquina o bien se encontrará con un 1 ó bien con el cuadrado en blanco (para poder representar numéricamente en la tabla el cuadrado en blanco usemos un 0). Digamos que la máquina cuenta con dos estados internos, que también representaremos con 0 ó 1. Usemos las siguientes letras para representar el movimiento de la máquina: I = moverse un cuadrado a la izquierda; D = moverse un cuadrado a la derecha; P = parar. La siguiente tabla describe una máquina simple:

Estado inicial	Símbolo	Escribir	Mover	Estado final
0	0	0	D	0
0	1	1	D	1
1	0	1	D/P	—
1	1	1	D	1

Esta máquina se moverá por la cinta hasta encontrarse con un grupo de unos, y entonces le añadirá un uno (1) adicional al grupo antes de parar. Así que si se comienza con un cinta como la siguiente



la máquina producirá una cinta como la que sigue.



Consideremos una máquina un poco más complicada (máquina #2) usando las mismas definiciones que usamos para la máquina

² Los siguientes ejemplos están inspirados parcialmente por algunos de los ejemplos que provee Roger Penrose en su libro *The Emperor's New Mind* (Penrose, 1989, pp. 38-46).

anterior con la excepción de que esta máquina requiere seis estados internos (denominados 0-5).

Estado inicial	Símbolo	Escribir	Mover	Estado final
0	0	0	D	0
0	1	0	D	1
1	0	1	I	2
1	1	1	D	1
2	0	0	D	3
2	1	0	D	4
3	0	1	D/P	—
3	1	1	D	3
4	0	1	I	5
4	1	1	D	4
5	0	1	I	2
5	1	1	I	5

La función de esta máquina es la de duplicar el número de unos que se encuentran agrupados en la cinta, irrespectivamente de la cantidad de unos con los cuales se encuentra. En otras palabras, la máquina representa la función de multiplicar por dos. Así que si la máquina se encontrara con la siguiente cinta

		1	1	1															
--	--	---	---	---	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--

pasaría por los siguientes pasos intermedios hasta llegar al resultado final (para que se puedan seguir los pasos de la máquina se ha indicado con un asterisco (*) el cuadrado donde se encontraría la máquina en cada paso):

Paso #

1.			*1	1	1														
2.				*1	1														
3.				1	*1														
4.				1	1	*													
5.				1	*1	1													

6.

			1		*1														
--	--	--	---	--	----	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--
7.

			1		1	*													
--	--	--	---	--	---	---	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--
8.

			1		*1	1													
--	--	--	---	--	----	---	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--
9.

			1	*	1	1													
--	--	--	---	---	---	---	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--
10.

			*1	1	1	1													
--	--	--	----	---	---	---	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--
11.

				*1	1	1													
--	--	--	--	----	---	---	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--
12.

				1	*1	1													
--	--	--	--	---	----	---	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--
13.

				1	1	*1													
--	--	--	--	---	---	----	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--
14.

				1	1	1	*												
--	--	--	--	---	---	---	---	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--
15.

				1	1	*1	1												
--	--	--	--	---	---	----	---	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--
16.

				1	*1	1	1												
--	--	--	--	---	----	---	---	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--
17.

				*1	1	1	1												
--	--	--	--	----	---	---	---	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--
18.

				*	1	1	1	1											
--	--	--	--	---	---	---	---	---	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--
19.

			*	1	1	1	1	1											
--	--	--	---	---	---	---	---	---	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--
20.

				*1	1	1	1	1											
--	--	--	--	----	---	---	---	---	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--
21.

				1	*1	1	1	1											
--	--	--	--	---	----	---	---	---	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--
22.

				1	1	*1	1	1											
--	--	--	--	---	---	----	---	---	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--
23.

				1	1	1	*1	1											
--	--	--	--	---	---	---	----	---	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--
24.

				1	1	1	1	*1											
--	--	--	--	---	---	---	---	----	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--
25.

				1	1	1	1	1	*										
--	--	--	--	---	---	---	---	---	---	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--
26.

				1	1	1	1	1	1	*									
--	--	--	--	---	---	---	---	---	---	---	--	--	--	--	--	--	--	--	--

De modo correspondiente se pueden confeccionar máquinas semejantes que computan otras funciones que permiten solucionarse de forma recursiva o algorítmica, aunque para esto conviene usar sistemas de símbolos más sofisticados y económicos, como, por ejemplo, el acostumbrado uso del sistema binario para representar números y entrar data a la máquina (por razones heurísticas no se utilizó el sistema binario para los dos ejemplos anteriores). Además, si se utiliza un sistema para numerar cada máquina particular y para entrar el número de la máquina deseada como parte de la data, puede idearse una máquina capaz de emular todas las posibles máquinas de Turing, a saber, una máquina universal de Turing.

La importancia del concepto de la máquina de Turing para la teoría de computación está resumido en lo que se conoce como la **tesis de Church-Turing**³ según la cual el concepto de máquina de Turing (o su equivalente)⁴ capta en el sentido matemático el significado de un proceso algorítmico o recursivo. En otras palabras, si ser computable equivale a poder ser computado por una máquina de Turing, entonces la máquina de Turing capta el significado de lo “computable” como tal. Además, a pesar de que la máquina de la cual habló Turing es un concepto matemático abstracto y que Turing desarrolló su concepto años antes del desarrollo técnico de las computadoras digitales electrónicas, para nosotros, acostumbrados a la presencia imperante en la vida cotidiana de las computadoras digitales, la relación entre la máquina de Turing y las computadoras actuales es obvia: en palabras de Nicanor Ursúa, “en cierto modo, el computador de los muchos que existen en el mercado es la realización física de una máquina universal de Turing” (1990, p. 60).

El hecho de tener una noción explícita del significado de computación, y el desarrollo de máquinas digitales electrónicas programables capaces de realizar algoritmos, fortalecieron la suposición de que el pensar es una especie de computación o proceso algorítmico y, por consiguiente, que el funcionamiento de la mente humana es análogo al funcionamiento de una computadora digital. Como se dijo al comienzo de este trabajo, este postulado es la base y el hilo

³ Alonzo Church, lógico matemático de origen norteamericano.

⁴ Hacia el tiempo que Turing desarrolla su concepto de máquina de Turing, otros lógicos matemáticos, entre ellos Alonzo Church y el polaco-norteamericano Emil Post, desarrollan esquemas para precisar lo que es computable. Sin embargo, se supone que todos estos esquemas son idénticos, afirmación que los estudiosos tienden a incluir como parte de la tesis Church-Turing.

conductor de las distintas investigaciones que se agrupan bajo el nombre de ciencias cognoscitivas. Por supuesto, nadie supone que el cerebro humano sea una computadora digital electrónica, pues el cerebro está compuesto de neuronas y no de piezas electrónicas como capacitadores, transistores y circuitos integrados. Pero dado que la tesis Church-Turing alega que toda descripción de los procesos algorítmicos son fundamentalmente idénticos y que los mismos pueden resumirse en términos de máquinas de Turing, el hecho que el cerebro humano es un órgano bioquímico y no una máquina electrónica con microcircuitos de silicio no le resta importancia a su posible funcionamiento algorítmico. Así que un aspecto significativo de las ciencias cognoscitivas está dedicado a encontrar algoritmos que simulen las funciones que lleva a cabo la mente humana.

Ahora bien, si no hay demasiada controversia en cuanto a la utilización heurística de la simulación computarizada para ayudar a entender el funcionamiento (o parte del funcionamiento) de la mente humana, sí hay controversia en cuanto a si una máquina es capaz de “pensar” y de “entender”, de funcionar como una “mente” en el sentido “humano”. Esta controversia divide a los defensores de la inteligencia artificial (IA) en el llamado sentido “fuerte” de los defensores de la IA en el sentido “débil” (y/o opositores de la IA). Actualmente también se tiende a distinguir dos interpretaciones de la IA fuerte, la clásica y la no-clásica, pero antes de introducir esta última distinción hay que tratar de la división más tradicional.

Uno de los defensores tradicionales de la IA fuerte fue el mismo Turing. En un artículo publicado en 1950, Turing, en vez de contestar directamente la pregunta sobre si una máquina puede pensar, substituyó la pregunta por lo que él llamó el “juego de imitación” y que actualmente se conoce como la “prueba de Turing” (“Turing-test”). La “prueba de Turing” consiste en establecer un intercambio o especie de “conversación” entre dos partes, una de las cuales ha de ser un ser humano que actúa como interrogador e intenta acertar si la otra parte del intercambio es un ser humano o una máquina. Por supuesto, el intercambio debería llevarse a cabo por escrito, por ejemplo, mediante terminales de computadoras o medios semejantes, y las dos partes del intercambio deberían estar en cuartos separados. Cuando los interrogadores no son capaces de acertar consistentemente cuándo están conversando con una máquina, se “podrá hablar del pensamiento de las máquinas sin esperar que se le contradiga” (Turing, 1985, p. 32). De un solo golpe Turing, con su juego de imitación, trascendió una variedad de objeciones que puedan levantarse en contra de la tesis de que las máquinas piensan (en su artículo varias objeciones fueron discutidas una a una).

Inclusive la difícil cuestión de si una máquina tiene conciencia fue esquivada por Turing con la observación de que la cuestión involucraría el espectro del solipsismo.

Una objeción en contra del programa de IA fuerte que no fue anticipada por Turing es la que se conoce como el “cuarto chino”, un experimento pensado (*Gedankenexperiment*) presentado por el filósofo norteamericano John Searle que emplea el mismo juego de imitación de Turing para respaldar una conclusión contraria a la de Turing. El experimento pensado trata de un hombre que no conoce chino encerrado en un cuarto. Además de los medios de sobrevivir, al hombre se le ha provisto de una especie de manual que le permite intercambiar una serie de caracteres chinos que se le suministran por otros caracteres chinos que él ha de devolver. Así que cuando un interrogador le entrega (por una apertura en la pared) un papel con ciertas preguntas escritas en caracteres chinos, el hombre en el cuarto, con la ayuda del manual, puede devolverle al interrogador respuestas que hacen al interrogador pensar que el hombre en el cuarto sabe chino. Pero, como se ha especificado, el hombre en el cuarto no sabe, no entiende, chino; sabe reconocer figuras y él simplemente substituye unos dibujos que reconoce por su figura por otros según especifica el manual. Así que el hombre en el cuarto logra pasar el test de Turing sin entender el idioma. Ahora bien, si se toma el manual como representación de un programa algorítmico (de computadora) para contestar preguntas suministradas en chino y se considera al hombre que maneja el manual mecánicamente como una representación de la computadora misma, entonces tenemos un ejemplo vívido de la posibilidad de que se puede pasar el test de Turing sin el debido entendimiento. Según argumenta Searle, la manipulación de símbolos no es equivalente a inteligencia consciente (Searle, 1990, pp. 27-28).

Desde que el cuarto chino fue presentado por Searle han habido muchos argumentos en favor, y aún más en contra, del mismo, pues inclusive cuando apareció por primera vez fue acompañado de veintiséis comentarios (Searle, 1980). Resumir todos los argumentos en favor y en contra sería tema para otro artículo.⁵ Mencionaré solamente uno de los más importantes, que es el factor de tiempo. Dado que el hombre en el cuarto chino no entiende chino y dado que tendría que preparar sus contestaciones a las preguntas en chino

⁵ Para un resumen breve de la situación argumentativa en la actualidad, vea el artículo de Searle y el de Churchland y Churchland en la serie “Artificial Intelligence: A Debate” que aparece en el Vol. 262, Núm. 1 de la revista *Scientific American* (January 1990), pp. 25-37.

por medio de una comparación de las figuras suministradas con las figuras que aparecen en el manual y la reproducción de las figuras que le indica el manual, el tiempo que utilizaría para contestar preguntas sería mucho más extenso que el tiempo que necesitaría un conocedor corriente del idioma para producir semejantes respuestas. Dada la lentitud en recibir contestaciones, el interrogador dudaría que está hablando con una persona (que entiende chino), y el que está en el cuarto chino (en este caso el hombre que no conoce chino) no lograría pasar la prueba Turing.

Sin embargo, la cuestión de tiempo es un arma de doble filo. Como señalan Churchland y Churchland (1990, p. 33), ya para finales de la década de los 70 y principios de la década de los 80 se había notado que el tiempo requerido para la simulación de procesos cognoscitivos —como, por ejemplo, el reconocimiento de objetos en el sistema visual— era mucho mayor que el tiempo de sistemas reales, y esto es así a pesar de que la propagación de señales en las computadoras es aproximadamente un millón de veces más rápido que la propagación de señales en los cerebros (eventos en computadoras electrónicas ocurren en el orden de nano- —ó 10^{-9} — segundos mientras que eventos en las neuronas ocurren en el orden de mili- —ó 10^{-3} — segundos (Churchland y Sejnowski, 1992, pp. 8-9). Además se había notado que la simulación de comportamiento realista requiere acceso a una base muy amplia de conocimiento básico de trasfondo (“background information”) lo cual resulta no solamente en el problema de tener que establecer esa base de conocimiento sino también en el problema mucho más intrasigente de cómo considerar en tiempo realista solamente la parte relevante de tal base (Churchland y Churchland, 1990, p. 33; Glymour, 1992, pp. 351-352).

Observaciones de esta índole han impulsado a algunos defensores de la IA tradicional a modificar sus programas de investigación en busca de alternativas a la arquitectura funcional tradicional (o arquitectura “von Neumann”) de las máquinas que manipulan símbolos. Para distinguir estos nuevos enfoques de IA, se tiende a denominar “clásico” al enfoque tradicional. Una de las alternativas que actualmente está de moda se llama Conexionismo o PDP (“parallel distributed processing”), y toma su inspiración de los estudios neurológicos. Siguiendo una especie de ingeniería a la inversa (“reverse engineering”)⁶ del cerebro, Conexionismo intenta acercar

⁶ Práctica común en la industria según la cual se desmonta un producto o aparato nuevo (terminado) para descubrir su funcionamiento y poder duplicarlo.

la simulación cognoscitiva a los procesos neurales: el funcionamiento paralelo (versus el funcionamiento en serie de los computadores tradicionales) de una multitud de unidades simples. Dennett (1987, pp. 229-230) lo resume de la siguiente forma:

1. Procesamiento y memoria “distribuida” de tal forma que las unidades juegan múltiples roles drásticamente equívocas, y la disambiguación ocurre solamente de forma global;
2. no hay un control central sino un sistema parcialmente anárquico de elementos parcialmente competitivos;
3. no hay intercambio complejo de mensajes entre unidades;
4. hay una dependencia en las propiedades estadísticas de conjuntos para lograr efectos;
5. la construcción y destrucción de trayectos o soluciones parciales (al azar y posiblemente ineficientemente), hasta que después de un tiempo el sistema se acomoda (sin necesariamente haber logrado la contestación “correcta”).

Dado estos nuevos giros, cabe preguntar: ¿Es o no es el funcionamiento de la mente humana análogo al funcionamiento de una computadora? En cierto sentido lo es, puesto que el cerebro computa funciones. Como afirma Dennett (1991, p. 269): “En el corazón de aun el sistema más volátil del reconocimiento de patrones (sea o no sea Conexionista) reside un motor tipo von Neumann . . . computando una función computable”. Sin embargo, como se ha discutido, aun defensores de la IA fuerte han cuestionado si la mente es **exclusivamente** una computadora en el sentido de una máquina digital tipo von Neumann o Turing con arquitectura en serie. Precisar qué tipo de computadora es la mente sigue siendo proyecto de investigación para los científicos cognoscitivos, al igual que sigue como proyecto de investigación el intento de construir una inteligencia artificial que simule la mente humana en cuanto a sus funciones fundamentales. Sólo la experiencia y el tiempo nos dirá si somos capaces de producir tal inteligencia artificial. Y si se logra, ¿restaría del sentido de misterio y reverencia que tiende a asociarse con la existencia de la conciencia humana? ¡Todo lo contrario! El entendimiento no anula sino profundiza el sentido de reverencia.

REFERENCIAS⁷

- (1990). "Artificial Intelligence: A Debate", en *Scientific American* 262, no. 1, pp. 25-37. (Contiene los artículos abajo mencionados: Searle 1990, y Churchland & Churchland, 1990).
- Aspray, William. (1980). *From Mathematical Constructivity to Computer Science: Turing, Newmann, and the Origins of Computer Science in Mathematical Logic*. Ann Arbor, Mich.: University Microfilms International.
- Churchland, Paul M. y Patricia Smith Churchland. (1990) "Could a Machine Think?", *Scientific American* 262, no. 1, pp. 32-37.
- Churchland, Patricia S. y Terrence J. Sejnowski. (1992). *The Computational Brain*. Cambridge, Mass.: MIT Press.
- Dennett, Daniel C. (1987). *The Intentional Stance*. Cambridge, Mass.: MIT Press.
- _____ (1991). *Consciousness Explained*. Boston: Little, Brown & Co.
- Goldstine, Herman H. (1972/1993). *The Computer: from Pascal to von Neumann*. Princeton, Princeton University Press.
- Glymour, Clark. (1992). *Thinking Things Through*. Cambridge, Mass.: MIT Press.
- Hermes, Hans. (1984). *Introducción a la teoría de la computabilidad: Algoritmos y Máquinas*. Trad. de Manuel Garrido y Aránzazu Martín Santos. Madrid: Tecnos.
- Penrose, Roger. (1989). *The Emperor's New Mind: Concerning Computers, Minds, and the Laws of Physics*. Oxford: Oxford University Press.
- Searle, John R. (1980). "Minds, Brains, and Programs", *Behavioral and Brain Sciences* 3, no. 3, pp. 417-458.
- _____ (1990). "Is the Brain's Mind a Computer Program? *Scientific American* 262, no. 1, pp. 26-31.
- Turing, A.M. (1985) "¿Puede pensar una máquina?" Trad. de Manuel Garrido y Amador Antón, en A.M. Turing, H. Putnam y D. Davidson, *Mentes y Máquinas*. Madrid: Tecnos, pp. 16-60. (Original: A.M. Turing. (1950). "Computing Machinery and Intelligence", *Mind* 59, no. 236: 433-460.)

⁷ Dado el creciente número de obras en el área de computación/inteligencia artificial, sólo se ha hecho referencia a obras específicamente mencionadas o citadas en el texto del artículo.

Ursua Lezaun, Nicanor. (1990). "Cerebro, Máquina y Algoritmo", en *El Nuevo Mundo de la Filosofía de la Tecnología*, eds. Carl Mitcham et al. University Park, PA: STS Press.

Halley D. Sánchez
Departamento de Humanidades
Universidad de Puerto Rico
Mayagüez, Puerto Rico 00681

PREMIACIÓN AL PROFESIONAL DE LA ENFERMERÍA

Su significado e importancia

Delia Martínez

Desde hace varios años, el Colegio de Profesionales de la Enfermería de Puerto Rico ha institucionalizado la práctica de premiar públicamente a aquellas enfermeras y enfermeros que se destacan en el ejercicio de su profesión en las áreas de cuidado directo a consumidores del servicio, educación y administración de servicios de enfermería. A tenor con esta práctica y en ocasión en que se celebraba una actividad de premiaciones, se me pidió que dirigiera un mensaje sobre qué significa un premio y la importancia que éste debe tener para el recipiente del mismo.

Literalmente *premiación* significa una recompensa que se da por algún mérito o servicio. En el ser humano, en el profesional, esta acción puede significar, desde la satisfacción interna o externa por una labor bien realizada, hasta la preocupación que se siente por el compromiso y la responsabilidad que conlleva una premiación por excelencia profesional. El tema parece simple y fácil de desarrollar, sin embargo, mientras más se piensa, más complejo se torna, porque es tratar de describir las ideas, pensamientos y motivos que impulsaron a unos compañeros para premiar los méritos y servicios de otros. En el proceso de internalizar el tema, recordé cuando hace pocos años atrás hicimos realidad, mediante Ley, lo que significa para nosotros la enfermería y cuál es la naturaleza de su práctica en Puerto Rico.

La visión científica y humana de la enfermería, organizada en su función de propósito social responsable, obligó a reconocer esta ley como una de avanzada; término éste que significa adelantada, de progreso o perfeccionada. Si se reconoce nuestra Ley como una de avanzada, podemos pensar entonces, que nuestros profesionales son también de avanzada al proyectarse éstos en su inmensa

mayoría, comprometidos con el ser humano, responsables en sus acciones, conocedores de su función, compasivos en su trato e incansables en su trabajo. Premiarlos por la labor que realizan es una acción positiva que motiva y genera deseo de mayor superación. Veamos a través de nuestra experiencia y la de otros, los méritos y los servicios que delinear el perfil de los profesionales de la enfermería en las áreas de servicio, educación y administración que los hacen acreedores a un premio.

Reconociendo que el origen de la enfermería es el cuidado directo al individuo, la familia y la comunidad como consumidores de servicios, iniciaremos nuestra exposición con el perfil de la enfermera que se destaca en el **servicio de enfermería**. Es este profesional en el desempeño de su función como parte del equipo de salud, sin subestimar la labor de las otras personas del grupo, el que merece el mayor respeto. Es la enfermera de servicio la que pone en vigor lo que definimos como enfermería: **la ciencia y el arte de cuidar la salud de los individuos sanos o enfermos, . . . con el propósito explícito de mantener al máximo su bienestar físico, mental, social y espiritual** (Ley No. 9, 1987). La enfermera de servicio acreedora a un premio es la que hace realidad la definición de enfermería y lo vemos, por ejemplo, cuando en el proceso de cernimiento de los pacientes sospechosos de SIDA, aplica principios de epidemiología y de relaciones interpersonales en el proceso de comunicación; se hace realidad la definición cuando una enfermera de la sala de recuperación del paciente post-operatorio, evalúa los diferentes métodos para prevenir o reducir la hipotermia en los pacientes y logra con el método experimentado una pronta recuperación de éstos. También son acreedores a premios los estudiantes de enfermería en proceso de aprendizaje y su maestra, cuando no pasan por alto la definición de enfermería, coordinando esfuerzos interagenciales para salvar a una madre (con historial carcelario) y a sus dos hijos, una adolescente y un niño de ocho años que nunca ha asistido a la escuela y que viven en extrema pobreza. Hoy día, están reubicados en un hogar digno para seres humanos, gracias a los esfuerzos conjuntos realizados.

A través de la literatura podemos apreciar otras características merecedoras del reconocimiento que delinear el perfil de la enfermera de servicio. Las novelas de Dorothy Canfield Fisher reflejan hacia la enfermera de servicio una visión de alta estima (Benson, 1990). Ésta proyecta de la enfermera una imagen positiva, enérgica, competente, independiente y de modelo compasivo. Florence Nightingale ve a la enfermera como el vehículo mediante el cual la

enfermería pone a la persona en la mejor condición para que la naturaleza actúe . . . preservando y restaurando la salud (Levin & Dawn, 1986). Una enfermera de servicio que se premia es una persona que demuestra dominio del conocimiento, seguridad y competencia en la práctica de la enfermería. Es una persona comprometida con la calidad del servicio que ofrece al cliente. Su comportamiento profesional refleja humanismo. Es de conciencia social fuerte que sabe alertar a la comunidad sobre las necesidades de las personas y riesgos a la salud. Muestra juicio crítico y autonomía en la toma de decisiones. Una enfermera merecedora de un premio es aquella que defiende sus principios de ética profesional, aunque el sistema se le tire encima. Es la que sabe reconocer el valor del trabajo de sus compañeros.

Con este perfil o conducta profesional, la función única de la enfermera, como lo expresa Virginia Henderson, es ayudar al individuo a lograr una buena salud, convirtiéndose en este proceso en la sustituta de fortaleza física, deseo y conocimiento del paciente para que éste se sienta completo, total e independiente. La enfermera se convierte temporariamente en la conciencia del inconsciente, el deseo de vivir del suicida, la pierna del amputado, la visión del ciego . . . la enfermera lo es todo (Henderson & Nites, 1978). La mayor recompensa del profesional de la enfermería será entonces, el bienestar y la satisfacción del cliente por un buen servicio.

El destaque de trabajo de una enfermera de servicio dependerá en gran medida del ambiente de trabajo que promueva la otra dimensión de **administración en el servicio de enfermería**. La enfermera que administra el servicio de enfermería tiene la responsabilidad, de asegurar que las enfermeras, funcionando dentro de su área de responsabilidad, implementen su función efectivamente. Una buena administradora de servicios de enfermería usa el poder de la posición para crear un clima donde el servicio de enfermería prospere, se reduzcan los costos, el cuidado al paciente mejore y tanto la enfermera como el paciente estén satisfechos. Aunque en la estructura administrativa de los servicios de salud en Puerto Rico hoy día nos parezca que lo único que dirige o controla la administradora de servicios de enfermería es a las enfermeras y enfermeros, aun así creo que la enfermera administradora tiene el poder para influenciar significativamente las acciones en los diferentes niveles de toma de decisiones, contribuyendo al logro del propósito de la enfermería como servicio esencial a la sociedad. En este proceso debemos tener claro que mientras el ejercicio de la autonomía es vital para la enfermera de servicio, para la enfermera administradora el dominio del proceso administrativo tiene preponderancia.

Una enfermera que gana un reconocimiento como administradora demuestra que conoce el proceso de administración, principalmente en las áreas de manejo de personal, presupuesto y normas.

No olvidemos que es la enfermera la que tiene el control del servicio de salud, porque es la que cuida de la persona en su salud o enfermedad en cualquier etapa de su crecimiento y desarrollo dentro del contexto familiar y social de los que forma parte. Por su naturaleza directa y continua esta función es única de la enfermería, única en cualquier servicio de salud, por lo que la misma se convierte en nuestro poder más grande. El poder que genera esta función tiene que ser reconocido e internalizado por cada uno de nosotros y tenemos que aprender a utilizarlo para lograr mejorar los servicios que se ofrecen a nuestros clientes.

Es de conocimiento que en la estructura organizacional de salud se utilizan las posiciones administrativas como medio de promoción a la que muchos aspiran, no porque realmente tengan una filosofía administrativa o dominen el área sino más bien para lograr estatus, mejores horarios de trabajo y otros beneficios.

Una enfermera con dominio en administración conoce y se siente responsable por el logro de la misión y filosofía del servicio de la enfermería, pues son estos componentes los que enmarcan la función principal y la responsabilidad de la institución en la que se sirve y también subrayan las responsabilidades de los empleados. En la administración de servicios de enfermería, no tener una misión o filosofía es un problema, pero tenerla y no usarla para mejorar el servicio en beneficio del paciente y del personal, es una omisión seria del servicio. Estamos acostumbrados a leer filosofías en la mayoría de los servicios, pero cuando las analizamos y observamos la realidad, vemos que no se alcanzan los objetivos trazados. Tenemos por ejemplo, cuando una filosofía expresa que el cliente es el componente más importante del sistema de salud, que a éste se le ofrecen servicios de forma integral en cantidad y calidad suficiente para satisfacer sus necesidades y las de su familia; sin embargo, cuando este cliente tiene necesidad de recibir el servicio de salud, el mismo se ofrece de forma aislada y sin propósito de conjunto. Para que esta situación no ocurra, la enfermera administradora está obligada a evaluar continuamente si su propósito de servicio se está logrando y si éste no se logra debe entonces asumir la responsabilidad que le compete para alcanzarlo. Ya dijimos que nuestro servicio por su naturaleza continua y su función única de cuidado es el que mantiene vivo el sistema de salud. Por lo tanto, la responsabilidad de la enfermera como colaboradora y administradora está en velar

por el éxito de la filosofía de servicio, la excelencia en la práctica de la enfermería y el bienestar del paciente.

Una cualidad de la enfermera administradora es la habilidad para hacer fluir el proceso de comunicación. El éxito de cualquier organización al llenar su propósito o misión, depende fundamentalmente de la calidad y cantidad de la comunicación que se produce. La mayoría de las agencias de salud se distinguen por una estructura y jerarquía excesiva en el proceso de comunicación. Se experimenta mucha comunicación de arriba hacia abajo y poco a la inversa, en la mayoría de las veces con carencia de sensibilidad por las ideas o sugerencias de los empleados. Ante esta situación, una buena administradora actúa como agente de cambio con el propósito de reducir el número de canales de comunicación en la estructura administrativa, produciendo además programas para promover y obtener información del personal.

Una enfermera administradora es la que sabe hacer uso del poder administrativo, la que respeta a sus empleados y reconoce que se arriesga un servicio de enfermería cuando no se es parte del cuerpo administrativo que toma las decisiones. Una buena administradora es la que promueve la creatividad y el juicio crítico de las enfermeras, no los apaga. Vela porque las normas, rutinas y reglamento cumplan su propósito de guía en vez de convertirse en mandatos. Para las enfermeras que se premian, significará un reto usar el poder de su posición como administradora y también usar el poder que representa el número de enfermeras y enfermeros en los servicios de salud para actuar como agente de cambio, de forma tal que se provoque un efecto positivo y trascendental en el cuidado de la salud. Los servicios pueden mejorarse si la directora tiene el deseo, el conocimiento y la habilidad para correr riesgos y producir cambios.

Como último aspecto, tenemos que destacar que la enfermería es la esencia misma del servicio de salud a nuestro pueblo. Este servicio se hace realidad a través de enfermeras y enfermeros bien preparados para servir a la sociedad. En este proceso actúa el proceso de educación como otra dimensión de la enfermería utilizando como instrumento al **maestro de enfermería**. Muchos méritos y cualidades hacen a las maestras o maestros de enfermería acreedores de premios.

Una maestra de enfermería, una buena maestra, es aquella persona que teniendo pleno dominio del proceso enseñanza aprendizaje conduce a sus estudiantes a lograr la meta que se han trazado. En este proceso proyecta una personalidad humanista, actúa como

modelo para el servicio de la enfermería y tiene dominio del conocimiento de la enfermería. Esta maestra es capaz de destacarse tanto en la comunidad académica como en la comunidad de enfermería. Estas cualidades significan un fuerte compromiso por la enseñanza, por el saber y por el servicio.

Como maestra o maestro realizada/o, es sensible hacia las necesidades del estudiante. Ve en él un ser humano con quien también se aplica el concepto de cuidar. Reconoce que cada estudiante tiene un potencial para el aprendizaje, cuya naturaleza es única a cada estudiante como lo es única también la forma en que aprende.

La maestra de enfermería que se premia es aquella que propicia en el escenario de la enseñanza, un clima creativo donde se estimula el aprendizaje, se crea interés y se motiva al estudiante. En el proceso de resocialización de estudiantes de enfermería para prepararlos para la práctica de la profesión, la creatividad es importante, pues conlleva dar significado a la enfermería. Por ejemplo, el estudiante de enfermería está aprendiendo a lavarse las manos, algo que siempre él ha hecho como una actividad personal, pero como estudiante, lo aprende como un procedimiento para cuidar al paciente y cuidarse a sí mismo y como una técnica básica fundamental de enfermería de profundidad científica para prevenir la propagación de enfermedades infecciosas.

Distinguen al maestro de enfermería, tanto su conocimiento de la teoría y práctica curricular en la enfermería, como su conocimiento del ambiente social y cultural donde se desenvuelven y forman parte los estudiantes. En Puerto Rico, donde los factores adversos que rodean a nuestros estudiantes son más que los positivos, donde estudiar enfermería no representa una motivación, el buen maestro se esmera para retener al estudiante en nuestras escuelas, lo ayuda a crecer y desarrollarse como persona útil, comprometida con nuestra sociedad y la enfermería. La cualidad del profesor de valorar a todos y cada uno de los estudiantes tiene un inmenso significado en sus vidas como estudiantes y posterior en su comportamiento profesional. En gran parte los éxitos o fracasos de los estudiantes están ligados a las acciones y actitudes de los profesores. Los estudiantes admiran al maestro modesto, con humor, que no los humilla, no los intimida y que confía en ellos. Por último, una enfermera educadora está alerta a las necesidades de una población estudiantil cambiante y responde a su vez a cambios en la sociedad.

Al tratar de delinear el perfil de las enfermeras y enfermeros que por sus méritos y servicios merecen un premio, vinieron a mi

pensamiento cualidades que deben admirarse: seriedad, responsabilidad y compromiso en el trabajo; el amor e interés por el conocimiento y excelencia en la enfermería; el dinamismo, la asertividad y valentía para hablar lo que se tiene que decir; y la compasión y comprensión que genera el aliciente de vida y bienestar en nuestros clientes.

Representan estas cualidades una madeja de conceptos y valores que forman la imagen positiva de la enfermería. Para motivación de las enfermeras y enfermeros que laboran en las áreas de servicios, administración y educación en la enfermería es costumbre del Colegio de Profesionales de la Enfermería de Puerto Rico y sus Capítulos reconocer mediante premios la labor destacada de sus miembros en la práctica de la enfermería. Estos premios son también un tributo a extintos líderes de la enfermería que se destacaron en estas áreas respectivamente, como lo fueron: Paulina R. Dávila (Premio en Servicio), Rosa Angélica González (Premio en Administración) y Celia Guzmán (Premio en Educación).

El pueblo de Puerto Rico y la profesión de enfermería en nuestro país han reconocido y exaltan la labor encomiable que hicieron estas tres distinguidas líderes puertorriqueñas. Paulina R. Dávila fue una destacada líder en las áreas de enfermería sanitaria, salud pública, medicina preventiva y curativa del Departamento de Salud. Fue directora del Negociado de Enfermeras del Departamento de Salud en el año 1945. Su mayor aportación fue en la fase preventiva y de Salud Pública mediante orientación a instituciones sociales. Su dedicación al servicio fue modelo para las enfermeras que trabajaron bajo su dirección. Fue presidenta de la Asociación de Enfermeras Graduadas de Puerto Rico y bajo su presidencia logró mejorar las condiciones de empleo y sueldo de las enfermeras. También luchó por el bienestar de las enfermeras puertorriqueñas en el estado de Nueva York.

Rosa Angélica González, ha sido reconocida como la líder máxima de la enfermería en Puerto Rico por su lucha por mejorar los servicios de salud y enfermería de nuestro pueblo en las primeras décadas del Siglo XX. Fue una de las fundadoras de la Asociación de Enfermeras Graduadas de Puerto Rico, primera organización de mujeres en Puerto Rico. Ocupó diferentes puestos en áreas de supervisión, administración y educación. Primera enfermera de salubridad del Departamento de Salud en 1924.

Escribió dos libros: *Los hechos desconocidos*, 1929 y el *Diccionario médico para enfermeras*. En el área del periodismo contribuyó fundando el órgano oficial de la Enfermería titulado *Puerto Rico y su*

Enfermera. También se destacó como oradora.

Celia Guzmán fue la primera mujer en ser admitida como estudiante de Ciencias en el Colegio de Agricultura y Artes Mecánicas, hoy Recinto Universitario de Mayagüez, donde obtuvo su certificación como maestra para enseñar ciencias en las escuelas públicas del país. Más tarde sigue estudios de enfermería hasta especializarse como Maestra en Educación de Enfermería. Lucha por el mejoramiento profesional y educativo de la enfermera puertorriqueña. También interesó a los países de América Latina para que se aprovecharan de la educación universitaria para preparar sus recursos humanos. Fue Presidenta de la Asociación de Enfermeras Graduas de Puerto Rico, socia fundadora de la Liga Educacional de Enfermeras, entre otras. Recibió el título de Doctor Honoris Causa del Recinto Universitario de Mayagüez en el año 1973.

La descripción que antecede de estas distinguidas líderes enfermeras puertorriqueñas, es sólo una síntesis de las aportaciones que éstas rindieron a nuestro pueblo y nuestra profesión. Emular su labor y poder recibir un premio a su nombre es un honor para todo profesional de la enfermería. Aunque literalmente premio significa recompensa que se da por algún mérito o servicio, para las enfermeras y enfermeros que reciben un premio, éste significa el compromiso para exaltar la excelencia en la enfermería, paralelo al compromiso por la defensa de la salud y el bienestar de nuestro pueblo consumidor. Concluimos entonces, con el pensamiento que para el profesional de la enfermería no hay mayor recompensa que la satisfacción de saber que se sirve bien a nuestra gente.

BIBLIOGRAFÍA

- Benson, E. (1990). "An Early 20th Century View of Nursing." *Nursing Outlook* 38, 275-277.
- Deheny, Margaret, Christina Cook, and Connie Stopper. (1987). *The Discipline of Nursing*. Norwalk: Appleton & Lange.
- Dennington, Elizabeth A. (1986). *Understanding the Academic Role: A Handbook for New Faculty*. (National League for Nursing. Pub. No. 15-2163). New York.

- Doris, E. (1980). "The Strengths and Weaknesses in Nursing Service Administration." *Nursing Outlook* 37, 551-556.
- Forsyth, D., C. Delaney, and N. Maloney (1989). "Can Caring Behavior Be Taught?" *Nursing Outlook* 37, 164-166.
- Henderson, Virginia, and Gladys Nite (1978). *Principle and Practice of Nursing*. 6th ed. New York. Macmillan Publishing Co., Inc.
- Relly, Lucies (1988). "Ignorance, Ineptitude, Indifference: The Roots of Nursing Shortage." *Nursing Outlook* 36,61.
- Kilkus, S.P., (1990). "Self-assertion and Nurses: A Difference Voice." *Nursing Outlook* 38, 143-145.
- Levine, B.E., and F.R. Dawn (1986). *Foundations for Nursing*. Norwalk: Appleton-Century-Crofts.
- Mason, V., (1989). "Clinical Scholarship and the Pragmatic Practitioner." *Nursing Outlook* 36, 160.
- Norreen, M. (1987). "Faculty Influence on Students." *Nurse Educator* 12, 38.
- Reynolds, B.J. (1987). "Directors of Nursing Service: How Well-prepared Are They?" *Nursing Outlook*, 36, 160.
- Wellwood, J. (1987). "What is a Nurse?" *Nurse Educator* 12, 37.
- Ley No. 9 del 11 de octubre de 1987 para reglamentar la práctica de la enfermería en Puerto Rico.
- Documento Bibliográfico Paulina R. Dávila, Rosa Angélica González y Celia Guzmán. Colegio de Profesionales de la Enfermería de Puerto Rico.

Delia Martínez
 Departamento de Enfermería
 Universidad de Puerto Rico
 Mayagüez, Puerto Rico 00681

RESEÑAS

Fernández Valledor, Roberto. *Identidad nacional y sociedad en la ensayística cubana y puertorriqueña (1920-1940) (Mañach, Marinello, Pedreira y Blanco)*. Centro de Estudios Avanzados de Puerto Rico y el Caribe: Santo Domingo, 1993, 266 pp.

Este último libro del Dr. Roberto Fernández Valledor es la culminación de una trilogía de obras sobre temas antillanos que se inicia con *El mito de Cofresí en la narrativa antillana* (1978) y a la cual le sigue *Del refranero puertorriqueño en el contexto hispánico y antillano* (1991). El autor combina con éxito el amor por la enseñanza y la investigación.

Estamos ante una obra ponderada y erudita, en la cual Fernández Valledor presenta un esclarecedor estudio comparativo de la historia, la literatura y la sociedad cubana y puertorriqueña en el contexto hispanoamericano. Precisamente es uno de los problemas que tenemos en nuestra literatura, que los hechos literarios, los autores y las obras se ven aisladamente. El autor propone buscar elementos que integren la visión parcializada de la literatura hispanoamericana. El título resulta muy sugestivo debido a que el problema de la identidad nacional es un “*leit-motif*” en las letras antillanas, pues como señala Josefina Rivera de Álvarez los escritores puertorriqueños desde los años treinta se han dado a la tarea “de precisar los perfiles de la dimensión puertorriqueña para poder avanzar hacia el futuro, con personalidad propia, por entre lo español y lo norteamericano”. Una tarea similar emprendieron los escritores cubanos de la generación del 23. Es que sin duda la definición ontológica ha sido y será un tema atemporal, siempre vigente en el acontecer socio-cultural caribeño.

Con acierto indudable, el investigador se circunscribe al estudio de la producción ensayística de dos escritores cubanos —Juan Marinello y Jorge Mañach— y dos puertorriqueños —Antonio S. Pedreira y Tomás Blanco— durante los años comprendidos entre 1920 y 1940. El hecho de que sean dos autores y no uno de cada país ayuda a comprender mejor los planteamientos esenciales del libro. La obra de los autores seleccionados tiene un elemento común: la preocupación por la búsqueda y plasmación de la identidad

nacional. En cuanto a las generaciones del 23 en Cuba y del 30 en Puerto Rico a las que respectivamente pertenecen estos escritores, constituyen unidades coherentes. Así mismo ningún género como el ensayo, por sus peculiares características, resulta tan apropiado para concretizar y explicar las indagaciones ontológicas. Coincido con el autor cuando afirma que “el ensayo es la forma literaria de la eterna insatisfacción y la búsqueda humana”.

Explica Fernández Valledor que en este estudio empleará el método sociológico y advierte que, si bien usa el término generación por ser el más consagrado para referirse a las épocas del 23 en Cuba y del 30 en Puerto Rico, se ha guiado más por una determinación social que cronológica, ya que se fundamenta en la idea de Lucien Goldmann sobre la visión del mundo en el escritor como un instrumento conceptual de trabajo para estudiar la búsqueda de la identidad nacional en Cuba y Puerto Rico.

La obra consta, además de la introducción, de un minucioso índice general, modelo de acertada jerarquización, de seis capítulos, una conclusión y una bien documentada bibliografía. El primer capítulo “El ensayo: continente de la identidad nacional y del pensamiento americano”, reúne unas reflexiones conceptuales sobre este género tan flexible y escurridizo, y nos presenta algunas opiniones y discrepancias que sobre el mismo han sostenido distintos autores. Se destaca también la importancia del ensayo como vehículo expresivo para la definición ontológica cubana y puertorriqueña.

“Literatura y sociedad en Cuba” y “Literatura y sociedad en Puerto Rico” son los títulos respectivos del segundo y cuarto capítulos, en los cuales el autor establece la estrecha relación entre las circunstancias históricas, políticas y económicas de las sociedades cubana y puertorriqueña y la creación literaria en cada una de estas islas; además analiza el movimiento modernista y el vanguardismo, profundizando en el estudio del Grupo Minorista de Cuba y el Grupo de los Seis en Puerto Rico, porque a estos grupos pertenecen respectivamente los ensayistas estudiados.

Los capítulos tercero y quinto “La identidad nacional en los ensayos de Marinello y Mañach” y “La identidad nacional en los ensayos de Pedreira y Blanco”, constituyen las partes claves del presente trabajo, pues en ellos el autor presenta con lucidez las visiones del mundo que tienen los cuatro autores mencionados. Se destacan concretamente una serie de recursos y diversos planteamientos empleados en las obras claves de estos ensayistas en la búsqueda de la identidad nacional y la afirmación patria cubana y puertorriqueña. También profundiza el investigador en la valoración de la

literatura, la tierra y la historia como vías forjadoras de la personalidad en estas islas hermanas, además de subrayar el triple mestizaje racial y cultural —indafrispanismo diría Laguerre— que determina el carácter y el espíritu antillanos.

El último capítulo “Convergencias y divergencias en la ensayística cubana y puertorriqueña” constituye la culminación de este estudio comparativo, pues se nos demuestra cómo las tres primeras décadas de nuestro siglo resultaron decisivas para la definición de la identidad cubana y puertorriqueña, y esto fue el resultado de un afán común de afirmación nacional que se produjo entre la intelectualidad de ambas islas como respuesta a la presencia norteamericana en el Caribe.

Afirma Fernández Valledor que “existe una estrecha relación entre la literatura y las circunstancias culturales y políticas de la sociedad que las produce”, así como unos elementos sustanciales en nuestro continente que demuestran el origen común de los movimientos literarios. Son esas causas comunes las claves en las cuales reside la coherencia de las historias literarias nacionales.

Destaca el autor la significativa aportación que hicieron Marinello, Mañach, Pedreira y Blanco al desarrollo del acontecer cultural de sus islas respectivas, pues con sus escritos despertaron e inquietaron las mentes de sus lectores. Entre los escritores mencionados prevaleció una similar visión del mundo y un interés afín: el anhelo de reformar la vida patria.

Las conclusiones evidencian el admirable poder de síntesis de Fernández Valledor, quien finalmente señala que el problema de la identidad nacional y cultural es de actualidad permanente para las Antillas aunque hayan surgido cambios en cuanto al contenido y el enfoque del mismo. Es interesante destacar que en una reciente entrevista, Jorge Edwards advertía sobre una pregunta nueva que podría formularse a América Latina: “Si somos un todo y si tenemos una identidad cultural”.

Una completa y bien organizada bibliografía nos corrobora la paciente labor de investigación realizada por el autor. Esta obra tiene un mérito significativo, pues el autor logra expresar los conceptos en una prosa de claridad meridiana e impecable que fluye sin dificultad. Las cuidadosas notas al calce evidencian la seriedad de la investigación así como la exactitud cronológica y la precisión de las fuentes consultadas. Las notas aclaratorias resultan enriquecedoras y no le restan agilidad al texto. En este trabajo existe un equilibrio de “sustancia y forma” —como recomendara Mañach— y tanto la sustancia como la forma son el producto del esfuerzo, la

madurez creadora y la reflexión profunda. No puede pasarnos inadvertida la estructura lúcida y coherente de la obra, luego del capítulo primero existe una correspondencia binaria entre los capítulos dos y cuatro y los capítulos tres y cinco. El capítulo final reúne las convergencias y divergencias de los anteriores.

Una fraternal felicitación a Roberto Fernández Valledor quien se reafirma como uno de los investigadores más eruditos y rigurosos de nuestras letras con esta obra que resulta clave para la mejor comprensión de la trayectoria histórica, cultural y social que condujo a Cuba y a Puerto Rico a su definición ontológica, dentro del contexto antillano e hispanoamericano. Es, además, este trabajo, la más auténtica expresión de la esencial antillanía de su autor.

Azucena Hernández Reyes
Catedrática
Departamento de Español
Universidad de Puerto Rico en Aguadilla
Aguadilla, Puerto Rico 00604

Palm, Risa I. and Michael E. Hodgson. *Natural Hazards in Puerto Rico: Attitudes, Experience and Behavior of Homeowners*. Boulder, Colorado: Program on Environment and Behavior, Institute of Behavioral Science, Monograph #55, 1993. 131 pp.

This monograph is a welcome applied social research study in the area of natural hazards, a phenomenon that worries Puerto Ricans from June to November during the rainy and hurricane season. The authors compare their results with findings obtained through similar studies in California.

In the first two chapters, the authors present previous studies done in California and Puerto Rico plus five guiding hypotheses as well as an overview of the political, economic and geophysical characteristics of Puerto Rico. Palm and Hodgson make the point that Puerto Rican homeowners with a mortgage do not have the option to buy earthquake hazard insurance since they are required to do so by lenders. They make no payment separately from the mortgage payment. This is unlike most California residents.

The methodology of the study is presented in chapter three. The technique of data collection was a fourteen-page questionnaire mailed to homeowners following the "total design method" of Don A. Dillman. This method increases response rate by maximizing rewards, minimizing costs and establishing trust for the potential respondent. In this case 1,334 questionnaires were mailed and 795 were returned for a final response rate of 75.1 percent. This percentage is well above the 40 percent predicted by the researchers. In a culture perceived as highly oral and greatly valuing interpersonal relations, the 75.1 percent is, no doubt, a good response rate. Homeowners, however, are not representative of the whole population.

The sample of homeowners was selected from six "municipios" that varied in the degree to which Hurricane Hugo affected them in 1989. Fajardo and Vieques represented the "municipios" most highly affected by Hugo; Bayamón and Caguas were mildly affected, while Mayagüez and San Germán were the least affected.

The monograph deals mainly with earthquakes and hurricanes.

According to the study, “More than three-fourths of the respondents in Vieques and Fajardo experienced some damage to their homes, whereas less than five percent on the eastern portion of the island experienced damage.” Regarding earthquakes, virtually no respondent was a survivor of the last earthquake in Puerto Rico which occurred in 1918.

Chapter four presents findings regarding mitigation measures such as insurance, evacuation plans, food and water storage, and structural reinforcement. For the sample studied, 66 percent of the homeowners carried a mortgage on their homes. In Puerto Rico, unlike California, all homeowners with a federally-insured mortgage are required to have earthquake and windstorm insurance. However, only 73 percent of homeowners with insurance were aware that they were covered. On the other hand, 27 percent of the homeowners stated they had taken mitigation measures other than insurance for future damage from hurricanes while only two percent of the sample indicated that they took measures to protect their homes against future earthquakes. This two percent makes the authors worry that if a major earthquake does occur a large number of homeless and economically unprotected families will result since most homes in Puerto Rico are not resistant to shaking or ground failures.

Results on the attitude of homeowners toward natural hazards appears in chapter five. It is interesting that respondents expressed greater concern for damaging earthquakes than hurricanes. This chapter also deals with floods, examining the relationship between geographic knowledge of home location with respect to a flood zone, insurance subscription and mortgage status. It was found that knowledge of flood zone location does not influence insurance purchase; however, mortgage status does influence the decision to purchase insurance.

Chapter six associates economic and demographic variables of respondents, who have no mortgage, with their insurance decisions. Of the 795 respondents in the sample, 194 had no mortgage on their home. The analyses are done with this subsample, but as the authors state, it is significant that only 13 of these non-mortgagees had bought earthquake insurance. Making a caveat for the small sample, the authors venture a statistical analysis that leads them to conclude that perceived risk, though higher in Puerto Rico than in California, is not the primary distinguishing variable in buying insurance. Income, home value and educational level are.

Chapter 7 presents studies dealing with the communication and perception of risk and the results of the impacts of experience with

Hurricane Hugo on voluntary insurance adoption and the adoption of other mitigation measures. After reviewing several articles on risk, the authors conclude that “the relationship between communication of risk and society’s attention to that risk is fairly well understood, at least in the short run. This relationship can be manipulated by policy makers’ attempts to increase or lessen public concern for environmental hazards.” On the other hand, having being affected or having seen others affected by Hurricane Hugo was strongly associated with perceived vulnerability to future hurricane hazards and with inclination to adopt certain mitigation measures.

Chapter eight is the easiest to read since it summarizes the findings of the study. At the same time, in a reasoned way, it goes beyond the data to put the findings in the perspective of policy implications. The book ends by stating that Puerto Ricans have a high level of concern for natural hazards in their local areas. The authors express the hope “that this concern can be translated into a heightened degree of preparedness against the next major hurricane or earthquake to threaten the island.”

Natural Hazards in Puerto Rico: Attitudes Experience, and Behavior of Homeowners is a technical book written by scholars who offer concrete recommendations for action in facing the educational needs of the Puerto Rican population with relation to natural hazards. It summarizes recent relevant studies in the field of natural hazards, handles well the empirical data obtained and provides a resource for nonspecialists and decision makers interested in the social dimensions of natural disasters. Hopefully other social scientists will continue exploring this field in which the tools of the social sciences have so much to offer. After all, if human lives are not affected, there is no disaster.

Jaime Gutiérrez Sánchez, Ph. D.
University of Puerto Rico-Mayagüez Campus
Center for Applied Social Research, CISA
MRCE-Disaster Research Laboratory

